

REPUBLICA ARGENTINA  
**DIARIO DE SESIONES**  
CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

REUNION — CONTINUACION DE LA 5ª SESION ORDINARIA — JULIO 8 DE 1932

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Hugo Bartolomé Rodríguez Sañudo, Oscar Santiago Lamberto  
y Antonio María Hernández

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctores Juan Estrada y Norberto Bruno y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ADO, Jorge Rubén  
ONDEZ, Jorge Alfredo  
ARI, Ernesto Salim  
AMONTE, Alberto Gustavo  
BERTI, Juan Carlos  
BABA, Ernesto Pedro Andrés  
OGARAY, Alvaro Carlos  
VAREZ, Carlos Alberto  
VAREZ, Héctor Claudio  
VAREZ ECHAGUE, Raúl Angel  
VAREZ GARCÍA, Normando Miguel  
MADEO, Eduardo Pablo  
GUELLO, Jorge Martín Arturo  
IAS, César  
MENDÁRIZ, Alejandro  
ALA, Juan Carlos  
AGLINI, Raúl Eduardo  
ALESTRA, René Helvecio  
ALESTRINI, Alberto Edgardo  
ALESTRINI, Miguel Alberto  
ARBERA, Eliseo  
ARBOTTI, Atilio Ector  
ASSANI, Anel Marcelo  
AUM, Daniel  
AYLAC, Juan Pablo  
ECERRA, Carlos Armando  
ECERRA, Nicolás Eduardo  
ELTRAN, Carlos Roberto  
ENEDETTI, Jorge Enrique  
ERHONGARAY, Antonio Tomás  
ERICUA, Jorge  
NSCIOTTI, Victorio Osvaldo  
BLANCO, Oscar Alberto  
ORDIN CAROSIO, Hugo Antonio  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BREARD, Noel Eugenio  
BROOK, Mario Carlos  
BRUNATI, Luis Pedro  
BRUZZO, Omar Obdulio  
CABRERA, Gerardo Angel  
CAIMMI, Fernando Enrique  
CAMANO, Eduardo Oscar  
CAMANO, Graciela  
CANATA, José Domingo  
CARRERAS, Porfirio Mario  
CASARI de ALARCIA, María Leonor  
CASTILLO, José Luis  
CASTILLO, Oscar Anibal

CAVALIARI, Juan José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CORCHUELO BLASCO, José Manuel  
COSSOS PEREZ, Juan Nicolás  
CRAMARO, Hugo Arnaldo  
CROSTELLI, Juan Carlos  
D'ALESSANDRO, Miguel Humberto  
DAUD, Jorge Carlos  
DE LA RUA, Fernando  
D' MARTINO, Víctor Amador  
DI TULLO, Héctor Horacio  
DURBIEU, Marcela Margarita  
DUSSOL, Ramón Adolfo  
ENDEIZA, Eduardo Anibal  
ESTEVEZ BOERO, Guillermo Emilio  
FALLETTI, Julio César José  
FELGUERAS, Ricardo Ernesto  
FERNANDEZ, Anibal  
FERNANDEZ, Roberto Enrique  
FERNANDEZ GILL, Guillermo Carlos  
FERREYRA, Eduardo Mario  
FESINA, Andrés Julián  
FIGUEROA, Pedro Octavio  
FLORES, Rafael Horacio  
FOLLONI, Jorge Oscar  
FONTELA, Moisés Eduardo  
FRICERIO, Octavio Oscar  
GALVAN Raúl Alfredo  
GALLO, Orlando Juan  
GAN, Fernando Pascual  
GABAY, Nicolás Alfredo  
GARCÍA, Pedro Alberto  
GARCÍA CUERVA, Ignacio Santiago  
GATTI, Héctor Angel  
GAUNA, Juan Octavio  
GERMANO, Alberto Raúl  
GIOJA, José Luis  
GOLPE MONTIEL, Néstor Lino  
GÓMEZ, Roque Julio César  
GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos Enrique  
GONZÁLEZ, Luis Mario  
GONZÁLEZ, Oscar Félix  
GONZÁLEZ GASS, Gabriela Marta  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUFFREERO, Antonio Isaac  
HARDY, Anibal Osvaldo  
HERNÁNDEZ, Antonio María  
HERNÁNDEZ, Santos Abel  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HERRERA, Luis Fernando  
HUMADA, Raúl  
IBARBIA, José María

IBARRACHE, Julio César  
IGLESIAS, Evaristo Constantino  
IRIBARNE, Alberto Juan Bautista  
ITURBE, César Eusebio del Valle  
JALIL, Luis Julián  
KOTH, Carlos  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LARRABURU, Dámaso  
LECONTE, Ricardo Guillermo  
LÓPEZ, Alcides Humberto  
LÓPEZ, Jorge Antonio  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo  
LÓPEZ DE ZAVALÍA, Fernando Justo  
IOSADA, Luis Enrique  
LOUTAF, Julio César  
MAGGI, Juan Alberto  
MANFREDOTTI, Carlos  
MANNY, José Juan  
MAQUEDA, Juan Carlos  
MARCO, Jorge Raúl  
MARCOLLI, Juan Miguel Angel  
MARCOS, Ricardo Ernesto  
MARELLI, Mabel G. de  
MARTIN de DE NARDO, Marta  
MARTÍNEZ, Luis Alberto  
MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael  
MATZKIN, Jorge Rubén  
MENDOZA, Claudio Ramiro  
MENDOZA, Martín  
MENEGBINI, Javier Reynaldo  
MICHELLI, Marco Aurelio  
MOLINAS, Ricardo Francisco  
MONTEVERDE, Carlos Roberto  
MOREAU, Leopoldo Raúl Guido  
MOURE, Juan Manuel  
MUSOZ, Marcelo Bernardo  
NATALE, Alberto Adolfo  
NIÑO, Jorge  
NOVAU, Pedro José  
OLIVERA, Enrique José  
ORGAZ, Carlos Alfredo  
ORTIZ MALDONADO, Gastón H.  
PARADA, Alberto  
PARENTE, Rodolfo Miguel  
PAROLA, José María  
PARILLI, Oscar Isidro José  
PEPE, Lorenzo Antonio  
PERALTA, Anibal Pedro  
PESCE, Félix  
PIERRI, Alberto Reinaldo  
PINTO, Guillermo  
PIOTTI, Alberto Daniel

PRAT, Alfredo Ernesto  
 PROPILL, Gerardo Pedro  
 PRONE, Alberto Josué  
 PURICELLI, Arturo Antonio  
 QUEZADA, Rodolfo Héctor  
 RAIMUNDI, Carlos Alberto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 RODRIGUEZ, Jorge Alberto  
 RODRIGUEZ, Raúl Eduardo  
 RODRIGUEZ SANUDO, Hugo Bartolomé  
 ROIG, Angel  
 ROMERO, Carlos Alberto  
 ROMERO, Humberto Antonio  
 ROY, Irma  
 RUCKAUF, Carlos Federico  
 RUIZ, Angel Rafael  
 SABIO, Juan Carlos  
 SACKS, Rubén Rodolfo  
 SALUSO, Horacio Ramón  
 SALVADOR, Daniel Marcelo  
 SANCHEZ GALDEANO, Roque  
 SANTIN, Eduardo  
 SCHELZI, Carlos José  
 SEGUI, Héctor Miguel  
 SODERO NIEVAS, Victor Hugo  
 SOLA, Felipe Carlos  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SORIA ARCH, José María  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 STORANI, Conrado Hugo  
 SUCARIA, Nefef  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 SUPEDA, Angela Gerónima  
 TACTA de ROMERO, Emma Andrea  
 TOPA, Raúl Roque  
 TOTO, Francisco Patricio  
 UBIONDO Luis Enrique Ramón  
 VALCARCEL, Juan Manuel  
 VANOSSI, Jorge Reinaldo

VARELA CID, Eduardo  
 VAZQUEZ, Ricardo Héctor  
 VAZQUEZ, Roberto  
 VENESIA, Gualberto Edgardo  
 VICCHI, Raúl Horacio  
 YOMA, Jorge Raúl  
 ZAMORA, Federico  
 ZAMORA, Luis Fernando

#### AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

MOLARDO, Elvio Francisco

#### AUSENTES, CON LICENCIA:

ALCALA, Néstor Ricardo  
 ALENDE, Oscar Eduardo  
 DURANONA y VEDIA, Francisco de  
 SAMID, Manuel Julio

#### AUSENTES CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE HONORABLE CAMARA:

BERMÚDEZ, María del Pilar  
 BORDA, Osvaldo  
 CAPUTO, Dante Mario  
 CLÉRICI, Federico  
 CRUZ, Washington Jesús  
 ESPECHE, Alberto Luis  
 FELLNER, Eduardo Alfredo  
 FERRADAS, Miguel Enrique  
 GONZALEZ GAVIOLA, Juan Horacio  
 HERRERA ARIAS, Manuel H.  
 LYNCH, Carlos Alberto  
 MUNIAGURRIA, Marcelo Julio  
 SAADI, Luis Alberto  
 SAADI, Ramón Eduard

TOMA, Miguel Angel  
 TROYANO, Silvia Elena  
 VERDÚ, Mario  
 ZAMBIANCHI, Carlos

#### AUSENTES, CON AVISO:

ABDALA, Germán Darío  
 ACENOLAZA, Florencio Gilberto  
 ACEVEDO, Julio César  
 ACHEM, Antonio  
 ADAIME, Felipe Teófilo  
 ARANDA, Saturnino Dantti  
 ARRECHEA, José Salvador  
 AVELÁN, Alfredo  
 BISCHOF, Enrique Alberto  
 CAFIERO, Juan Pablo  
 CALLEJA, Ovidio Amílcar  
 CAMANO, Dante Alberto  
 D'AMBROSIO, Angel Mario  
 ECHEVARRIA, Luis María  
 ELÍAS, Angel Mario  
 FERNÁNDEZ, Roberto Carlos  
 GARCÍA de NOVELLI, María Cristina  
 GÓMEZ, José Ernesto  
 GONZALEZ, Alberto Ignacio  
 GONZALEZ CABANAS, Tomás Walther  
 GUERRERO, Luis Serafin  
 GUZMAN, María Cristina  
 MACHADO, Oscar Alfredo  
 MACHICOTE, Jorge Raúl  
 MICHITE, Salomón Antonio  
 NACUL, Miguel Camel  
 ORQUIN, Leopoldo Manuel  
 ORTIZ PELLEGRINI, Miguel A.  
 PICCININI, Ana Ida  
 RODRIGUEZ, José  
 VARELA, Néstor Angel  
 ZARACHO, Evelio Argentino

La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 1ª reunión (sesión preparatoria) de fecha 30 de abril de 1992.

### SUMARIO

- 1 Consideración de los dictámenes de las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y modificación de la Ley de Entidades Financieras (97-S-91). (Pág. 1204.)
- 2 Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Herrera (L.F.) con motivo del dictado, por parte del Poder Ejecutivo, del decreto 949/92. Se posterga la votación. (Pág. 1259.)
- 3 Continúa la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. (Pág. 1260.)

—En Buenos Aires, a los ocho días del mes de julio de 1992, a la hora 16 y 30:

1

#### CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL Y MODIFICACION DE LA LEY DE ENTIDADES FINANCIERAS

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa la sesión.

Corresponde proseguir con la consideración de los asuntos incluidos en el plan de labor oportunamente aprobado por la Honorable Cámara.

(Orden del Día N° 339)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción en la siguiente forma

#### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Sustitúyese la ley 20.539 y sus modificatorias (Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina), la que quedará redactada de la siguiente manera:

## REGIMEN GENERAL

## CAPÍTULO I

*Naturaleza y objeto*

Artículo 1º: El Banco Central de la República Argentina es una entidad autónoma del Estado nacional, regida por las disposiciones de la presente ley y demás normas legales concordantes.

Artículo 2º: El Banco Central de la República Argentina tendrá su domicilio en la Capital de la República. Podrá establecer agencias y nombrar corresponsales en el país y en el exterior.

Artículo 3º: Es misión primaria y fundamental del Banco Central de la República Argentina preservar el valor de la moneda.

El banco deberá desarrollar una política monetaria y financiera dirigida a salvaguardar las funciones del dinero como reserva de valor, unidad de cuenta e instrumento de pago para cancelar obligaciones monetarias, en un todo de acuerdo con la legislación que dicte el Honorable Congreso de la Nación.

En la formulación y ejecución de la política monetaria y financiera el Banco Central no estará sujeto a órdenes, indicaciones o instrucciones del Poder Ejecutivo nacional.

El Banco Central no podrá asumir obligaciones de cualquier naturaleza que impliquen condicionar, restringir o delegar sin autorización expresa del Honorable Congreso de la Nación, el ejercicio de sus facultades legales.

El Estado nacional garantiza las obligaciones asumidas por el banco.

Artículo 4º: Son, además, otras funciones del Banco Central de la República Argentina:

- a) Regular la cantidad de dinero y observar la evolución del crédito en la economía;
- b) Vigilar el buen funcionamiento del mercado financiero y aplicar la Ley de Entidades Financieras y demás normas que, en su consecuencia, se dicten;
- c) Actuar como agente financiero del Estado nacional, asesor económico, financiero, monetario y cambiario del Poder Ejecutivo nacional, y depositario y agente del país ante las instituciones monetarias, bancarias y financieras internacionales a las cuales la Nación haya adherido;
- d) Concentrar y administrar, en su carácter de agente financiero del Estado nacional, sus reservas de oro, divisas y otros activos externos; y
- e) Propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales.

## CAPÍTULO II

*Capital*

Artículo 5º: El capital del banco quedará establecido en el balance inicial que se presentará al

momento de promulgarse la presente ley. Al final de cada ejercicio anual el directorio procederá a su ajuste, capitalizando las ganancias líquidas y realizadas, si las hubiere.

## CAPÍTULO III

*Directorio*

Artículo 6º: El banco estará gobernado por un directorio compuesto por un presidente, un vicepresidente y ocho directores. Todos ellos deberán ser argentinos natos o por naturalización, con no menos de diez (10) años de ejercicio de la ciudadanía. Deberán tener probada idoneidad en materia monetaria, bancaria, o legal vinculada al área financiera y gozar de reconocida solvencia moral.

Artículo 7º: El presidente, el vicepresidente, y los directores serán designados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado de la Nación; durarán seis (6) años en sus funciones, pudiendo ser designados nuevamente. Dicho periodo será contado a partir de la sanción de la presente ley.

Las retribuciones del presidente, el vicepresidente y los directores serán las que fije el presupuesto del banco.

Artículo 8º: No podrán desempeñarse como miembros del directorio:

- a) Los empleados o funcionarios de cualquier repartición del gobierno nacional y los que tuvieren otros cargos o puestos rentados o remunerados en cualquier forma, que dependiesen directa o indirectamente de los gobiernos nacional, provinciales o municipales, incluidos sus Poderes Legislativos y Judiciales. No se encuentran comprendidos en las disposiciones de este inciso quienes ejercen la docencia;
- b) Los accionistas, o los que formen parte de la dirección, administración, sindicatura o presten servicios a las entidades financieras al momento de su designación;
- c) Los que se encuentren alcanzados por las inhabilidades establecidas en la Ley de Entidades Financieras.

Artículo 9º: Los integrantes del directorio podrán ser removidos de sus cargos, por el Poder Ejecutivo nacional, por incumplimiento de las disposiciones contenidas en la presente Carta Orgánica o por incurrir en alguna de las inhabilidades previstas en el artículo anterior.

La remoción de los miembros del directorio será decretada por el Poder Ejecutivo nacional cuando mediare mala conducta o incumplimiento de los deberes de funcionario público, debiéndose contar para ello con el previo consejo de una comisión del Honorable Congreso de la Nación. La misma será presidida por el presidente de la Cámara de Senadores e integrada por los presidentes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Economía de la misma y por los presidentes de las

comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Finanzas de la Cámara de Diputados de la Nación,

### *Atribuciones del presidente*

Artículo 10: El presidente es la primera autoridad ejecutiva del banco y, en tal carácter,

- a) Ejerce la administración del banco;
- b) Actúa en representación del directorio y convoca y preside sus reuniones;
- c) Vela por el fiel cumplimiento de esta Carta Orgánica y demás leyes nacionales y de las resoluciones del directorio;
- d) Ejerce la representación legal del banco en sus relaciones con terceros;
- e) Propone al Poder Ejecutivo nacional la designación del superintendente de entidades financieras y cambiarias;
- f) Participa con carácter consultivo en las reuniones convocadas por el Poder Ejecutivo nacional para discutir temas vinculados a asuntos de importancia para la política monetaria, cambiaria y financiera;
- g) Nombra, promueve y separa al personal del banco de acuerdo con las normas que dicte el directorio, dándole posterior cuenta de las resoluciones adoptadas;
- h) Dispone la substanciación de sumarios al personal cualquiera sea su jerarquía, por intermedio de la dependencia competente;
- i) Deberá presentar un informe anual sobre las operaciones del banco al Honorable Congreso de la Nación. A su vez deberá comparecer ante las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de ambas Cámaras, de Economía del Senado de la Nación y de Finanzas de la Cámara de Diputados, en sesiones públicas y conjuntas de las mismas, por cada una de las Cámaras, al menos una vez durante el período ordinario, a los efectos de informar sobre los alcances de las políticas monetarias, cambiarias y financieras en ejecución.

Artículo 11: Cuando razones de urgencia fundadas así lo exijan, el presidente podrá asimismo resolver asuntos reservados al directorio, en consulta con el vicepresidente, o quien haga sus veces y por lo menos un director, debiendo dar cuenta a ese cuerpo, en la primera oportunidad que el mismo se reúna, de las resoluciones adoptadas en esta forma. De la misma facultad gozará quien lo reemplace.

Artículo 12: El presidente convocará a las reuniones del directorio por lo menos una vez cada quince (15) días. Cinco (5) miembros formarán quórum y, salvo disposición en contrario, las resoluciones serán adoptadas por simple mayoría de votos de los miembros presentes. En caso de empate el presidente tendrá doble voto. Por vía de

reglamentación podrá el directorio establecer el requisito de mayorías más estrictas en asuntos de singular importancia.

El ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos del Poder Ejecutivo nacional, o su representante puede participar con voz, pero sin voto, en las sesiones del directorio.

Artículo 13: El vicepresidente ejercerá las funciones del presidente en el caso de ausencia o impedimento o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos, desempeñará las que el presidente —de entre las propias— le asigne o delegue.

El directorio nombrará un vicepresidente 2º entre sus miembros, quien sustituirá al vicepresidente en caso de ausencia temporaria o cuando ejerza la presidencia.

Si el presidente, el vicepresidente o alguno de los directores falleciere, renunciare o de alguna otra forma dejare vacante su cargo antes de terminar el período para el cual fue designado, se procederá a nombrar a su reemplazante, para completar el período, en la forma establecida en el artículo 7º.

### *Atribuciones del directorio*

Artículo 14: El directorio determina la ejecución de la política monetaria y financiera del banco, atendiendo a lo establecido en el artículo 3º. Corresponde asimismo al directorio:

- a) Intervenir en las decisiones que afecten al mercado monetario y cambiario, estando facultado para operar en ambos mercados;
- b) Prescribir requisitos de encaje, sujeto a las condiciones establecidas en el artículo 28;
- c) Fijar las tasas de interés y demás condiciones generales de las operaciones crediticias del banco;
- d) Establecer relaciones técnicas de liquidez y solvencia para las entidades financieras;
- e) Efectuar el ajuste del capital del banco de acuerdo a lo establecido por el artículo 5º;
- f) Determinar las sumas que corresponde destinar a reservas de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 38;
- g) Fijar políticas generales que hacen al ordenamiento económico y a la expansión del sistema financiero, las que deberán ser observadas por la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias;
- h) Revocar la autorización para operar de las entidades financieras y cambiarias. Por sí, o a pedido del superintendente;
- i) Ejercer las facultades y poderes que asigna al banco esta ley y sus normas concordantes;
- j) Reglamentar la creación y funcionamiento de cámaras compensadoras de cheques y de otros valores que organicen las entidades financieras;
- k) Establecer las denominaciones y características de los billetes y monedas;

- l) Disponer la desmonetización de los billetes y monedas en circulación y fijar los plazos en que se producirá su canje;
- m) Establecer las normas para la organización y gestión del banco; tomar conocimiento de las operaciones decididas con arreglo a dichas normas e intervenir, según la reglamentación que dicte, en la resolución de los casos no previstos;
- n) Resolver sobre todos los asuntos que, no estando explícitamente reservados a otros órganos, el presidente del banco someta a su consideración.

Artículo 15: Como órgano de gobierno del banco, le corresponde al directorio:

- a) Dictar el estatuto del personal del banco, fijando las condiciones de su ingreso, perfeccionamiento técnico y separación;
- b) Designar a los subgerentes generales a propuesta del presidente del banco;
- c) Crear y suprimir agencias;
- d) Nombrar corresponsales;
- e) Elaborar y aprobar el presupuesto anual de gastos, el cálculo de recursos y los sueldos del personal, tanto para el banco como para la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias;
- f) Aprobar el balance general, la cuenta de resultados y la memoria.

#### CAPÍTULO IV

##### *Administración general del banco*

Artículo 16: La administración del banco será ejercida por intermedio de los subgerentes generales, los cuales deberán ser argentinos nativos o por naturalización, con no menos de diez (10) años de ejercicio de la ciudadanía. Deberán reunir los mismos requisitos de idoneidad que los directores.

Los subgerentes generales son los asesores del presidente y del directorio. En ese carácter asistirán a sus reuniones, a pedido del presidente o del directorio. Dependen funcionalmente del presidente o del funcionario que éste designe, que actuará en esta función con el nombre de gerente general.

Son responsables del cumplimiento de las normas, reglamentos y resoluciones del directorio y del presidente, para cuya aplicación, previa aprobación por el mismo, podrán dictar las reglamentaciones internas que fueren necesarias. Asimismo, deberán mantener informado al presidente sobre la marcha del banco.

#### CAPÍTULO V

##### *Operaciones del banco*

Artículo 17: El banco está facultado para realizar las siguientes operaciones:

- a) Emitir billetes y monedas;
- b) Otorgar redescuentos a las entidades financieras por razones de iliquidez transitoria,

que no excedan los quince (15) días corridos hasta un máximo por entidad equivalente al patrimonio de ésta;

- c) Otorgar adelantos en cuenta a las entidades financieras por iliquidez transitoria, que no excedan los quince (15) días corridos, con caución de títulos públicos u otros valores con garantía o afectación especial o general sobre activos determinados, siempre y cuando la suma de los redescuentos y adelantos concedidos a una misma entidad no supere, en ninguna circunstancia, el límite fijado en el inciso anterior;
- d) Las derivadas de convenios internacionales en materia de pagos.

Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras a través de los regímenes previstos en los incisos b) y c) precedentes, bajo ninguna circunstancia podrán carecer de garantías o ser otorgados en forma de descubierto en cuenta corriente.

Los valores que en primer lugar se deberán afectar como garantía de estas operaciones serán aquellos que tengan oferta pública y serán valorados según su cotización de mercado.

Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras a través de los regímenes previstos en los incisos b) y c) precedentes, podrán ser renovados luego de transcurrido un período de treinta (30) días desde su cancelación.

Artículo 18: El banco podrá:

- a) Comprar y vender a precios de mercado, en operaciones de contado y a término, títulos públicos, divisas y otros activos financieros con fines de regulación monetaria y cambiaria;
- b) Obtener créditos desde el exterior;
- c) Comprar y vender oro y divisas. En caso que lo haga por cuenta y orden del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, en su carácter de agente financiero del Estado nacional, las pérdidas o utilidades que se generen deberán ser acreditadas o debitadas al gobierno nacional;
- d) Recibir oro en custodia;
- e) Actuar como corresponsal o agente de otros bancos centrales, o representar o formar parte de cualquier entidad de carácter internacional existente o que se cree con el propósito de cooperación bancaria, monetaria o financiera;
- f) Recibir depósitos en moneda nacional o extranjera.

Artículo 19: Queda prohibido al banco:

- a) Conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provincias y municipalidades, excepto lo prescrito en el artículo 20,

- b) Garantizar o endosar letras y otras obligaciones del gobierno nacional, de las provincias, municipalidades y otras instituciones públicas;
- c) Conceder préstamos a personas físicas o jurídicas no autorizadas para operar como entidades financieras;
- d) Efectuar redescuentos, adelantos u otras operaciones de crédito, excepto en los casos previstos por el artículo 17, inciso b) y c) o los que eventualmente pudieran técnica y transitoriamente originarse en las operaciones de mercado previstas por el artículo 18, inciso a);
- e) Comprar y vender inmuebles, con la excepción de aquellas operaciones que sean necesarias para el normal funcionamiento del banco;
- f) Comprar acciones salvo las emitidas por organismos financieros internacionales;
- g) Participar directa o indirectamente en cualquier empresa comercial, agrícola, industrial o de otra clase;
- h) Colocar sus disponibilidades en moneda nacional o extranjera en instrumento que no goce sustancialmente de inmediata liquidez;
- i) Emitir títulos, bonos o certificados de participación, de colocación o de cumplimiento obligatorio para las entidades financieras;
- j) Pagar intereses en cuentas de depósitos;
- k) Otorgar garantías especiales que directa o indirectamente, implícita o explícitamente, cubran obligaciones de las entidades financieras, incluso las originadas en la captación de depósitos.

Artículo 20: El banco sólo podrá financiar al gobierno nacional a través de la compra, a precios de mercado, de títulos negociables emitidos por la Tesorería General de la Nación.

El crecimiento de las tenencias de títulos públicos del banco, a valor nominal, no podrá ser superior al diez por ciento (10 %) por año calendario, ni superar el límite máximo dispuesto en el artículo 33.

Artículo 21: El banco, directamente o por medio de las entidades financieras, se encargará de realizar las remesas y transacciones bancarias del gobierno nacional, tanto en el interior del país como en el extranjero, recibirá en depósito los fondos del gobierno nacional y de todas las reparticiones autárquicas y efectuará pagos por cuenta de los mismos, sujeto a lo establecido en el artículo anterior.

El banco no pagará interés alguno sobre las cantidades depositadas en la cuenta del gobierno nacional ni percibirá remuneración por los pagos que efectúe por su cuenta pero podrá cargarle los gastos que a su vez haya pagado a las entidades financieras.

El banco podrá disponer el traspaso de los depósitos del gobierno nacional y los de entidades autárquicas a las entidades financieras. Podrá, asimismo, encargar a los bancos la realización de las operaciones bancarias de cualquier índole del gobierno nacional y de las reparticiones o empresas del Estado nacional.

Artículo 22: El banco actuará por cuenta del gobierno nacional en la colocación de empréstitos públicos de cualquier clase y plazo y en la atención de los servicios de la deuda pública interna y externa.

En su carácter de agente financiero del Estado nacional, el banco podrá reemplazar por valores escriturales, los títulos cuya emisión le fuera encomendada, expidiendo certificados globales. En tal caso los valores deberán registrarse en los respectivos entes autorizados por la Comisión Federal de Valores de conformidad con las disposiciones de la ley 20.643 y sus modificatorias. Cuando las circunstancias lo justifiquen el banco podrá extender certificados provisionales.

El banco podrá colocar los valores en venta directa en el mercado o mediante consorcios financieros. Podrá promover y fiscalizar el funcionamiento de éstos. No podrá tomar suscripciones por cuenta propia. Cobrará comisión por los servicios mencionados, cargando su importe a la cuenta del gobierno nacional.

Artículo 23: El banco queda facultado para convivir con los agentes fiscales o pagadores, *ad referendum* del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, las medidas que juzgue más convenientes para la debida atención, por cuenta del gobierno nacional, de los servicios de la deuda pública externa.

Artículo 24: El banco cargará a la cuenta del gobierno nacional el importe de los servicios de la deuda pública interna y externa atendida por su cuenta y orden, así como los gastos que dichos servicios irroguen. El gobierno nacional pondrá a disposición del banco los fondos necesarios para la atención de dichos gastos, pudiendo el banco adelantarlos dentro de las limitaciones establecidas por el artículo 20.

Artículo 25: El banco facilitará al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos el control de todos los actos relativos a la colocación de empréstitos públicos y a la atención de los servicios de la deuda pública, incluso la inutilización y destrucción de valores y la inspección de los libros, registros y demás documentos relativos a tales operaciones, debiendo suministrarle, además, una información especial y detallada concerniente a su desempeño como agente financiero del Estado.

Artículo 26: El banco deberá informar al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, sobre la situación monetaria, financiera, cambiaria, flujo de fondos, balance de pagos y del producto e ingresos nacionales, formulando en cada caso las consideraciones que estime conveniente.

**Artículo 27:** El Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, suministrará al banco las siguientes informaciones correspondientes a cada trimestre:

- a) Movimiento de entradas y salidas de la Tesorería General de la Nación por sus distintos conceptos;
- b) Detalle de la recaudación de los recursos en efectivo y del producto de los del crédito;
- c) Gastos comprometidos, conforme lo permita la implantación de la respectiva contabilidad;
- d) Estado de la deuda consolidada y flotante, tanto interna como externa.

Aparte de dichas informaciones, el banco deberá requerir al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, como a los demás ministerios y reparticiones públicas aquellas otras que le fuesen necesarias o útiles a los fines del mejor cumplimiento de sus funciones.

## CAPÍTULO VI

### Efectivos mínimos

**Artículo 28:** Con el objeto de influir en la cantidad de dinero, el Banco Central de la República Argentina puede exigir que las instituciones financieras mantengan disponibles determinadas proporciones de los depósitos y otros pasivos. Estos requisitos de reservas no podrán ser remunerados.

No podrá exigirse la constitución de otro tipo de depósitos indisponibles o inmovilizaciones a las instituciones financieras.

La integración de los requisitos de reserva no podrá constituirse sino en dinero en efectivo o en depósitos a la vista en el banco.

## CAPÍTULO VII

### Régimen de cambios

**Artículo 29:** El banco deberá:

- a) Asesorar al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos y al Honorable Congreso de la Nación, en todo lo referente al régimen de cambios y establecer las reglamentaciones de carácter general que correspondiesen, las que serán implementadas por la superintendencia de entidades financieras y cambiarias y de alcance obligatorio para los entes públicos y privados;
- b) Dictar las normas de cambios y ejercer o hacer ejercer a través de la superintendencia de entidades financieras y cambiarias la fiscalización que su cumplimiento exija.

## CAPÍTULO VIII

### Emisión de monedas y reservas en oro y divisas

**Artículo 30:** El banco es el encargado exclusivo de la emisión de billetes y monedas de la Nación

Argentina y ningún otro órgano del gobierno nacional, ni los gobiernos provinciales, ni las municipalidades, bancos u otras instituciones cualesquiera, podrán emitir billetes ni monedas metálicas ni otros instrumentos que fuesen susceptibles de circular como moneda.

**Artículo 31:** Los billetes y monedas del banco tendrán curso legal, en los términos de la ley 23.928 en todo el territorio de la República Argentina por el importe expresado en ellos. Los billetes llevarán el fascículo de la firma del presidente del banco y del funcionario que designe el directorio o de quienes lo reemplacen en sus funciones.

**Artículo 32:** Toda vez que el banco compruebe la violación de su función exclusiva de emitir moneda deberá denunciar el hecho ante el Poder Ejecutivo para que éste tome las medidas que correspondan.

**Artículo 33:** Hasta una tercera parte de las reservas de libre disponibilidad mantenidas como prenda común, podrán estar integradas con títulos públicos valuados a precio de mercado.

El banco podrá mantener una parte de sus activos externos en depósitos u otras operaciones a interés, en instituciones bancarias del exterior o en papeles de reconocida solvencia y liquidez pagaderos en oro o en moneda extranjera.

## CAPÍTULO IX

### Cuentas, estados contables y fiscalización

**Artículo 34:** El ejercicio financiero del banco durará un (1) año y se cerrará el 31 de diciembre. Los estados contables del banco deberán ser elaborados de acuerdo a normas generalmente aceptadas, siguiendo los mismos principios generales sean establecidos por la superintendencia de entidades financieras y cambiarias para el conjunto de entidades.

**Artículo 35:** El banco publicará a más tardar dentro de la semana siguiente, los estados resumidos de su activo y pasivo al cierre de operaciones de los días siete (7), quince (15), veintitrés (23), y último de cada mes.

**Artículo 36:** La observancia por el Banco Central de la República Argentina de las disposiciones de esta Carta Orgánica y demás normas aplicables será fiscalizada por un síndico titular y uno adjunto, nombrados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado.

Sus actuaciones comprenderán a la superintendencia de entidades financieras y cambiarias.

Los síndicos podrán ser abogado, contador público nacional o licenciado en economía. Durarán cuatro (4) años en sus funciones, al término de los cuales podrán ser designados nuevamente.

Los síndicos dictaminarán sobre los balances y cuentas de resultados de fin de ejercicio, para lo cual tendrán acceso a todos los documentos, libros y demás comprobantes de las operaciones del banco. Informarán al directorio, al Poder Ejecutivo

y al Honorable Congreso de la Nación sobre la observancia de esta ley y demás normas aplicables. Los síndicos percibirán por sus tareas la remuneración que se fije en el presupuesto del banco.

Artículo 37: No podrán desempeñarse como síndicos:

- a) Quiénes se hallen inhabilitados para ser directores:
- b) Los cónyuges, parientes por consanguinidad en línea directa, los colaterales hasta cuarto grado inclusive y los afines dentro del segundo, de las autoridades mencionadas en los artículos 6º, 16 y 44.

## CAPÍTULO X

### Utilidades

Artículo 38: Las utilidades realizadas y líquidas se afectarán prioritariamente a la capitalización del banco.

Las utilidades que no sean capitalizadas se utilizarán para el fondo de reserva general y para los fondos de reserva especiales hasta que los mismos alcancen el cincuenta (50) por ciento del capital del banco. Una vez alcanzado este límite las utilidades no capitalizadas o aplicadas en los fondos de reserva, deberán ser transferidas libremente a la cuenta del gobierno nacional.

Las pérdidas realizadas por el banco en un ejercicio determinado, se imputarán a las reservas que se hayan constituido en ejercicios precedentes y si ello no fuera posible afectarán al capital de la institución, en cuyo caso el gobierno nacional deberá hacer el aporte correspondiente para restituirlo durante el año fiscal siguiente.

### Auditoría externa

Artículo 39: Los estados contables del banco deberán contar con la opinión de auditores externos, designados por el directorio entre aquellos que se encuentren inscritos en un registro especial, el cual ha de ser creado y reglamentado por el directorio. Las firmas que efectúen las tareas de auditoría no podrán prestar el servicio por más de cuatro (4) periodos consecutivos, no pudiendo reanudar la prestación del mismo hasta que hayan transcurrido por lo menos otros cuatro (4) periodos.

Las informaciones que obtiene la auditoría externa del banco con respecto a las entidades financieras en particular, tienen carácter secreto y no podrán dárseles a conocer sin autorización expresa del banco.

El informe de los auditores externos deberá ser elevado por el directorio tanto al Poder Ejecutivo nacional como al Honorable Congreso de la Nación; en el caso de este último, se deberá concretar en ocasión de la remisión del informe anual que dispone el artículo 10, inciso i).

## Del ente de control externo

Artículo 40: Las disposiciones de la Ley de Contabilidad sólo son de aplicación al banco en cuanto a la verificación de que las erogaciones encuadren en el presupuesto y a la rendición de cuentas documentadas que, en plazos no superiores a un (1) año, deberá presentar al ente de control externo del sector público.

Artículo 41: Las utilidades del Banco Central de la República Argentina no están sujetas al impuesto a las ganancias. Los bienes y las operaciones del banco reciben el mismo tratamiento impositivo que los bienes y actos del gobierno nacional.

## Información económica

Artículo 42: Incumbe al banco compilar y publicar regularmente las estadísticas monetarias y financieras, así como los balances de pagos y las cuentas nacionales de la República Argentina.

El banco podrá realizar, asimismo, investigaciones técnicas sobre temas de interés para la política monetaria, cambiaria y financiera.

## CAPÍTULO XI

### Superintendencia de entidades financieras y cambiarias

Artículo 43: El Banco Central de la República Argentina ejercerá la supervisión de la actividad financiera y cambiaria por intermedio de la superintendencia de entidades financieras y cambiarias, la que dependerá directamente del presidente de la institución.

Artículo 44: La superintendencia de entidades financieras y cambiarias es un órgano desconcentrado, presupuestariamente dependiente del Banco Central y sujeto a las auditorías que el mismo disponga. Su administración estará a cargo de un superintendente, un vicesuperintendente y los subgerentes generales de las áreas que la integran.

El vicesuperintendente ejercerá las funciones del superintendente en caso de ausencia, impedimento o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos, desempeñará las funciones que el superintendente le asigne o delegue.

Artículo 45: El superintendente y el vicesuperintendente serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta del presidente del banco. Deberán reunir las mismas condiciones que establece esta ley para los directores del banco y no estar incurso en ninguna de las causales de inhabilidades dispuestas para los mismos. La duración en sus funciones será de cuatro (4) años. Sólo podrán ser removidos de sus cargos por las mismas causales que los directores del banco.

Artículo 46: Al superintendente le corresponde, en el marco de las políticas generales fijadas por



el directorio del banco, y poniendo en conocimiento del mismo las decisiones que se adopten, las siguientes funciones:

- a) Autorizar la apertura de nuevas entidades financieras o cambiarias y la de filiales o sucursales de entidades financieras extranjeras;
- b) Autorizar la apertura de sucursales de entidades financieras y los proyectos de fusión de las mismas;
- c) Aprobar las transferencias de acciones que según la Ley de Entidades Financieras, requieran autorización del banco;
- d) Calificar a las entidades financieras a los fines de la Ley de Entidades Financieras;
- e) Cancelar la autorización para operar en cambios;
- f) Aprobar los planes de regularización y/o saneamiento de las entidades financieras;
- g) Implementar y aplicar las normas reglamentarias de la Ley de Entidades Financieras, dictadas por el directorio del banco;
- h) Establecer los requisitos que deben cumplir los auditores de las entidades financieras.

Artículo 47: Son facultades propias del superintendente:

- a) Establecer el régimen informativo y contable para las entidades financieras y cambiarias;
- b) Disponer la publicación de los balances mensuales de las entidades financieras, estados de deudores y demás informaciones que sirvan para el análisis de la situación del sistema;
- c) Ordenar a las entidades que cesen o desistan de llevar a cabo políticas de préstamos o de asistencia financiera que pongan en peligro la solvencia de las mismas;
- d) Dictar normas para la obtención, por parte de las entidades financieras, de recursos en moneda extranjera y a través de la emisión de bonos, obligaciones y otros títulos, tanto en el mercado local como en los externos;
- e) Declarar la extensión en la aplicación de la Ley de Entidades Financieras a personas no comprendidas en ella, cuando así lo aconsejen el volumen de sus operaciones y razones de política monetaria, cambiaria o crediticia, previa consulta con el presidente del banco;
- f) Aplicar las sanciones que establece la Ley de Entidades Financieras, por infracciones cometidas por las personas o entidades, o ambas a la vez, a las disposiciones de la misma, y
- g) Ejercer las demás facultades que las leyes otorgan al banco relativas a la superintendencia, con excepción de las expresamente atribuidas por esta ley al directorio del banco.

Artículo 48: En su carácter de administrador, son también atribuciones del superintendente:

- a) Establecer las normas para la organización y gestión de la superintendencia, y
- b) Nombrar, promover y separar al personal de la superintendencia, de acuerdo con las normas que se dicten a dichos efectos y disponer la sustanciación de sumario.

Artículo 49: El superintendente podrá, previa autorización del presidente del banco, disponer la suspensión transitoria, total o parcial, de las operaciones de una o varias entidades financieras, por un plazo máximo de treinta (30) días. De esta medida se deberá dar posterior cuenta al directorio.

Durante este período serán nulos los compromisos que aumenten los pasivos de las entidades y se suspenderá la exigibilidad y devengamiento de sus intereses. La suspensión transitoria de operaciones, en ningún caso dará derecho a los acreedores al reclamo por daños y perjuicios contra el banco o el Estado nacional.

Por intermedio del presidente del banco, el superintendente podrá solicitar al directorio se revoque la autorización para operar de una entidad financiera. En tal caso el directorio deberá evaluar tal solicitud en un plazo máximo de quince (15) días corridos a partir del momento de la solicitud. Este plazo será prorrogable por una única vez, por otros quince (15) días corridos.

Artículo 50: La superintendencia podrá requerir, de las empresas y personas comprendidas en la Ley de Entidades Financieras, la exhibición de sus libros y documentos, pudiendo disponer el secuestro de la documentación y demás elementos relacionados con transgresiones a dichas normas.

Artículo 51: La superintendencia podrá requerir de las entidades financieras, casas y agencias, oficinas y corredores de cambio, exportadores e importadores u otras personas físicas o jurídicas que intervengan directa o indirectamente en operaciones de cambio, la exhibición de sus libros y documentos, el suministro de todas las informaciones y documentación relacionadas con las operaciones que hubieren realizado o en las que hubieren intervenido y disponer el secuestro de los mismos y todo otro elemento relacionado con dichas operaciones.

Artículo 52: La superintendencia se encuentra facultada para formular los cargos ante los fueros correspondientes por infracciones a las normas cambiarias y financieras y para solicitar embargos preventivos y demás medidas precautorias por los importes que se estimen suficientes para garantizar las multas y reintegros que sean impuestos por juez competente.

Artículo 53: Las informaciones que obtiene la superintendencia en el ejercicio de sus facultades de inspección tienen carácter secreto. Los funcionarios y empleados intervinientes no deben darlas

a conocer sin autorización expresa de la superintendencia, aun después de haber dejado de pertenecer a la misma.

Artículo 54: La superintendencia podrá requerir el auxilio de la fuerza pública si encuentra obstáculos o resistencia en el cumplimiento de las funciones de inspección a su cargo. Deberá además requerir, sin demora, de los tribunales competentes, las órdenes de allanamiento que sean necesarias.

## CAPÍTULO XII

### Jurisdicción

Artículo 55: El Banco Central de la República Argentina, está sometido exclusivamente a la jurisdicción federal. Cuando sea actor en juicio, la competencia nacional será concurrente con la de la justicia ordinaria de las provincias. El banco podrá asimismo, prorrogar jurisdicción a favor de tribunales extranjeros.

Artículo 56: El presidente del banco y el superintendente podrán absolver posiciones en juicio por escrito, no estando obligados a hacerlo personalmente.

## CAPÍTULO XIII

### Disposiciones transitorias

Artículo 57: Las operaciones crediticias vigentes al momento de promulgarse la presente ley deberán estar detalladas en un balance inicial y, durante los plazos que se establezcan para su recuperación final, no estarán sujetas a las restricciones generales que sobre este tipo de operación se fijan en la presente ley.

Artículo 58: El primer directorio que sea designado de acuerdo con lo prescrito por esta ley, con la excepción del presidente y vicepresidente, dispondrá a través de un sorteo que la mitad de sus integrantes permanezcan en funciones sólo por medio período. Una vez alcanzado el mismo, quienes los reemplacen, serán designados por un mandato completo de seis (6) años, mediante el procedimiento establecido en el artículo 79.

Artículo 59: Los miembros del directorio y de la sindicatura que se hallen en funciones al promulgarse la presente ley, continuarán ejerciéndolas hasta que sean confirmados en sus cargos por el procedimiento establecido en el artículo 79 o se proceda a su reemplazo.

Art. 2º — Incorpórase el siguiente como artículo 34 de la ley 21.526 (de entidades financieras):

Artículo 34: La entidad que no cumpla con las disposiciones de este título o con las respectivas normas dictadas por el Banco Central de la República Argentina, deberá dar las explicaciones pertinentes, dentro de los plazos que éste establezca.

La entidad deberá presentar un plan de regularización y saneamiento, en los plazos y condiciones que establezca el Banco Central de la República

Argentina y que en ningún caso podrá exceder de los treinta (30) días, cuando:

- a) Se encontrara afectada su solvencia o liquidez, a juicio del Banco Central de la República Argentina;
- b) Se registraran deficiencias de efectivo mínimo durante los periodos que el Banco Central de la República Argentina establezca;
- c) Registrara reiterados incumplimientos a los distintos límites o relaciones técnicas establecidas;
- d) No mantuviere la responsabilidad patrimonial mínima exigida para su clase, ubicación o características determinadas.

El Banco Central de la República Argentina podrá, sin perjuicio de ello designar veedores con facultad de veto cuyas resoluciones serán recurribles, en única instancia, ante el presidente del Banco Central de la República Argentina.

Asimismo podrá exigir la constitución de garantías y limitar o prohibir la distribución o remesas de utilidades.

La falta de presentación, el rechazo o el incumplimiento de los planes de regularización y saneamiento facultará al Banco Central de la República Argentina para resolver, habiendo sido oída o emplazada la entidad y sin más trámite, la revocación de la autorización para funcionar como entidad financiera, sin perjuicio de aplicar las sanciones previstas en la presente.

El Banco Central de la República Argentina, a fin de facilitar el cumplimiento de los planes de regularización y saneamiento o fusiones y/o absorciones, podrá: admitir con carácter temporario excepciones a los límites y relaciones técnicas pertinentes; eximir o diferir el pago de los cargos y/o multas previstos en la presente ley. Esto, sin perjuicio de otras medidas que, sin afectar las restricciones que el cumplimiento de su carta orgánica le impone, propendan al cumplimiento de los fines señalados.

Art. 3º — Modifícanse los títulos V, VI y VII de la ley 21.526 (de entidades financieras) y sus modificatorias, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

## TÍTULO V

### Secreto

Artículo 39: Las entidades comprendidas en esta ley no podrán revelar las operaciones pasivas que realicen.

Sólo se exceptúan de tal deber los informes que requieran:

- a) Los jueces en causas judiciales, con los recaudos establecidos por las leyes respectivas;
- b) El Banco Central de la República Argentina en ejercicio de sus funciones;
- c) Los organismos recaudadores de impuestos nacionales, provinciales o municipales, sobre la base de las siguientes condiciones:

- Debe referirse a un responsable determinado;
- Debe encontrarse en curso una verificación impositiva con respecto a ese responsable, y
- Debe haber sido requerido formal y previamente.

Respecto de los requerimientos de información que formule la Dirección General Impositiva, no serán de aplicación las dos primeras condiciones de este inciso.

- d) Las propias entidades para casos especiales, previa autorización expresa del Banco Central de la República Argentina.

El personal de las entidades deberá guardar absoluta reserva de las informaciones que lleguen a su conocimiento.

Artículo 40: Las informaciones que el Banco Central de la República Argentina reciba o recoja en ejercicio de sus funciones, vinculadas a operaciones pasivas, tendrán carácter estrictamente confidencial.

El personal del Banco Central de la República Argentina, o de auditorías externas que éste contrate para cumplir sus funciones, deberá guardar absoluta reserva sobre las informaciones que lleguen a su conocimiento. Los profesionales intervinientes en dichas auditorías externas quedarán sujetos a las disposiciones de los artículos 41 y 42 de la presente ley.

Las informaciones que publique o exija hacer públicas el Banco Central de la República Argentina, sobre las entidades comprendidas en esta ley, mostrarán los diferentes rubros que, para las operaciones pasivas, como máximo podrán contener la discriminación del balance general y cuenta de resultados mencionados en el artículo 36.

## TITULO VI

### Sanciones y recursos

Artículo 41: Quedarán sujetas a sanción por el Banco Central de la República Argentina las infracciones a la presente ley, sus normas reglamentarias y resoluciones que dicte el Banco Central de la República Argentina en ejercicio de sus facultades.

Las sanciones serán aplicadas por el presidente del Banco Central de la República Argentina a las personas o entidades o ambas a la vez, que sean responsables de las infracciones enunciadas precedentemente, previo sumario que se instruirá con audiencia de los imputados, con sujeción a las normas de procedimientos que establezca la indicada institución y podrá consistir, en forma aislada o acumulativa, en:

1. Llamado de atención.
2. Apercibimiento.
3. Multas.
4. Inhabilitación temporal o permanente para el uso de la cuenta corriente bancaria.

5. Inhabilitación temporal o permanente para desempeñarse como promotores, fundadores, directores, administradores, miembros de los consejos de vigilancia, síndicos, liquidadores o gerentes de las entidades comprendidas en la presente ley.

6. Revocación de la autorización para funcionar.

El Banco Central de la República Argentina reglamentará la aplicación de las multas, teniendo en cuenta para su fijación los siguientes factores:

- Magnitud de la infracción.
- Perjuicio ocasionado a terceros.
- Beneficio generado para el infractor.
- Volumen operativo del infractor.
- Responsabilidad patrimonial de la entidad.

Si del sumario se desprendiere la comisión de delitos, el Banco Central de la República Argentina promoverá las acciones penales que correspondieran, en cuyo caso podrá asumir la calidad de parte querellante en forma promiscua con el ministerio fiscal.

Artículo 42: Las sanciones establecidas en los incisos 1) y 2) del artículo anterior, sólo serán recurribles por revocatoria ante el presidente del Banco Central de la República Argentina.

Aquellas sanciones a las que se refieren los incisos 3), 4), 5) y 6) del artículo anterior, serán apelables, al solo efecto devolutivo por ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal de la Capital Federal.

En el caso del inciso 6, hasta tanto se resuelva el recurso, dicha Cámara dispondrá la intervención judicial de la entidad sustituyendo a los representantes legales en sus derechos y facultades.

Los recursos deberán interponerse y fundarse ante el Banco Central de la República Argentina dentro de los quince (15) días hábiles a contar desde la fecha de notificación de la resolución. Si el recurso fuera de apelación, las actuaciones deberán elevarse a la Cámara dentro de los quince (15) días hábiles siguientes.

Para el cobro de las multas aplicadas en virtud del inciso 3) del artículo anterior, el Banco Central de la República Argentina seguirá el procedimiento de ejecución fiscal previsto en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Constituirá título suficiente la copia simple de la resolución que aplicó la multa, suscrita por dos firmas autorizadas del Banco Central de la República Argentina, sin que puedan oponerse otras excepciones que la de prescripción, espera y pago documentados.

La prescripción de la acción que nace de las infracciones a que se refiere este artículo, se operará a los seis (6) años de la comisión del hecho que la configure. Ese plazo se interrumpe por la comisión de otra infracción y por los actos y diligencias de procedimientos inherentes a la sustanciación del sumario, una vez abierto por resolución

del presidente del Banco Central de la República Argentina. La prescripción de la multa se operará a los tres (3) años contados a partir de la fecha de su notificación.

## TÍTULO VII

### CAPÍTULO I

#### *Revocación de la autorización para funcionar, disolución y liquidación de las entidades financieras*

Artículo 43: Cualquiera sea la causa de la disolución de una entidad comprendida en la presente ley, las autoridades legales o estatutarias deberán comunicarlo al Banco Central de la República Argentina, en un plazo no mayor a los dos (2) días hábiles de tomado conocimiento de la misma. Igual procedimiento deberá observarse en el caso de decisión de cambio del objeto social.

Artículo 44: El Banco Central de la República Argentina podrá resolver la revocación de la autorización para funcionar de la entidades financieras:

- a) A pedido de las autoridades legales o estatutarias de la entidad;
- b) En los casos de disolución previstos en el Código de Comercio o en las leyes que rijan su existencia como persona jurídica;
- c) Por afectación de la solvencia y/o liquidez de la entidad que, a juicio del Banco Central de la República Argentina, no pudiera resolverse por medio de un plan de regularización y saneamiento;
- d) En los demás casos previstos en la presente ley.

Artículo 45: El Banco Central de la República Argentina deberá notificar de inmediato a las autoridades de la ex entidad la resolución adoptada.

La resolución de la revocación de la autorización para funcionar que adopte el Banco Central de la República Argentina, se deberá comunicar de inmediato al juzgado comercial competente el que, a partir de ese momento, tomará intervención en el proceso de cese de la actividad reglada por la presente ley y/o de la liquidación de la ex entidad, las que deberán ser practicadas del modo en que dicho juez lo disponga.

Si las autoridades legales o estatutarias de la ex entidad lo solicitaren al juez y éste considerare que existen garantías suficientes previa opinión del Banco Central de la República Argentina, podrá autorizarlas a que ellas mismas administren el proceso de su cese de la actividad reglada por la presente ley y/o de la liquidación de la ex entidad. En cualquier estado del proceso de autoliquidación de la actividad o de la persona jurídica, el juez podrá disponer la continuación de los mismos por la vía judicial.

Si la resolución del Banco Central de la República Argentina que dispone la revocación de la autorización para funcionar, comprendiere la decisión de peticionar la quiebra de la ex entidad, dicho pedido deberá formalizarse percontoriamente

ante el juez interviniente, quien deberá pronunciarse al respecto. No obstante ello, el juez podrá decretar la quiebra en cualquier estado del proceso, cuando estime que se han configurado los presupuestos necesarios.

Los honorarios de los peritos y/o auxiliares que el juez interviniente pudiere designar a los fines del presente artículo, deberán fijarse en función de la efectiva tarea fijada por aquéllos, con absoluta independencia de la cuantía de los activos, pasivos y/o patrimonio de la entidad.

Artículo 46: La autoliquidación, la liquidación judicial y/o la quiebra de las entidades financieras quedarán sometidas, en todo lo no establecido por la presente ley, a lo prescrito por las leyes 19.550 y 19.551.

En dichos procesos, el Banco Central de la República Argentina tendrá además de la actuación que le correspondiere en su carácter de acreedor, con la plenitud de sus alcances, aquella que resulta de la aplicación de su condición de autoridad de superintendencia bancaria.

Artículo 47: La resolución que disponga la revocación de la autorización para funcionar será apelable, al solo efecto devolutivo, por ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal de la Capital Federal. El recurso deberá interponerse y fundarse ante el Banco Central de la República Argentina dentro de los quince (15) días hábiles siguientes.

## CAPÍTULO II

### *Liquidación judicial*

Artículo 48: El liquidador judicial deberá ser designado por juez competente, conforme el artículo 277 de la ley 19.551.

Desde la resolución de revocación de la autorización para funcionar y hasta tanto el juez competente resuelva el modo de la liquidación de la actividad y/o de la ex entidad, serán nulos cualquier tipo de compromisos que aumenten los pasivos de las ex entidades y cesará la exigibilidad y devengamiento de sus intereses.

El liquidador judicial podrá solicitar orden de allanamiento y el auxilio de la fuerza pública para asegurar el cumplimiento de la decisión del juez.

Artículo 49: La liquidación judicial se realizará de acuerdo a las siguientes disposiciones y con aplicación de las normas sobre liquidación de sociedades, en lo que no queda expresamente contemplado a continuación:

- a) Desde la resolución de revocación de la autorización para funcionar, ningún acreedor por causa o título anterior a la revocación podrá iniciar o proseguir actos de ejecución forzada sobre los bienes de la ex entidad, salvo que tuvieren por objeto el cobro de un crédito hipotecario, prendario o derivado de una relación laboral.

Los embargos y/o inhibiciones generales trabados, no podrán impedir la realización de los

bienes de la ex entidad y deberán recaer sobre el producido de su realización, por hasta los montos originalmente constituidos;

- b) Los pagos a los acreedores deberán efectuarse con la previa conformidad del juez interviniente;
- c) El liquidador judicial determinará la totalidad de obligaciones exigible provenientes de depósitos de sumas de dinero, estableciendo la procedencia del pago y genuinidad de los instrumentos;
- d) Sobre los fondos que la entidad liquidada tuviese depositados en concepto de encaje por efectivo mínimo en moneda local, los depositantes en dicha moneda tendrán un privilegio especial, exclusivo y excluyente, para la satisfacción de su crédito conforme a la siguiente prelación:
  - Hasta la suma de mil pesos (\$ 1.000) por persona, gozando de este privilegio especial una persona por depósito.
  - Sobre el remanente, la totalidad de los depósitos constituidos por personas físicas, con una antelación mayor a los 180 días de la fecha de revocación de la autorización para funcionar.
  - Sobre el resto, todos los demás depósitos a prorrata;

- e) Satisfecho el crédito del Banco Central de la República Argentina, según lo dispuesto en el artículo 53, los depositantes, cualquiera sea la moneda en la que constituyeron sus depósitos, tendrán privilegio general para el cobro de sus acreencias;
- f) El liquidador judicial realizará informes mensuales sobre el estado de la liquidación, los que permanecerán a disposición de los interesados en el juzgado interviniente en la liquidación;
- g) Concluidas las operaciones de liquidación judicial, el liquidador presentará al juez interviniente el balance final con una memoria explicativa de sus resultados y con un proyecto de distribución de fondos, previa deducción de los importes necesarios para cancelar las deudas que no hubieren podido ser satisfechas.

De la presentación se dará cuenta por edictos publicados por tres (3) días, en dos (2) diarios del lugar en que la ex entidad haya tenido su sede social, uno de los cuales será el de anuncios legales.

Los socios y acreedores reconocidos sólo podrán formular impugnaciones al balance final de la liquidación y al proyecto de distribución de fondos dentro de los treinta (30) días hábiles siguientes al de la última publicación y ellas serán resueltas por el juez en el expediente de la liquidación, donde los impugnantes tendrán derecho a intervenir en ca-

lidad de parte. La sentencia que se dicte tendrá efecto aun con respecto a quienes no hubieran formulado impugnaciones. Transcurrido el plazo de treinta (30) días hábiles sin que se hubiera producido impugnaciones, o resueltas éstas judicialmente, tanto el balance como el proyecto de distribución se tendrán por aprobados con las modificaciones que puedan resultar de la sentencia y se procederá a la distribución;

- h) Las sumas de dinero no reclamadas por sus titulares serán depositadas en el juzgado interviniente por el plazo de un (1) año, a contar de la publicación de la declaración judicial de finalización de la liquidación. Dichos fondos podrán ser invertidos a propuesta del liquidador judicial.

El derecho de los acreedores a percibir los importes que les correspondiere en la distribución prescribirá en el plazo indicado. La prescripción operará de pleno derecho, destinándose los importes no cobrados al Instituto Nacional de Previsión Social para Jubilados y Pensionados;

- i) Distribuidos los fondos o, en su caso, efectuada la entrega indicada precedentemente, el juez, mediante resolución que será publicada por un (1) día en dos (2) diarios del lugar en que la entidad haya tenido su sede social, uno de los cuales será el de anuncios legales, declarará finalizada la liquidación.

Los acreedores de la ex entidad sólo podrán accionar contra ella en tanto no haya sido pronunciada la declaración de finalización de la liquidación y únicamente hasta la concurrencia de los bienes no realizados, fondos no distribuidos o importes no depositados, sin perjuicio de las acciones que los correspondiere contra los socios en forma individual;

- j) Los libros y documentación de la entidad liquidada serán depositados en el lugar que el juez designe, por el plazo de diez (10) años, a contar de la fecha de publicación de declaración judicial de finalización de la liquidación, a cuyo vencimiento serán destruidos.

### CAPÍTULO III

#### Quiebras

Artículo 50: Las entidades financieras no podrán solicitar la formación de concurso preventivo ni su propia quiebra, ni ser declaradas en quiebra a pedido de terceros. Ello sin perjuicio de lo establecido en el artículo 52 de la presente ley.

En el supuesto de auto liquidación, no será de aplicación lo dispuesto en el párrafo precedente.

Cuando la quiebra sea pedida por circunstancias que la harían procedente según la legislación común, los jueces rechazarán de oficio el pedido y darán intervención al Banco Central de la República Argentina para que, si así correspondiere, se formalice la petición de quiebra.

Estando la ex entidad en proceso de liquidación judicial, el juez podrá declarar su quiebra cuando lo estime oportuno, si se dieran los presupuestos necesarios para ello.

Artículo 51: Una vez que el juez interviniente declare la quiebra, ésta quedará sometida a las prescripciones de la ley 19.551 salvo en lo concerniente a las siguientes disposiciones:

- a) No serán reputados ineficaces ni susceptibles de revocación, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 122 a 125 de dicha ley, los actos realizados por el Banco Central de la República Argentina por los supuestos previstos en la ley vigente hasta el momento;
- b) En ningún caso serán aplicables los artículos 182, 183 y 184 de la ley 19.551.

Artículo 52: Transcurridos ciento cincuenta (150) días hábiles desde la fecha de iniciación de la liquidación judicial, cualquier acreedor podrá solicitar la declaración de quiebra de la ex entidad.

Artículo 53: Los fondos asignados y créditos otorgados por causa de redescuentos, adelantos, pagos efectuados en virtud de convenios de créditos recíprocos o por cualquier otro concepto, le serán satisfechos al Banco Central de la República Argentina con privilegio absoluto por sobre todos los demás créditos, con las siguientes excepciones:

- a) Los créditos con privilegio especial por causa de hipotecas o prenda;
- b) Los créditos privilegiados emergentes de las relaciones laborales, comprendidos en el artículo 268 de la ley 21.297 (t.o. 1978). Tendrán el mismo privilegio los intereses que se devenguen por las acreencias precedentemente expuestas, hasta la cancelación total;
- c) Los créditos provenientes de los depósitos en moneda local, realizados por hasta los montos y condiciones indicados en los dos primeros apartados del inciso d) del artículo 49, y que no hubieran sido satisfechos por el procedimiento establecido en dicho inciso.

#### CAPÍTULO IV

##### Disposiciones comunes

Artículo 54: A los efectos del artículo 793 del Código de Comercio, las certificaciones de los saldos deudores en cuenta corriente serán suscritas por los funcionarios que actúen en la administración del proceso de auto liquidación, el liquidador judicial o el síndico de la quiebra de las ex entidades de que se trate.

Artículo 55: El Banco Central de la República Argentina, tendrá capacidad legal para promover las acciones civiles y penales que correspondan contra las personas responsables de actos previstos en el Código Penal. En las acciones penales, podrán asumir la calidad de parte querellante,

También podrá asumir esa calidad, en las causas penales que se instruyan por quiebra fraudulenta o culpable de acuerdo con las respectivas normas del Código Penal.

Art. 4º — La mención del Banco Central de la República Argentina hecha en las leyes mencionadas en la presente, debe entenderse referida al Banco Central de la República Argentina y/o la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias, según corresponda.

Art. 5º — Derógase a partir de la vigencia de esta Carta Orgánica la ley 21.572 (de creación de la cuenta de regulación monetaria) y el decreto 4.611/58 (de fiscalización del régimen cambiario por el Banco Central), ratificado por la ley 14.467.

Art. 6º — Derógase el artículo 18 de la ley 21.528 (de entidades financieras).

Art. 7º — Derógase el artículo 7º de la ley 22.267.

Art. 8º — Derógase la ley 22.529 (de consolidación y redimensionamiento del sistema financiero).

Art. 9º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 3 de junio de 1992.

Miguel A. Balestrini. — Oscar S. Lambertó.  
— Eduardo P. Amadeo. — Antonio I. Guerrero. — Néstor A. Varela. — Carlos J. Szelzi. — Juan C. Ayala. — Daniel Baum. — Oscar A. Blanco. — Hugo A. Bordín Carosio. — Juan C. Crostelli. — Eduardo A. Endeiza. — Oscar F. González. — Gustavo A. Green. — Dámaso Larraburu. — Jorge A. López. — Marcelo E. López Arias. — Salomón A. Michitte. — Felipe C. Soldá. — Carlos E. Soría. — Carlos A. Sueiro. — Eduardo Varela Cid.

En disidencia parcial:

Carlos E. Gómez Centurión. — Julio C. Louitaf.

#### INFORME

##### Honorable Cámara:

Las comisiones de Finanzas, de Presupuesto y Hacienda y de Economía han procedido al análisis del proyecto de reforma de la Carta Orgánica (CO) del Banco Central de la República Argentina (BCRA), proveniente de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación. Se han introducido modificaciones tendientes principalmente a compatibilizar la legislación vigente con la nueva CO propuesta.

En el artículo 1º se establece la sustitución del texto de la ley 20.539 (CO del BCRA) y sus modificatorias por el contenido en dicho artículo. Las principales características del nuevo texto de la CO que conserva los lineamientos generales del proyecto proveniente del Senado, son las siguientes:

— Se establece que el BCRA es una entidad autárquica del Estado nacional. Además se crean las condiciones legales para que tal autarquía se concrete en la realidad. Se le otorga al banco independencia administrativa y organizativa, se establece que se necesita acuerdo del

Senado para nombrar al presidente, vicepresidente y directores, se indica expresamente que en el desarrollo de sus políticas el BCRA no recibirá instrucciones del Poder Ejecutivo nacional y se excluyeron las normas que subordinaban el BCRA al Poder Ejecutivo y Ministerio de Economía.

—Se le encomienda al BCRA como misión primordial la de preservar el valor de la moneda. El resto de las funciones del banco están subordinadas a tal objetivo.

—Se establece que el capital del BCRA quedará establecido en el balance inicial que se presentará al momento de la promulgación de la presente ley.

—En el capítulo III se establece todo lo relativo al nombramiento, funciones, atribuciones y responsabilidades del directorio. El directorio estará compuesto por un presidente, un vicepresidente y ocho (8) directores.

—Se establece que la administración del banco será ejercida por intermedio de los subgerentes generales dependientes del presidente del banco.

—Se establecen las operaciones y acciones permitidas, y prohibidas al banco. Entre estas últimas caben destacarse la prohibición de financiar al gobierno, de garantizar depósitos y de remunerar encajes.

—Se exige que todos los adelantos, redescuentos o préstamos realizados por el BCRA cuenten con garantías reales valuadas a precio de mercado.

—Se dota al banco de los instrumentos necesarios para aportar fondos al sistema financiero, ante casos de iliquidez transitoria, poniendo atención en que las operaciones que realice en cumplimiento el rol de prestamista de última instancia, no afecten la estabilidad del valor de la moneda.

—Se establece que la supervisión de la actividad financiera y cambiaria será ejercida por intermedio de la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias, órgano desconcentrado dependiente del presidente de la institución.

El artículo 2º incorpora a la ley 21.526 (de entidades financieras) el texto correspondiente al artículo 34 de dicha ley. Se definen los usos que debe seguir una entidad con problemas de solvencia, deficiencia en los efectivos mínimos u otros problemas que afecten el normal funcionamiento de las entidades. Se prevé que éstas presenten un plan de regularización y saneamiento, según los plazos y condiciones establecidos por el BCRA. Con el fin de posibilitar el cumplimiento de los planes de regularización y saneamiento, se faculta al BCRA a admitir con carácter temporario excepciones a los límites y relaciones técnicas, eximir o diferir el pago de cargos y/o multas previstas en la Ley de Entidades Financieras.

El artículo 3º, modifica los títulos V, VI y VII de la Ley de Entidades Financieras. Los principales cambios introducidos son:

—Se elimina el secreto bancario para las operaciones activas, el que sólo regirá para las pasivas. De esa manera se intenta dar mayor transparencia al sistema financiero, y que los bancos tengan la posibilidad de dar el hombre de sus clientes y los depositantes conocer el destino de sus fondos. La limitación del secreto bancario es imprescindible frente al perfil que la nueva CO le da al BCRA.

—Se establece que a partir de la sanción de la presente ley el ente rector se limitará a conceder o revocar la autorización para funcionar como entidad financiera, en función que cumplan o no con los requisitos exigidos, y que en ningún caso dispondrá ni se hará cargo de la liquidación de las entidades. Luego de retirada la autorización, será la Justicia quien decida si se permite la autoliquidación (en tal caso la empresa puede continuar con otro objeto social), si se llevará adelante un proceso de liquidación judicial o si es procedente la declaración de quiebra. El sistema de liquidación vigente en la legislación actual, es una excepción a la Ley de Quiebras, injustificada ante la nueva orientación que tendrá el BCRA.

—Se elimina la obligatoriedad, que según el artículo 56, tiene el Banco Central de la República Argentina de responder por los depósitos realizados en las entidades adheridas al régimen de garantías de los depósitos. En la práctica esto significa que la sociedad pague (mediante impuesto inflacionario generado por la emisión realizada por el Banco Central de la República Argentina para atender las garantías) los quebrantos del sistema financiero, muchas veces consecuencia de manejos irresponsables y hasta dolosos. Cabe destacar que en la práctica, y en virtud de las resoluciones dictadas por el Banco Central de la República Argentina, la garantía estatal es casi inexistente.

—Se crea un sistema de protección de los depósitos, en procura de darles a los depositantes seguridad de cobro, sin comprometer los fondos del Estado. Por este sistema se da, en caso de liquidación un privilegio especial de cobro a los depositantes, sobre los encajes constituidos en el Banco Central. A su vez entre los depositantes se establece el siguiente orden de prioridades: depósitos hasta mil pesos (\$ 1.000); depósitos constituidos con una antelación mayor a ciento ochenta (180) días; el resto de los depósitos. También gozan de un privilegio general sobre la totalidad de los activos. Similares privilegios se les otorga en caso de quiebra. Esta medida da un aceptable nivel de seguridad a los depositantes en general, atendiendo en forma especial a los pequeños ahorristas y eliminando los elementos que conspiran contra los depósitos a largo plazo.

Se deroga la ley 21.572 (de creación de la cuenta de regulación monetaria).

Finalmente se deroga la ley 22.529 (de consolidación y redimensionamiento del sistema financiero), que contiene un conjunto de normas que son incompatibles con la nueva Carta Orgánica.

Cabe destacar que las normas y modificaciones contenidas en este dictamen, son complementarias a la nueva Carta Orgánica y por lo tanto deben tratarse en forma conjunta. De no ser así existirían contradicciones entre la Carta Orgánica de la entidad rectora de la actividad financiera y la Ley de Entidades Financieras, o quedarían importantes aspectos sin considerar.

La aprobación del presente dictamen, marcará un punto de inflexión en el sector financiero argentino, evitando que se repitan los desmanejos monetarios de la última década, que tanto mal provocaron al sistema financiero y a la economía en general.

Por todo lo expuesto precedentemente las comisiones antes mencionadas aconsejan la sanción del presente proyecto.

Miguel A. Balestrini.

## II

### Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda, han considerado el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción en la siguiente forma:

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º—Sustitúyese la ley 20.539 y sus modificatorias (Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina), la que quedará relectada de la siguiente manera:

#### REGIMEN GENERAL

##### CAPÍTULO I

##### *Naturaleza y objeto*

Artículo 1º: El Banco Central de la República Argentina es una entidad autárquica de la Nación, regida por las disposiciones de la presente ley y demás normas legales concordantes. La Nación garantiza las obligaciones del Banco Central.

El Banco Central de la República Argentina no podrá asumir obligaciones de cualquier naturaleza que impliquen condicionar, restringir o delegar el ejercicio de sus facultades legales, sin autorización expresa del Honorable Congreso.

Artículo 2º: El Banco Central de la República Argentina tendrá su domicilio en la Capital de la República. Podrá establecer agencias y nombrar corresponsales en el país y en el exterior.

Artículo 3º: El Banco Central de la República Argentina tendrá por objeto:

- a) Preservar el valor de la moneda, formulando y estableciendo políticas monetarias y financieras dirigidas a salvaguardar las funciones del dinero como reserva de valor, unidad de cuenta e instrumento de pago para cancelar obligaciones monetarias, en un todo de acuerdo con la legislación vigente;
- b) Establecer y ejecutar la política cambiaria, en un todo de acuerdo con la legislación que sancione el Honorable Congreso, así como administrar las reservas de oro y divisas y otros activos externos del país;
- c) Vigilar la liquidez y el buen funcionamiento del mercado financiero;

- d) Aplicar la Ley de Entidades Financieras y demás normas que en su consecuencia dicten;
- e) Actuar como agente financiero del Estado nacional, asesor económico-financiero, monetario y cambiario del Poder Ejecutivo nacional y depositario y agente del país ante las instituciones monetarias, bancarias y financieras internacionales a las cuales la Nación haya adherido;
- f) Propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales.

#### CAPÍTULO II

##### *Capital*

Artículo 4º: El capital del Banco Central de la República Argentina quedará establecido en el balance inicial que se presentará al momento de promulgarse la presente ley. Al final de cada ejercicio anual el directorio procederá a su ajuste, capitalizando las ganancias líquidas y realizadas, si las hubiere.

#### CAPÍTULO III

##### *Directorio*

Artículo 5º: El Banco Central de la República Argentina estará dirigido por un directorio compuesto por un presidente, un vicepresidente y seis directores. Todos ellos deberán ser argentinos o por naturalización, con no menos de diez años de ejercicio de la ciudadanía y tener probada idoneidad en materia monetaria, bancaria, o legal vinculada al área financiera. Deberán asimismo, gozar de reconocida solvencia moral.

Artículo 6º: El presidente, el vicepresidente y los directores serán designados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo de una comisión bicameral del Honorable Congreso de la Nación de doce miembros, que estará integrada por las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Economía del Senado y de Presupuesto y Hacienda y de Finanzas de la Cámara de Diputados, debiendo estar representadas las mayorías y minorías tal cual lo están en ambas Cámaras.

Las autoridades del Banco Central de la República Argentina durarán cuatro años en sus funciones, pudiendo ser designados nuevamente por un período en dos años.

El primer directorio nombrado a partir de la sanción de la presente ley durará en sus funciones por única vez, hasta el 10 de diciembre de 1995.

Las retribuciones del presidente, vicepresidente y los directores serán las que fije el presupuesto del Banco Central de la República Argentina.

Artículo 7º: No podrán desempeñarse como miembros del directorio:

- a) Los empleados o funcionarios de cualquier repartición del gobierno nacional y los que tuvieran otros cargos o puestos rentados o re-



numerados en cualquier forma, que dependiesen directa o indirectamente de los gobiernos nacional, provinciales o municipales, incluidos sus Poderes Legislativos y Judiciales. No se encuentran comprendidos en las disposiciones de este inciso quienes ejercen la docencia;

- b) Los accionistas, o los que formen parte de la dirección, administración, sindicatura o presten servicios a las entidades financieras al momento de su designación;
- c) Los que se encuentren alcanzados por las inhabilidades establecidas en la Ley de Entidades Financieras.

Artículo 8º: Los integrantes del directorio podrán ser removidos por el Poder Ejecutivo nacional por incumplimiento de las disposiciones contenidas en la presente carta orgánica, por incurrir en algunas de las inhabilidades previstas en el artículo anterior o cuando mediara mala conducta o incumplimiento de los deberes de funcionario público.

Dicha remoción deberá contar con el previo acuerdo de la comisión bicameral a que hace referencia el artículo 6º de la presente.

#### *Atribuciones del presidente*

Artículo 9º: El presidente es la primera autoridad del Banco Central de la República Argentina y en tal carácter:

- a) Ejerce la administración del banco;
- b) Actúa en representación del directorio y convoca y preside sus reuniones;
- c) Vela por el fiel cumplimiento de esta carta orgánica y demás leyes nacionales y de las resoluciones del directorio.
- d) Ejerce la representación legal del banco en sus relaciones con terceros;
- e) Designa a un director que ejercerá el cargo de superintendente de entidades financieras y cambiarias que deberá tener el acuerdo de la comisión bicameral creada en el artículo 6º;
- f) Participa con carácter consultivo en las reuniones convocadas por el Poder Ejecutivo nacional para discutir temas vinculados a la política monetaria, cambiaria y financiera;
- g) Nombra, promueve y separa al personal del banco de acuerdo con las normas que dicte el directorio, dando posterior cuenta de las resoluciones adoptadas;
- h) Dispone la sustanciación de sumarios al personal cualquiera sea su jerarquía, por intermedio de la dependencia competente;
- i) Deberá presentar un informe anual sobre las operaciones del banco al Honorable Congreso de la Nación. A su vez, deberá comparecer ante la comisión bicameral establecida en el artículo 6º, al menos una vez durante

el período ordinario a los efectos de informar sobre los alcances de las políticas monetaria, cambiaria y financiera en ejecución.

Artículo 10: El directorio podrá delegar en el presidente la resolución de asuntos específicos reservados a aquél, con cargo de dar cuenta a ese cuerpo en la primera oportunidad de las decisiones adoptadas en esta forma. Esta delegación no relevará al directorio de las responsabilidades que le corresponden de acuerdo con las normas vigentes, salvo expresa oposición a los actos ejecutados al tiempo de serles informados.

Artículo 11: El presidente convocará a las reuniones del directorio por lo menos una vez cada quince (15) días. Cinco (5) miembros formarán quórum y, salvo disposición en contrario, las resoluciones serán adoptadas por simple mayoría de votos de los miembros presentes. En caso de empate el presidente tendrá doble voto. Por vía de reglamentación podrá el directorio establecer el requisito de mayorías más estrictas en asuntos de singular importancia.

El ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos del Poder Ejecutivo nacional, o su representante puede participar con voz, pero sin voto, en las sesiones del directorio;

Artículo 12: El vicepresidente ejercerá las funciones del presidente en el caso de ausencia o impedimento o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos, desempeñará las que el presidente —de entre las propias— le asigne o delegue.

El directorio nombrará un vicepresidente 2º entre sus miembros, quien sustituirá al vicepresidente en caso de ausencia temporaria o cuando ejerza la presidencia.

Si el presidente, el vicepresidente o alguno de los directores falleciera, renunciara o de alguna otra forma dejara vacante su cargo antes de terminar el período para el cual fue designado, se procederá a nombrar a su reemplazante, para completar el período, en la forma establecida en el artículo 6º.

#### *Atribuciones del directorio*

Artículo 13: El directorio determina la ejecución de la política monetaria, financiera y cambiaria del banco, atendiendo a lo establecido en el artículo 3º. Corresponde, asimismo, al directorio:

- a) Intervenir en las decisiones que afecten al mercado monetario y cambiario, estando facultado para operar en ambos mercados;
- b) Prescribir requisitos de encajes sujetos a las condiciones establecidas en el artículo 27;
- c) Fijar las tasas de interés y demás condiciones generales de las operaciones crediticias del banco, las que no podrán implicar la concesión de algún tipo de subsidio;
- d) Establecer relaciones técnicas de liquidez y solvencia para las entidades financieras;

- e) Efectuar el ajuste del capital del banco de acuerdo a lo establecido por el artículo 4º;
- f) Determinar las sumas que correspondan destinar a reservas de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 37;
- g) Autorizar la apertura de nuevas entidades financieras y cambiarias y las de filiales o sucursales de entidades financieras extranjeras;
- h) Autorizar la apertura de sucursales de entidades financieras y los proyectos de fusión de las mismas;
- i) Aprobar las transferencias de acciones que según la ley de entidades financieras requieran autorización del banco;
- j) Intervenir las entidades financieras a propuesta del superintendente;
- k) Fijar políticas generales que hacen al ordenamiento económico y a la expansión del sistema financiero;
- l) Revocar la autorización para operar de las entidades financieras y cambiarias y/o disponer su liquidación;
- m) Ejercer las facultades y poderes que asignan al banco esta ley y sus normas concordantes;
- n) Reglamentar la creación y funcionamiento de cámaras compensadoras de cheques y otros valores que organicen las entidades financieras;
- o) Establecer las denominaciones de los billetes y monedas;
- p) Disponer la desmonetización de los billetes y monedas en circulación y fijar los plazos en que se producirá su canje;
- q) Establecer las normas para la organización y gestión del banco; tomar conocimiento de las operaciones decididas con arreglo a dichas normas e intervenir según la reglamentación que dicte, en la resolución de los casos no previstos;
- r) Resolver sobre todos los asuntos que no estando explícitamente reservados a otros órganos, el presidente del banco someta a su consideración.

Artículo 14: Como órgano de gobierno del banco, le corresponde al directorio:

- a) Dictar el estatuto del personal del banco, fijando las condiciones de su ingreso, perfeccionamiento técnico y separación;
- b) Designar al gerente general y a los subgerentes generales a propuesta del presidente del banco;
- c) Crear y suprimir agencias;
- d) Nombrar corresponsales;
- e) Elaborar y aprobar el presupuesto de gastos, el cálculo de recursos y los sueldos del personal del banco;
- f) Aprobar el balance general, la cuenta de resultados y la memoria.

## CAPÍTULO IV

### Administración general del banco

Artículo 15: La administración del banco será ejercida por intermedio del gerente general y los subgerentes generales, los cuales deberán ser argentinos nativos o por naturalización, con no menos de diez años de ejercicio de la ciudadanía. Deberán reunir los mismos requisitos de idoneidad que los directores.

El gerente general depende jerárquicamente del presidente y los subgerentes generales del gerente general. La Superintendencia no será de competencia del gerente general.

El gerente general es asesor del presidente y del directorio. En ese carácter asistirá a sus reuniones a pedido del presidente o del directorio.

El gerente general es responsable del cumplimiento de las normas, reglamentos y resoluciones del directorio y del presidente, para cuya aplicación, previa aprobación por el mismo, podrán dictar las reglamentaciones internas que fueren necesarias. Asimismo, deberá mantener informado al presidente sobre la marcha del banco.

## CAPÍTULO V

### Operaciones del banco

Artículo 16: El banco está facultado para realizar las siguientes operaciones:

- a) Emitir billetes y monedas con arreglo a la legislación vigente en la materia;
- b) Otorgar redescuentos y adelantos en cuenta a las entidades financieras con el objeto de atender situaciones transitorias de iliquidez. Las tasas de interés no deberán implicar la concesión de subsidios y las garantías deberán ser satisfactorias. En ningún caso podrán redescontarse documentos o cederse créditos de entes estatales nacionales, provinciales o municipales o de sociedades de propiedad total o parcial de dichos entes.

En todo momento, el monto de redescuentos y adelantos a las entidades financieras deberá sujetarse a los límites establecidos por la legislación vigente.

Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras serán reintegrados al banco con preferencia a cualquier otro acreedor, de acuerdo a lo establecido en el artículo 52 de la Ley de Entidades Financieras.

Artículo 17: El banco podrá:

- a) Comprar y vender en el mercado valores públicos con fines de regulación monetaria y cambiaria;
- b) Obtener créditos del exterior con arreglo a lo que establezca la Ley de Presupuesto;
- c) Comprar y vender oro y divisas;
- d) Recibir oro en custodia;

- e) Actuar como corresponsal o agente de otros bancos centrales, o representar o formar parte de cualquier entidad de carácter internacional existente o que se cree;
- f) Recibir depósitos en moneda nacional o extranjera.

Artículo 18: Queda prohibido al banco:

- a) Conceder créditos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provinciales y municipales excepto lo prescrito en el artículo 19;
- b) Garantizar o endosar letras y otras obligaciones del gobierno nacional, de las provincias, municipalidades y otras instituciones públicas;
- c) Conceder créditos a personas físicas o jurídicas no autorizadas a operar como entidades financieras;
- d) Efectuar redescuentos, adelantos u otras operaciones de créditos, excepto en los casos previstos por el artículo 16 inciso b) o los que eventualmente pudieran técnica y transitoriamente originarse en las operaciones de mercado previstas en el artículo 17 inciso a);
- e) Comprar y vender inmuebles con la excepción de aquellas operaciones que sean necesarias para el normal funcionamiento del banco;
- f) Comprar acciones, salvo las emitidas por organismos financieros internacionales;
- g) Participar directa o indirectamente en cualquier empresa comercial, agrícola, industrial o de otra clase;
- h) Colocar sus disponibilidades en moneda nacional o extranjera en instrumentos que no gocen sustancialmente de inmediata liquidez;
- i) Emitir títulos, bonos o certificados de participación, de colocación o de cumplimiento obligatorio para las entidades financieras;
- j) Pagar intereses en cuenta de depósitos;
- k) Otorgar garantías, salvo las originadas en la captación de depósitos y conforme a la legislación vigente.

Artículo 19: El banco sólo podrá financiar al gobierno nacional a través de la compra, a prectos de mercado, de títulos valores emitidos por la Tesorería General de la Nación, adquiridos exclusivamente en el mercado secundario;

El crecimiento de las tenencias de títulos públicos del banco, a valor nominal, no podrá superar los límites que al respecto establezca la Ley de Presupuesto.

Artículo 20: El banco, directamente o por medio de las entidades financieras, se encargará de realizar las remesas y transacciones bancarias del gobierno nacional, tanto en el interior del país como en el extranjero, recibirá en depósito los fondos del gobierno nacional y de todas las reparticiones autárquicas y efectuará pagos por cuenta de los mismos, sujeto a lo establecido en el artículo anterior.

El banco no pagará interés alguno sobre las cantidades depositadas en la cuenta del gobierno nacional ni percibirá remuneración por los pagos que efectúe por su cuenta, pero podrá cargarle los gastos que a su vez haya pagado a las entidades financieras.

El banco podrá disponer el traspaso de los depósitos del gobierno nacional y los de entidades autárquicas a las entidades financieras. Podrá, asimismo, encargar a los bancos la realización de las operaciones bancarias de cualquier índole del gobierno nacional y de las reparticiones o empresas del Estado nacional.

Artículo 21: El banco actuará por cuenta del gobierno nacional en la colocación de empréstitos públicos de cualquier clase y plazo y en la atención de los servicios de la deuda pública interna y externa.

En su carácter de agente financiero del Estado nacional, el banco podrá reemplazar por valores escriturales, los títulos cuya emisión le fuera encomendada, expidiendo certificados globales. En tal caso, los valores deberán registrarse en los respectivos entes autorizados por la Comisión Nacional de Valores de conformidad con las disposiciones de la ley 20.643 y sus modificatorias. Cuando las circunstancias lo justifiquen, el banco podrá extender certificados provisorios.

El banco podrá colocar los valores en venta directa en el mercado o mediante consorcios financieros. Podrá promover y fiscalizar el funcionamiento de éstos. No podrá tomar suscripciones por cuenta propia. Cobrará comisión por los servicios mencionados, cargando su importe a la cuenta del gobierno nacional.

Artículo 22: El banco queda facultado para convenir con los agentes fiscales o pagadores, ad referendum del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, las medidas que juzgue más convenientes para la debida atención, por cuenta del gobierno nacional, de los servicios de la deuda pública externa.

Artículo 23: El banco cargará a la cuenta del gobierno nacional el importe de los servicios de la deuda pública interna y externa atendida por su cuenta y orden, así como los gastos que dichos servicios irroguen. El gobierno nacional pondrá a disposición del banco los fondos necesarios para la atención de dichos gastos, pudiendo el banco adelantarlos dentro de las limitaciones establecidas por el artículo 19.

Artículo 24: El banco facilitará al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos el control de todos los actos relativos a la colocación de empréstitos públicos y a la atención de los servicios de la deuda pública, incluso la inutilización y destrucción de valores y la inspección de los libros, registros y demás documentos relativos a tales operaciones, debiendo suministrarle, además, una información especial y detallada concerniente a su desempeño como agente financiero del Estado.

Artículo 25: Sin perjuicio del informe anual del presidente dispuesto en el artículo 9º, inciso 1), el Banco Central deberá informar trimestralmente a la Comisión Bicameral creada en el artículo 6º y al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, sobre la situación monetaria, financiera, cambiaria, proyección de la política monetaria, flujo de fondos, balance de pagos y del producto e ingreso nacionales, formulando en cada caso las consideraciones que estime conveniente.

Artículo 26: El Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, suministrará al banco las siguientes informaciones correspondientes a cada trimestre:

- a) Movimiento de entradas y salidas de la Tesorería General de la Nación por sus distintos conceptos;
- b) Detalle de la recaudación de los recursos en efectivo y del producto de los del crédito;
- c) Casos comprometidos, conforme lo permita la implantación de la respectiva contabilidad;
- d) Estado de la deuda consolidada y flotante, tanto interna como externa.

Aparte de dichas informaciones, el banco deberá requerir al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, como a los demás ministerios y reparticiones públicas, aquellas otras que le fuesen necesarias o útiles a los fines del mejor cumplimiento de sus funciones.

## CAPÍTULO VI

### Efectivos mínimos

Artículo 27: El Banco Central de la República Argentina puede exigir que las instituciones financieras mantengan disponibles determinadas proporciones de los depósitos y otros pasivos. Estos requisitos de reserva no serán remunerados.

Los topes máximos de reserva deberán tender a los niveles técnicos.

No podrá exigirse la constitución de otro tipo de depósito o inmovilizaciones a las instituciones financieras.

La integración de los requisitos de reserva deberá constituirse exclusivamente en dinero en efectivo o en depósitos a la vista en el Banco Central.

## CAPÍTULO VII

### Régimen de cambios

Artículo 28: Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 13, el banco deberá:

- a) Asesorar al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos y al Honorable Congreso de la Nación, en todo lo referente al régimen de cambios y establecer las reglamentaciones de carácter general que correspondieren, las que serán implementadas por la Su-

perintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias y de alcance obligatorio para los entes públicos y privados;

- b) Dictar las normas de cambios y ejercer el hacer ejercer a través de la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias la fiscalización que su cumplimiento exija.

## CAPÍTULO VIII

### Emisión de moneda y reservas en oro y divisas

Artículo 29: El banco es el encargado exclusivo de la emisión de billetes y monedas de la Nación Argentina y ningún otro órgano del gobierno nacional, ni los gobiernos provinciales, ni las municipalidades, bancos u otras instituciones cualesquiera, podrán emitir billetes ni monedas metálicas ni otros instrumentos que fuesen susceptibles de circular como moneda.

Artículo 30: Los billetes y monedas del banco tendrán curso legal, en los términos de la ley 23.928, en todo el territorio de la República Argentina por el importe expresado en ellos. Los billetes llevarán el facsímil de la firma del presidente del banco y del funcionario que designe el directorio o de quienes lo reemplacen en sus funciones.

Artículo 31: Toda vez que el banco compruebe la violación de su función exclusiva de emitir moneda deberá denunciar el hecho ante el Poder Ejecutivo nacional para que éste tome las medidas que corresponda.

Artículo 32: Las reservas de libre disponibilidad de acuerdo a la legislación vigente, mantenidas como prenda común, podrán estar integradas con títulos públicos nacionales pagaderos en oro, metales preciosos, dólares estadounidenses u otras divisas de similar solvencia, valuados a precios de mercado. La participación de estos títulos en las reservas estará determinada por lo que especifique a tal efecto la Ley de Presupuesto.

El Banco podrá mantener una parte de estas reservas estará determinada por lo que especifique instituciones bancarias del exterior o en papeles de reconocida solvencia y liquidez pagaderos en oro o en moneda extranjera.

## CAPÍTULO IX

### Cuentas, estados contables y fiscalización

Artículo 33: El ejercicio financiero del banco durará un (1) año y se cerrará el 31 de diciembre. Los estados contables del banco deberán ser elaborados de acuerdo a normas generalmente aceptadas, siguiendo los mismos principios generales que sean establecidos por la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias para el conjunto de entidades.

Artículo 34: El banco publicará, a más tardar dentro de la semana siguiente, los estados resu-

midos de su activo y pasivo al cierre de operaciones de los días siete (7), quince (15), veintitrés (23), y último de cada mes.

Artículo 35: La observancia por el Banco Central de la República Argentina de las disposiciones de esta carta orgánica y demás normas aplicables, será fiscalizada por un consejo de vigilancia integrado por tres miembros titulares y tres suplentes, nombrados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo de la Comisión Bicameral a que hace referencia el artículo 6º.

Durarán en su mandato cuatro (4) años y podrán ser reelectos por única vez, por otros dos años.

Para el caso de remoción antes de finalizar su mandato, se deberá contar con el acuerdo de la Comisión Bicameral.

Los integrantes del consejo de vigilancia deberán ser abogados, contadores públicos nacionales o licenciados en economía.

El consejo de vigilancia dictaminará sobre los balances y cuentas de resultados a fin de ejercicio, para lo cual tendrá acceso a todos los documentos, libros y demás comprobantes de las operaciones del banco. Informará al directorio, al Poder Ejecutivo nacional y a la Comisión Bicameral del Honorable Congreso de la Nación sobre la observancia de esta ley y demás normas aplicables. El consejo de vigilancia percibirá por sus tareas la remuneración que se fije en el presupuesto del banco.

Artículo 36: No podrán desempeñarse como miembros del consejo de vigilancia:

- a) Quienes se hallen inhabilitados para ser directores;
- b) Los cónyuges, parientes por consanguinidad en línea directa, los colaterales hasta cuarto grado inclusive, y los afines dentro del segundo, de las autoridades mencionadas en los artículos 6º, 10 y 41.

## CAPÍTULO X

### Utilidades.

Artículo 37: Las utilidades realizadas y liquidadas se afectarán prioritariamente a la capitalización del banco.

Las utilidades que no sean capitalizadas se utilizarán para el fondo de reserva general y para los fondos de reserva especiales hasta que los mismos alcancen el cincuenta (50) por ciento del capital del banco. Una vez alcanzado este límite, las utilidades, no capitalizadas o aplicadas en los fondos de reserva, deberán ser transferidas libremente a la cuenta del gobierno nacional.

Las pérdidas realizadas por el banco en un ejercicio determinado, se imputarán a las reservas que se hayan constituido en ejercicios precedentes y si ello no fuera posible afectarán al capital de la institución, en cuyo caso el gobierno nacional deberá hacer el aporte correspondiente para restituirlo durante el año fiscal siguiente.

### Otras disposiciones

Artículo 38: Las utilidades del Banco Central de la República Argentina no están sujetas al impuesto a las ganancias. Los bienes y las operaciones del banco reciben el mismo tratamiento impositivo que los bienes y actos del gobierno nacional.

### Información económica

Artículo 39: Incumbe al banco compilar y publicar regularmente las estadísticas monetarias y financieras, así como los balances de pagos y las cuentas nacionales de la República Argentina.

El banco podrá realizar, asimismo, investigaciones técnicas sobre temas de interés para la política monetaria, cambiaria y financiera.

## CAPÍTULO XI

### Superintendencia de entidades financieras y cambiarias

Artículo 40: El Banco Central de la República Argentina ejercerá la supervisión de la actividad financiera y cambiaria por intermedio de la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias, la que estará a cargo de un director del banco que desempeñará las funciones de superintendente.

En todo momento la superintendencia deberá tener a disposición del directorio y de las autoridades competentes información sobre la calificación de las entidades financieras y los criterios utilizados para dicha calificación.

Artículo 41: La Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias es un órgano desconcentrado, presupuestariamente dependiente del Banco Central y sujeto a las auditorías que el mismo disponga. Su administración estará a cargo de un superintendente, un vicesuperintendente y los subgerentes generales de las áreas que la integren.

El vicesuperintendente ejercerá las funciones del superintendente en caso de ausencia, impedimento o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos, desempeñará las funciones que el superintendente le asigne o delegue.

Artículo 42: El vicesuperintendente será designado y removido con arreglo al mismo procedimiento establecido para la designación de los miembros del directorio del banco, debiendo reunir las mismas condiciones que se establecen para los directores y no estar incurso en ninguna de las causales de inhabilidad dispuestas para los mismos.

La duración en sus funciones será la misma que la prevista para los miembros del directorio, con igual procedimiento de excepción para el primer período.

Artículo 43: Al superintendente le corresponde, en el marco de las políticas generales fijadas por

el directorio del banco, y poniendo en conocimiento del mismo las decisiones que se adopten, las siguientes funciones:

- a) Calificar a las entidades financieras a los fines de la Ley de Entidades Financieras;
- b) Cancelar la autorización para operar en cambios;
- c) Aprobar los planes de regularización y/o saneamiento de las entidades financieras;
- d) Implementar y aplicar las normas reglamentarias de la Ley de Entidades Financieras dictadas por el directorio del banco;
- e) Establecer los requisitos que deben cumplir los auditores de las entidades financieras;
- f) Crear y administrar una central de riesgos y datos.

**Artículo 44:** Son facultades propias del superintendente:

- a) Establecer el régimen informativo y contable para las entidades financieras y cambiarias;
- b) Disponer la publicación de los balances mensuales de las entidades financieras, estados de deudores y demás informaciones que sirvan para el análisis de la situación del sistema;
- c) Ordenar a las entidades que cesen o desistan de llevar a cabo políticas de préstamos o de asistencia financiera que pongan en peligro la solvencia de las mismas;
- d) Dictar normas para la obtención, por parte de las entidades financieras, de recursos en moneda extranjera y a través de la emisión de bonos, obligaciones y otros títulos, tanto en el mercado local como en los externos;
- e) Declarar la extensión en la aplicación de la Ley de Entidades Financieras a personas no comprendidas en ella cuando así lo aconsejen el volumen de sus operaciones y razones de política monetaria, cambiaria o crediticia, previa consulta con el presidente del banco;
- f) Aconsejar al presidente del banco sobre la aplicación de las sanciones que establece la Ley de Entidades Financieras por infracciones cometidas por las personas o entidades, o ambas a la vez, a las disposiciones de la misma, y
- g) Ejercer las demás facultades que las leyes otorgan al banco relativas a la superintendencia, con excepción de las expresamente atribuidas por esta ley al directorio del banco.

**Artículo 45:** En su carácter de administrador, son también atribuciones del superintendente:

- a) Establecer las normas para la organización y gestión de la superintendencia, y

- b) Nombrar, promover y separar al personal de la superintendencia, de acuerdo con las normas que se dicten a dichos efectos y disponer la sustanciación de sumario.

**Artículo 46:** La superintendencia podrá requerir, de las empresas y personas comprendidas en la Ley de Entidades Financieras, la exhibición de sus libros y documentos, pudiendo disponer el secuestro de la documentación y demás elementos relacionados con transgresiones a dichas normas.

**Artículo 47:** La superintendencia podrá requerir de las entidades financieras, casas y agencias, oficinas y corredores de cambio, exportadores e importadores u otras personas físicas o jurídicas que intervengan directa o indirectamente en operaciones de cambio, la exhibición de sus libros y documentos, el suministro de todas las informaciones y documentación relacionadas con las operaciones que hubieran realizado o en las que hubieran intervenido y disponer el secuestro de los mismos y todo otro elemento relacionado con dichas operaciones.

**Artículo 48:** La superintendencia se encuentra facultada para formular los cargos ante los fueros correspondientes por infracciones a las normas cambiarias y financieras y para solicitar embargos preventivos y demás medidas precautorias por los aportes que se estimen suficientes para garantizar las multas y reintegros que sean impuestos por juez competente.

**Artículo 49:** Las informaciones que obtiene la superintendencia en el ejercicio de sus facultades de inspección tienen carácter secreto. Los funcionarios y empleados intervinientes no deben darlas a conocer sin autorización expresa de la superintendencia, aun después de haber dejado de pertenecer a la misma.

**Artículo 50:** La superintendencia podrá requerir el auxilio de la fuerza pública si encuentra obstáculos o resistencia en el cumplimiento de las funciones de inspección a su cargo. Deberá además requerir sin demora, de los tribunales competentes, las órdenes de allanamiento que sean necesarias.

## CAPÍTULO XII

### Jurisdicción

**Artículo 51:** El Banco Central de la República Argentina, está sometido exclusivamente a la jurisdicción federal. Cuando sea actor en juicio, la competencia nacional será concurrente con la de la justicia ordinaria de las provincias. El banco podrá, asimismo, prorrogar jurisdicción a favor de tribunales extranjeros.

**Artículo 52:** El presidente del banco y el superintendente podrán absolver posiciones en juicio por escrito, no estando obligados a hacerlo personalmente.

## CAPÍTULO XIII

*Disposiciones transitorias*

Artículo 53: Las operaciones crediticias vigentes al momento de promulgarse la presente ley deberán estar detalladas en un balance inicial y, durante los plazos que se establezcan para su recuperación final, no estarán sujetas a las restricciones generales que sobre este tipo de operaciones se fijan en la presente ley.

Artículo 54: Los miembros del directorio y del consejo de vigilancia que se hallen en funciones al promulgarse la presente ley, continuarán ejerciéndolas hasta que sean confirmados en sus cargos por el procedimiento establecido en el artículo 6º o se proceda a su reemplazo.

Reformas a la ley 21.526 y derogación de las leyes 22.267 y 22.529.

Art. 2º — Incorpórase el siguiente como artículo 34 de la ley 21.526 (de entidades financieras):

Artículo 34: La entidad que no cumpla con las disposiciones de este título o con las respectivas normas dictadas por el Banco Central de la República Argentina, deberá dar las explicaciones pertinentes, dentro de los plazos que éste establezca.

La entidad deberá presentar un plan de regularización y saneamiento, en los plazos y condiciones que establezca el Banco Central de la República Argentina, y que en ningún caso podrá exceder de los treinta (30) días, cuando:

- a) Se encontrara afectada su solvencia o liquidez a juicio del Banco Central de la República Argentina;
- b) Se registraran deficiencias de efectivo mínimo durante los períodos que el Banco Central de la República Argentina establezca;
- c) Registrara tres incumplimientos continuados o seis alternados en el curso de un año calendario, a los distintos límites o relaciones técnicas establecidas;
- d) No mantuviera la responsabilidad patrimonial mínima exigida para su clase, ubicación o características determinadas.

El Banco Central de la República Argentina, sin perjuicio de ello, designará veedores con facultad de veto, cuyas resoluciones serán recurribles, en una única instancia, ante el presidente del Banco Central de la República Argentina.

Asimismo, exigirá la constitución de garantías y limitará o prohibirá la distribución o remesas de utilidades.

La falta de presentación, el rechazo o el incumplimiento de los planes de regularización o saneamiento facultará al Banco Central de la República Argentina para resolver, habiendo sido oída o emplazada la entidad, la revocación de la autorización para funcionar como entidad financiera, sin perjuicio de aplicar las sanciones previstas en la presente.

El Banco Central de la República Argentina, a fin de facilitar el cumplimiento de los planes de regularización y saneamiento o fusiones y/o absorciones, podrá admitir excepciones temporarias a los límites y relaciones técnicas pertinentes y eximir o diferir el pago de los cargos y/o multas. Esto, sin perjuicio de otras medidas que, sin afectar las restricciones que el cumplimiento de su Carta Orgánica le impone, propendan al cumplimiento de los fines señalados.

Asimismo deberá informar de lo actuado en cada oportunidad precedentemente indicada, a la comisión bicameral establecida en el artículo 6º de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina.

Art. 3º — Modifícanse los títulos V, VI y VII de la ley 21.526 (de entidades financieras), los que quedarán redactados de la siguiente manera:

## TÍTULO V

## Secreto

Artículo 39: Las entidades comprendidas en esta ley no podrán revelar las operaciones que realicen ni las informaciones que reciban de sus clientes.

Sólo se exceptúan de tal deber los informes que requieran:

- a) Los jueces, en causas judiciales, con los recaudos establecidos por las leyes respectivas;
- b) El Banco Central de la República Argentina en ejercicio de sus funciones;
- c) Los organismos recaudadores de impuestos nacionales, provinciales o municipales sobre la base de las siguientes condiciones:
  - Debe referirse a un responsable determinado.
  - Debe encontrarse en curso una verificación impositiva con respecto a ese responsable, y
  - Debe haber sido requerido formal y previamente. Respecto de los requerimientos de información que formule la Dirección General Impositiva, no serán de aplicación las dos primeras condiciones de este inciso.

d) Las entidades entre sí de acuerdo a la información que a tal efecto y a pedido de cualquier entidad, deberá proporcionar el Banco Central de la República Argentina, según resulte de su central de riesgos y datos dependiente de la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias.

El personal y los auditores externos de las entidades deberán guardar absoluta reserva sobre las informaciones que lleguen a su conocimiento.

Artículo 40: Las informaciones que el Banco Central de la República Argentina reciba a recoja en ejercicio de sus funciones tendrán carácter estricta-

mente confidencial. Tales informaciones no serán admitidas en juicio, salvo en los procesos por delitos comunes y siempre que se hallen directamente vinculadas con los hechos que se investiguen.

El personal del Banco Central de la República Argentina deberá guardar absoluta reserva sobre las informaciones que lleguen a su conocimiento.

Las informaciones que publique el Banco Central de la República Argentina sobre las entidades comprendidas en esta ley sólo mostrarán los totales de los diferentes rubros, con la discriminación del balance general y cuenta de resultados mencionados en el artículo 36.

## TITULO VI

### Sanciones y recursos

Artículo 41: Quedarán sujetas a sanción por el Banco Central de la República Argentina las infracciones a la presente ley, sus normas reglamentarias y resoluciones que dicte el Banco Central de la República Argentina en ejercicio de sus facultades.

Las sanciones serán aplicadas por el presidente del Banco Central de la República Argentina, oído el superintendente de Entidades Financieras y Cambiarias, a las personas o entidades o ambas a la vez, que sean responsables de las infracciones enunciadas precedentemente, previo sumario que se instruirá con audiencia de los imputados, con sujeción a las normas de procedimiento que establezca la indicada institución y podrán consistir, en forma aislada o acumulativa en:

1. Llamado de atención;
2. Apercibimiento;
3. Multas;
4. Inhabilitación temporaria o permanente para el uso de la cuenta corriente bancaria;
5. Inhabilitación temporaria o permanente para desempeñarse como promotores, fundadores, directores, administradores, miembros de los consejos de vigilancia, síndicos, liquidadores o gerentes comprendidas en la presente ley;
6. Revocación de la autorización para funcionar.

El Banco Central de la República Argentina reglamentará la aplicación de las multas y las inhabilitaciones, teniendo en cuenta para su fijación los siguientes factores:

- Magnitud de la infracción.
- Perjuicio ocasionado a terceros.
- Beneficio generado para el infractor.
- Volumen operativo del infractor.
- Responsabilidad patrimonial de la entidad.

Si del sumario se desprendiera la comisión de delitos, el Banco Central de la República Argentina promoverá las acciones penales que corres-

pondieran, en cuyo caso podrá asumir la calidad de parte querellante en forma promiscua con el ministerio fiscal.

Artículo 42: Las sanciones establecidas en los incisos 1) y 2) del artículo anterior, sólo serán recurribles por revocatoria ante el presidente del Banco Central de la República Argentina.

Aquellas sanciones a las que se refieren los incisos 3), 4), 5) y 6) del artículo anterior, serán apelables al solo efecto devolutivo por ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal de la Capital Federal.

Los recursos deberán interponerse y fundarse ante el Banco Central de la República Argentina dentro de los quince (15) días hábiles a contar desde la fecha de notificación de la resolución. Si el recurso fuera de apelación las actuaciones deberán elevarse a la Cámara dentro de los quince días hábiles siguientes.

Para el cobro de las multas aplicadas en virtud del inciso 3) del artículo anterior, el Banco Central de la República Argentina seguirá el procedimiento de ejecución fiscal previsto en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Constituirá título suficiente la copia simple de la resolución que aplicó la multa, suscrita por dos firmas autorizadas del Banco Central de la República Argentina, sin que puedan oponerse otras excepciones que la de prescripción, espera y pago documentado.

La prescripción de la acción que nace de las infracciones a que se refiere este artículo, se operará a los cuatro (4) años de la comisión del hecho que la configure. Ese plazo se interrumpe por la comisión de otra infracción, y por los actos y diligencias de procedimientos inherentes a la sustanciación del sumario, una vez abierta por resolución del presidente del Banco Central de la República Argentina. La prescripción de la multa se operará a los tres (3) años contados a partir de la fecha de su notificación.

## TITULO VII

### CAPÍTULO I

#### *Revocación de la autorización para funcionar; disolución y liquidación de entidades financieras*

Artículo 43: Cualquiera sea la causa de la disolución de una entidad comprendida en la presente ley, las autoridades legales o estatutarias deberán comunicarlo al Banco Central de la República Argentina, en un plazo no mayor a los dos (2) días hábiles de tomado conocimiento de la misma. Igual procedimiento deberá observarse en el caso de decisión de cambio del objeto social.

Artículo 44: El Banco Central de la República Argentina podrá resolver la revocación de la autorización para funcionar de las entidades financieras:

- a) A pedido de las entidades legales o estatutarias de la entidad;



- b) En los casos de disolución previstos en el Código de Comercio o en las leyes que rijan su existencia como persona jurídica;
- c) En el caso del artículo 34;
- d) En los demás casos previstos en la presente ley.

Artículo 43: El Banco Central de la República Argentina deberá notificar de inmediato a las autoridades de la ex entidad la resolución adoptada.

La resolución de la revocación de la autorización para funcionar que adopte el Banco Central de la República Argentina, se deberá comunicar de inmediato al juzgado comercial competente el que, a partir de ese momento, tomará intervención en el proceso de cese de la actividad reglada por la presente ley o de la liquidación de la ex entidad, las que deberán ser practicadas del modo en que dicho juez lo disponga.

Si las autoridades legales o estatutarias de la ex entidad lo solicitaren al juez y éste considerare que existen garantías suficientes previa opinión del Banco Central de la República Argentina, podrá autorizarlas a que ellas mismas administren el proceso de su cese de la actividad reglada por la presente ley o de la liquidación de la ex entidad.

Si la resolución del Banco Central de la República Argentina que dispone la revocación de la autorización para funcionar, comprendiera la decisión de peticionar la quiebra de la ex entidad, dicho pedido deberá formalizarse perentoriamente ante el juez interviniente, quien deberá pronunciarse al respecto. No obstante ello, el juez podrá decretar la quiebra en cualquier estado del proceso, cuando estime que se han configurado los presupuestos necesarios.

Los honorarios de los peritos y/o auxiliares que el juez interviniente pudiera designar a los fines del presente artículo, deberán fijarse en función de la efectiva tarea realizada por aquéllos, con absoluta independencia de la cuantía de los activos, pasivos y/o patrimonio de la entidad.

Artículo 46: La autoliquidación, la liquidación judicial y/o la quiebra de las entidades financieras quedarán sometidas, en todo lo no establecido por la presente ley, a lo prescrito por las leyes 19.550 y 19.551.

En dichos procesos, el Banco Central de la República Argentina tendrá además de la actuación que le correspondiera en su carácter de acreedor, con la plenitud de sus alcances, aquella que resulta de la aplicación de su condición de autoridad de superintendencia bancaria.

## CAPÍTULO II

### Liquidación judicial

Artículo 47: El liquidador judicial deberá ser designado por el juez competente, conforme al artículo 277 de la ley 19.551.

Desde la resolución de revocación de la autorización para funcionar y hasta tanto el juez compe-

tente resuelva el modo de la liquidación de la actividad y/o de la ex entidad, serán malos cualquier tipo de compromisos que aumenten los pasivos de las ex entidades y cesará la exigibilidad y devengamiento de sus intereses.

El liquidador judicial podrá solicitar orden de allanamiento y el auxilio de la fuerza pública para asegurar el cumplimiento de la decisión del juez.

Artículo 48: La liquidación judicial se realizará de acuerdo a las siguientes disposiciones y con aplicación de las normas sobre liquidación de sociedades, en lo que no queda expresamente contemplado a continuación:

- a) Desde la resolución de revocación de la autorización para funcionar, ningún acreedor por causa o título anterior a la revocación podrá iniciar o proseguir actos de ejecución forzada sobre los bienes de la ex entidad, salvo que hubieran por objeto el cobro de un crédito hipotecario, prendario o derivado de una relación laboral.
- Los embargos y/o inhibiciones generales trabados, no podrán impedir la realización de los bienes de la ex entidad y deberán recaer sobre el producido de su realización, por hasta los montos originalmente constituidos;
- b) Los pagos a los acreedores deberán efectuarse con la previa conformidad del juez interviniente;
- c) El liquidador judicial determinará la totalidad de obligaciones exigibles provenientes de depósitos de sumas de dinero, estableciendo la procedencia del pago y genuinidad de los instrumentos;
- d) Satisfecho el crédito del Banco Central de la República Argentina, según lo dispuesto en el artículo 53, los depositantes, cualquiera sea la moneda en la que constituyeron sus depósitos, tendrán privilegio general para el cobro de sus acreencias;
- e) El liquidador judicial realizará informes mensuales sobre el estado de la liquidación, los que permanecerán a disposición de los interesados en el juzgado interviniente en la liquidación;
- f) Concluidas las operaciones de liquidación judicial, el liquidador presentará al juez interviniente el balance final con una memoria explicativa de sus resultados y con un proyecto de distribución de fondos, previa deducción de los importes necesarios para cancelar las deudas que no hubieren podido ser satisfechas.

De la presentación se dará cuenta por edictos publicados por tres (3) días en dos (2) diarios del lugar en que la ex entidad haya tenido su sede social, uno de los cuales será el de anuncios legales.

Los socios y acreedores reconocidos sólo podrán formular impugnaciones al balance final de la liquidación y al proyecto de distribución de fondos dentro de los treinta (30)

días hábiles siguientes al de la última publicación y ellas serán resueltas por el juez en el expediente de la liquidación, donde los impugnantes tendrán derecho a intervenir en calidad de parte. La sentencia que se dicte tendrá efecto aun con respecto a quienes no hubieran formulado impugnaciones.

Transcurrido el plazo de cretita (30) días hábiles sin que se hubieran producido impugnaciones, o resueltas éstas judicialmente, tanto el balance como el proyecto de distribución se tendrán por aprobados con las modificaciones que puedan resultar de la sentencia y se procederá a la distribución:

- g) Las sumas de dinero no reclamadas por sus titulares serán depositadas en el juzgado interviniente por el plazo de un (1) año, a contar de la publicación de la declaración judicial de finalización de la liquidación.

Dichos fondos podrán ser invertidos a propuesta del liquidador judicial.

El derecho de los acreedores a percibir los importes que les correspondieran en la distribución prescribirá en el plazo indicado. La prescripción operará de pleno derecho, destinándose los importes no cobrados al Instituto Nacional de Previsión Social para Jubilados y Pensionados;

- h) Distribuidos los fondos o, en su caso, efectuada la entrega indicada precedentemente, el juez, mediante resolución que será publicada por un (1) día en dos (2) diarios del lugar en que la entidad haya tenido su sede social, uno de los cuales será el de anuncios legales, declarará finalizada la liquidación.

Los acreedores de la ex entidad sólo podrán accionar contra ella en tanto no haya sido comunicada la declaración de finalización de la liquidación y únicamente hasta la concurrencia de los bienes no realizados, fondos no distribuidos o importes no depositados, sin perjuicio de las acciones que les correspondiera contra los socios en forma individual;

- i) Los libros y documentación de la entidad liquidada serán depositados en el lugar que el juez designe, por el plazo de diez (10) años a contar de la fecha de publicación de la declaración judicial de finalización de la liquidación, a cuyo vencimiento serán destruidos.

### CAPÍTULO III

#### Quiebras

Artículo 49: Las entidades financieras no podrán solicitar la formación de concurso preventivo ni de propia quiebra, ni ser declaradas en quiebra a pedido de terceros. Ello sin perjuicio de lo establecido en el artículo 51 de la presente ley.

El supuesto de autoliquidación no será de aplicación lo dispuesto en el párrafo precedente, cuando la quiebra sea pedida por circunstancias que procedente según la legislación común,

los jueces rechazarán de oficio el pedido y darán intervención al Banco Central de la República Argentina para que, si así correspondiera, se formalice la petición de la quiebra.

Estando la ex entidad en proceso de liquidación judicial, el juez podrá declarar su quiebra cuando corresponda según las disposiciones de la ley 19.551.

Artículo 50: Una vez que el juez interviniente declare la quiebra, ésta quedará sometida a las prescripciones de la ley 19.551, salvo en lo concerniente a las siguientes disposiciones:

- No serán reputados ineficaces ni susceptibles de revocación, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 122 a 125 de dicha ley, los actos realizados por el Banco Central de la República Argentina por los supuestos previstos en la ley vigente hasta el momento;
- En ningún caso serán aplicables los artículos 182, 183 y 184 de la ley 19.551.

Artículo 51: Transcurridos ciento cincuenta (150) días hábiles desde la fecha de iniciación de la liquidación judicial, cualquier acreedor podrá solicitar la declaración de quiebra de la ex entidad.

Artículo 52: Los fondos asignados y créditos otorgados por causa de redescuentos, adelantos, pagos efectuados en virtud de convenios de créditos recíprocos o por cualquier otro concepto, le serán satisfechos al Banco Central de la República Argentina con privilegio absoluto por sobre todos los demás créditos, con las siguientes excepciones:

- Los créditos con privilegio especial por causa de hipotecas o prenda;
- Los créditos privilegiados emergentes de las relaciones laborales, comprendidos en el artículo 268 de la ley 21.297 (L.O. 1976.) Tendrán el mismo privilegio los intereses que se devenguen por las acreencias precedentemente expuestas, hasta la cancelación total.

### CAPÍTULO IV

#### Disposiciones comunes

Artículo 53: A los efectos del artículo 793 del Código de Comercio, las certificaciones de los saldos deudores en cuenta corriente serán suscritas por los funcionarios que actúen en la administración del proceso de autoliquidación, el liquidador judicial o el síndico de la quiebra de las ex entidades de que se trate.

Artículo 54: El Banco Central de la República Argentina, tendrá capacidad legal para promover las acciones civiles y penales que correspondan contra las personas responsables de actos previstos en el Código Penal. En las acciones penales, podrán asumir la calidad de parte querellante.

También podrá asumir esa calidad, en las causas penales que se instruyan por quiebra fraudulenta o culpable de acuerdo con las respectivas normas del Código Penal.

## CAPÍTULO V

## Régimen de garantía de depósitos

Artículo 55: Créase un sistema de garantía de los depósitos que será parcial, obligatorio y oneroso.

El sistema comprenderá a todas las entidades que integran el sistema financiero, incluidos los bancos oficiales nacionales, provinciales y municipales.

La garantía cubrirá los depósitos hasta un monto de veinte mil pesos por persona, incluyendo capital e intereses.

El Banco Central de la República Argentina reglamentará el régimen de garantía preestablecido, preservando el valor económico de los depósitos garantizables, respetando los criterios básicos establecidos en este inciso y la legislación vigente.

El costo de la garantía será solventado integralmente por las entidades que integran el sistema.

El Banco Central de la República Argentina es la entidad encargada de administrar este fondo, estableciendo el monto de los aportes que deberán efectuar las entidades que integran el sistema.

Esta garantía no será de aplicación a los depósitos de los integrantes de los órganos de administración y fiscalización, de los funcionarios que tengan facultades resolutorias en el plano operativo, contable y de control de la entidad y en las entidades financieras de naturaleza privada, a los de las personas físicas o jurídicas que tengan el poder para formar la voluntad social. La garantía no alcanzará a los depósitos de las entidades financieras. Tampoco a aquellos depósitos con intereses pactados manifiestamente superiores a la media del mercado al tiempo de su concreción.

El Banco Central de la República Argentina establecerá las regulaciones necesarias para que el funcionamiento del fondo de garantía, no comprometa los recursos del Banco.

Art. 4º — La mención del Banco Central de la República Argentina hecha en las leyes mencionadas en la presente, debe entenderse referida al Banco Central de la República Argentina y/o la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias, según corresponda.

Art. 5º — Deróganse a partir de la vigencia de esta Carta Orgánica la ley 21.572 (de creación de la cuenta de regulación monetaria) y el decreto 4611/58 (de fiscalización del régimen cambiario por el Banco Central), ratificado por la ley 14.467.

Art. 6º — Derógase el artículo 18 de la ley 21.526 (de entidades financieras).

Art. 7º — Derógase el artículo 7º de la ley 22.267.

Art. 8º — Derógase la ley 22.529 (de consolidación y redimensionamiento del sistema financiero).

Art. 9º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 3 de junio de 1992.

Jorge Bericua. — Enrique J. Olivera. — Raúl E. Baglini. — Antonio T. Berhongaray. — José D. Cana. — Luis M. González. — Juan M. Moure. — Miguel A. Ortiz P. de Sarrat. — José M. Parola. — Eduardo Santín. — Héctor M. Seguí.

## INFORME

## Honorable Cámara:

Venimos por el presente a presentar un dictamen alternativo al proyecto aprobado por el Honorable Senado de la Nación sobre la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina, así como a las modificaciones que se propician en relación al Régimen de Entidades Financieras, planteando un enfoque que nos parece más apropiado en función de las características del mercado financiero de la Argentina y de los antecedentes inflacionarios de nuestro país que influyen en los comportamientos económicos.

Compartimos, en efecto, la necesidad de dotar al Banco Central de las facultades que le permitan desempeñar con eficacia su rol como regulador de la política monetaria, atendiendo especialmente a la preservación del valor de la moneda. Entendemos, sin embargo, que la función de todo Banco Central, como se observa en la legislación comparada, en el cumplimiento armónico de un conjunto de objetivos que hacen a la necesidad del manejo de la política monetaria para preservar el valor de la moneda y regular razonablemente la liquidez de la economía. Poco sentido tiene, entonces, establecer una jerarquía de objetivos, que solo se dará en la letra de la ley pero no en el ejercicio concreto del desempeño de la autoridad monetaria.

Nos parece prudente introducir elementos que doten al Banco Central de la suficiente flexibilidad para atender situaciones excepcionales, las que de producirse exigirán acciones específicas del gobierno en la forma de políticas *ad hoc*, cuyos resultados, por su discrecionalidad todos conocemos. Por ello, enfatizamos la necesidad de legislar para el futuro, previendo situaciones que pueden presentarse, aunque no las deseamos.

Coincidimos en la conveniencia de poner límites al financiamiento del tesoro, que ha sido indudablemente el motor de la emisión monetaria, la que se volvió endógena por el recurrente déficit fiscal e impidió al Banco Central el manejo de la política monetaria.

Pero también creemos que las limitaciones para acudir en ayuda del tesoro no pueden circunscribirse al Banco Central sino que también deben abarcar a otras entidades bancarias oficiales nacionales, de las que se tiene conocimiento que han efectuado operaciones de préstamos a organismos del sector público, no financiero, por lo cual propiciamos por cuenta separada un proyecto de ley para atender especialmente esa circunstancia. Entendemos por otro lado, que los límites al endeudamiento del sector público con el Banco Central es un material específico de la ley de presupuesto que puede discernir las decisiones monetarias según las circunstancias de cada año fiscal, adonde remitimos el tema. Modificamos también el artículo 33 del proyecto del Senado que implica una elíptica e inoportuna flexibilización de la Ley de Convertibilidad.

En otro orden de ideas, hemos creído conveniente mantener la posibilidad que el Banco Central pueda actuar como prestamista de última instancia, para atender situaciones donde esté en juego la estabilidad del sistema financiero, sueto claro está, a las limitaciones que imponga la legislación vigente y con garantías satisfactorias. Un desbalance serio en el sistema financiero más tarde o más temprano exigirá una acción gu-

bernamental ya que los costos de la falta de intervención pueden ser mayores. En consecuencia, es preferible que esta intervención esté adecuadamente regulada, evitando que el proceso de intervención carezca de un marco legal apropiado, con toda la carga de discrecionalidad que ello puede implicar. Creemos que el intento de limitar los eventuales préstamos a plazos perentorios es vacío, ya que en presencia de dificultades serias, el plazo de devolución del préstamo lo impondrá la propia realidad. El límite a los adelantos y descuentos lo debe fijar la legislación vigente.

En esa línea de pensamiento, hemos eliminado también el primer párrafo del artículo 49 en cuanto habilitaba una intervención transitoria a una entidad financiera, lo que en nuestra opinión, no hará más que agravar los problemas de la entidad que se encuentre en dificultades.

En lo que se refiere a la administración del banco, consideramos que un directorio de 8 miembros, cuyos integrantes tengan funciones especialmente determinadas, resulta adecuado. Se entiende que un mayor número de miembros termina en una sobreabundancia que resulta contraproducente. Creemos asimismo necesario que uno de los directores tenga a su cargo el manejo de la superintendencia de entidades financieras, tema que por su complejidad, requiere una articulación muy estricta con el funcionamiento del directorio. Esto nos ha llevado a devolver al directorio facultades que en el proyecto aprobado por el Honorable Senado se otorgaban a la superintendencia. En el mismo orden de ideas consideramos conveniente insistir con la figura de un gerente general que tenga a su cargo el manejo del banco, con exclusión de la superintendencia, reteniéndole una vieja tradición del Banco Central que ha tenido en el cargo a hombres de gran respetabilidad y eficiencia.

Pero así como compartimos la necesidad de que las autoridades del Banco Central puedan desempeñar sus funciones en un marco de razonable independencia y de prudencia monetaria, la coordinación de la política monetaria exige un entendimiento con las autoridades económicas, ya que el Banco Central cualquiera sea lo que se exprese en una ley, forma parte del gobierno. Por eso propiciamos que la duración de los mandatos se correspondan con la rotación en el Poder Ejecutivo con un plazo especial para los miembros del primer directorio. Su estabilidad se encuentra garantizada, siempre que exista un adecuado desempeño de sus funciones y su nombramiento y remoción exige el consenso parlamentario.

En este punto, hemos considerado del caso, a tenor de lo dispuesto en el artículo 67, inciso 10 de la Constitución Nacional propiciar la creación de una comisión bicameral, cuyas funciones no se limiten a intervenir esporádicamente en la designación de los miembros del directorio, sin que asuma un rol protagónico en el seguimiento de la política monetaria, el desempeño de las autoridades monetarias y el funcionamiento del régimen de fiscalización de entidades financieras para lo cual debe tener acceso a la calificación de las entidades y los criterios utilizados para la misma, de forma de asegurar su transparencia en todo momento.

Esta comisión bicameral estará integrada por miembros del Honorable Senado y de la Honorable Cámara de Diputados, su integración responderá a las mayorías y minorías de cada momento, y deberá contar con los medios suficientes para efectuar un seguimiento sistemático de todo lo vinculado a la materia.

Hemos creído conveniente, propiciar la creación de un consejo de vigilancia, cuyos miembros serán designados por la comisión bicameral a la que reportarán, de forma de asegurar la independencia de estabilidad en el cargo. Se entiende que el organismo refuerza al juzgamiento del proyecto del Honorable Senado y resulta más adecuado que recurrir a auditores externos como mecanismos de control, dada la especialidad temática de los asuntos a tratar y resolver por el Banco Central.

La modificación al régimen del secreto bancario sigue el criterio adoptado recientemente por Chile y Uruguay. El proyecto de la mayoría limita también el deber de guardar el mismo para las operaciones pasivas. En este punto, además, la excepción para el organismo recaudador nacional incorpora a la Carta Orgánica a una facultad que ya tenía por la reforma introducida en 1985. La completa exclusión de las operaciones activas puede afectar la estrategia comercial de cada banco y su conocimiento generalizado puede incrementar la inestabilidad del sistema financiero.

Por ello, en nuestro proyecto la mayor información se amplía exclusivamente a las entidades financieras, creando una central de riesgos y datos a cargo de la Superintendencia de Entidades Financieras, que procesará la información sobre la cartera de clientes de cada entidad. Ello servirá como un medio de protección contra los deudores insolventes, ya que este organismo proporcionará información a las entidades financieras a su pedido, con lo cual indirectamente se protege a inversores y ahorristas al conocerse los prestatarios de las distintas entidades. De otro lado, los pequeños y medianos ahorristas no acceden a esta información, con lo que la apertura indiscriminada se vuelve inocua a la hora de decidir sobre sus inversiones.

Compartimos las modificaciones al sistema de regularización de entidades y los supuestos para la revocación de la autorización para funcionar, la disolución y liquidación. Empero, creemos que es necesario precisar los supuestos de la intervención del Banco Central que debe atender siempre a criterios objetivos eliminando cláusulas que den lugar a posibles tratamientos discrecionales por parte de la autoridad monetaria.

Muy especialmente se debe tener en cuenta que la revocación de la autorización para funcionar es la máxima sanción a aplicar a una entidad financiera, por lo que ella debiera sobrevenir como consecuencia de causales objetivas establecidas en la ley.

Así, proponemos modificar el inciso b) del artículo 34 volviendo a una vieja disposición en la materia que especifica el número de insolvencias que obligarán a un plan de regularización y en el caso del artículo 44 inciso c), donde se hace mención expresa a los supuestos establecidos en el artículo 34. De esta última forma, se eliminan subjetividades y se remite a la aplicación concreta del artículo 34, tal como estaba regulado en la original ley 21.526 y en las leyes 18.061 y 20.520. Ello es así porque, precisamente, la afectación

de la liquidez y solvencia determina que el Banco Central exija la presentación de un plan de saneamiento a la entidad que se prevé en el artículo 34. De otra forma se podría pasar directamente de una situación de dificultades en la liquidez y solvencia a la revocación de la autorización, sin darle oportunidad de recomponer su situación mediante un plan de saneamiento, lo que ha dado lugar a responsabilidades jurídicas atribuidas al Banco Central.

Hemos creído conveniente elbuiñar el recurso del artículo 47, ya que el mismo está previsto en el artículo 42 y suprimir en este último, el párrafo tercero, que resulta innecesario atento a la forma como se regula sobre la revocación de la autorización para funcionar en el artículo 45, segundo párrafo.

En este último sentido, no se advierte la necesidad de designar un interventor judicial si se va a designar un liquidador judicial, dado que el recurso que resuelve la justicia tiene un alcance meramente devolutivo. También se modifica el plazo para la prescripción de la acción que se considera excesivo y alienta la desidia de la autoridad administrativa.

La especificidad de la temática dificulta que la justicia pueda entender en la resolución de los conflictos que se planteen en la aplicación de esta ley. Por ello, por cuerda separada, conscientes de la necesidad de liberar al Banco Central del manejo de estos asuntos, se propone un fuero especial que, en el ámbito del Poder Judicial, actuará en la materia.

Un último tema se refiere al régimen de garantía a los depósitos en el sistema financiero. Como es conocido, su función esencial es prevenir las corridas bancarias y suministrar al gobierno las herramientas para encarar estas situaciones fortalecer la confianza en el sistema bancario, y proteger a los depositantes.

La mayor parte de los países cuentan con algún régimen de protección a los depósitos sea privado o público, voluntario u obligatorio, total o limitado a un monto del capital invertido. La razón parece clara. Siempre existe el riesgo —Argentina así lo ha comprobado en años recientes— que las corridas bancarias excedan la transferencia de depósitos entre entidades del sistema y se conviertan en cambios de cartera desde la moneda local hacia la moneda extranjera o activos reales, con serios efectos macroeconómicos.

Incluso, si la corrida consistiera en una transferencia de depósitos entre entidades bancarias, es posible que la inestabilidad así generada no pueda ser manejada efectivamente tan sólo con asistencia financiera ante la iliquidez transitoria.

Un segundo elemento que hace a la existencia de garantía de los depósitos, se refiere a la práctica con que se desenvuelve la actividad bancaria en el mundo, donde es moneda corriente precisamente la existencia de un régimen de garantía de depósito. Entendemos que un sistema financiero sin garantía de depósito dejaría a la banca nacional en condiciones desventajosas frente a la banca extranjera conduciendo a una extranjerización del sector. La experiencia de algunos países vecinos da cuenta claramente de este punto.

Finalmente, entendemos que es necesario proteger al pequeño ahorrista, que normalmente no está en condiciones de acceder y de interpretar la información

sobre la calidad de la cartera de préstamos de una entidad financiera, aunque disponga de ella. Por ello, propiciamos una garantía limitada a un monto que tiene relación con la media de las indemnizaciones laborales, de máxima actualidad por el proceso de reconversión de la economía.

Este proyecto propone, en consecuencia, una garantía obligatoria para igualar la posición competitiva de todas las entidades que operan en el sistema, onerosa, puesto que será financiada íntegramente por las mismas y limitada a depositantes de determinada magnitud. Creemos que de esta manera se protege adecuadamente al depositante, ya que nos parece insuficiente la del proyecto del Honorable Senado y se establece un marco general que contribuirá a la estabilidad del sistema, sin afectar los recursos del Banco Central.

Por todas estas razones es que venimos a presentar este proyecto de minoría.

Enrique J. Olivera.

### III

#### Dictamen de minoría

#### Honorable Cámara:

Las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley en revisión por el cual se modifican la Carta Orgánica del Banco Central, la Ley de Entidades Financieras y otras normas monetarias y bancarias; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la aprobación del siguiente

#### PROYECTO DE LEY

#### El Senado y Cámara de Diputados, etc.

### DESREGULACION MONETARIA Y BANCARIA

#### CAPÍTULO I

#### Desregulación monetaria

Artículo 1º—En el término de 180 días, a partir de la sanción de la presente ley, quedará disuelto el Banco Central de la República Argentina, transfiriéndose los billetes y monedas emitidas por esa entidad y el oro y las divisas que constituyen su respaldo, a una caja de conversión que será privatizada mediante oferta en licitación pública nacional e internacional. La liquidación del resto de los activos y pasivos de la entidad que se disuelve quedará a cargo del Ministerio de Economía de la Nación.

Art. 2º—Efectuada la transferencia a resultados de la privatización a que se refiere el artículo anterior, la caja de conversión comenzará a funcionar de inmediato, debiendo convertir, a la vista y a requerimiento del público, sus billetes y monedas por dólares estadounidenses —y viceversa— a la paridad legal vigente al momento de la sanción de la presente ley.

Art. 3º—El monto del oro y las divisas que constituyan la reserva que garantice la moneda convertible, no podrá ser en ningún momento inferior al importe

equivalente al 100 % de los billetes y monedas en circulación al tipo de cambio legal. Cuando la caja de conversión entregue oro o divisas y reciba los billetes y monedas de su emisión al tipo de cambio legal, deberá retirar de circulación los billetes y monedas recibidos en cambio.

Art. 4º — Los directores, funcionarios y/o empleados de la caja de conversión que ordenen, autoricen, consientan o de algún modo sean responsables del incumplimiento de lo dispuesto en los artículos 2º y 3º de la presente ley, serán pasibles de las penas establecidas en el artículo 287 del Código Penal.

Art. 5º — La caja de conversión será titular de la denominación "peso" y/o "peso convertible" pero bajo ningún concepto tendrá el monopolio de la emisión monetaria, así como tampoco sus billetes y monedas tendrán en ningún momento el monopolio del curso legal.

Art. 6º — La caja de conversión quedará constituida como sociedad anónima con el objeto previsto en esta ley por el plazo de 50 años. Deberá publicitar diariamente el monto de las reservas en oro y divisas y el monto de los billetes y monedas en circulación, actualizados al cierre de su operatoria correspondiente al día hábil inmediato anterior. Asimismo, tendrá la obligación de publicar mensualmente los estados resumidos de su activo y su pasivo dentro de los siete días hábiles del mes siguiente. Los estados contables correspondientes al ejercicio anual y los estados resumidos a que se refiere el párrafo anterior, deberán contar con la opinión de calificados auditores externos que no podrán prestar dicho servicio a la entidad por más de dos años consecutivos.

Art. 7º — Desde la fecha de sanción de la presente ley queda prohibido al Estado nacional intervenir, directa o indirectamente, en el mercado monetario y bancario. La moneda en la cual el Estado nacional llevará su contabilidad y efectuará sus pagos y cobros será determinada anualmente en la Ley de Presupuesto, pudiendo reemplazarse la moneda elegida durante el desarrollo de un ejercicio sólo por ley del Congreso.

Art. 8º — La presente ley no modifica ni altera las obligaciones que se hubieren expresado en pesos argentinos oro, pesos o cualquier otra moneda emitida en el país o en el exterior, las que se cancelarán en la especie y en los términos pactados en cada caso, conforme a lo dispuesto en los artículos 617 y 619 del Código Civil.

Art. 9º — Derógase toda norma que establezca restricciones a la compraventa de oro, divisas y demás papeles y valores en los mercados de disponible y de futuro. Las personas físicas y jurídicas domiciliadas en el país o en el extranjero podrán operar en un mercado único y libre de cambios sin intervención regulatoria estatal; prestar y tomar en préstamo; importar y exportar oro, divisas y otras especies monetarias sin limitación alguna y depositarlas en el país o en el extranjero por los plazos que crean convenientes.

Art. 10. — Deróganse la ley 1.130 (de moneda) y la 10.539 y modificatorias (de la Carta Orgánica del Banco Central).

Art. 11. — Deróganse las leyes 19.359 y 22.338 y el decreto 1.265/82, por las cuales se estableció el régimen penal cambiario.

Art. 12. — Derógase el decreto 4.611/58, ratificado por la ley 14.467, que reguló la fiscalización del régimen cambiario por el Banco Central.

Art. 13. — Derógase la ley 21.572, mediante la cual se estableció la cuenta de regulación monetaria.

## CAPÍTULO II

### Destregulación del mercado financiero

Art. 14. — Derógase toda norma que impida o restrinja la realización de cualquier tipo de operaciones financieras en cualquier especie monetaria, emitida en el país o en el exterior, las que podrán efectuarse sin más restricciones que las contenidas en las normas generales aplicables en materia civil, comercial y penal.

Art. 15. — Líquidanse el Banco Nacional de Desarrollo, el Banco Hipotecario Nacional y la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. La liquidación de las mencionadas entidades quedará a cargo del Ministerio de Economía de la Nación, el que deberá concluir su labor en un plazo máximo de 180 días.

Art. 16. — Inclúyese en la parte I del anexo 1 de la ley 23.696 (de reforma de Estado), al Banco de la Nación Argentina como sujeto a privatización total.

Art. 17. — Déjase sin efecto el sistema de garantía de los depósitos en las entidades financieras establecido mediante las leyes 21.526, 22.051 y disposiciones modificatorias, el que desde la sanción de la presente ley sólo podrá ser prestado por entidades financieras, aseguradoras u otras privadas, quedando tal actividad prohibida al Estado nacional.

Art. 18. — Sustitúyese en la ley 21.526 de entidades financieras toda mención del "Banco Central de la República Argentina" por la de "Ministerio de Economía de la Nación", debiendo entenderse que cuando la ley se menciona al presidente del Banco Central se refiere al ministro de Economía.

Sustitúyense asimismo los artículos 21, 28, 31 y 43 de la ley 21.526 por los siguientes:

Artículo 21: Las entidades financieras podrán realizar todas las operaciones activas, pasivas y de servicios que no estén prohibidas por ley.

Artículo 28: Las entidades financieras comprendidas en esta ley no podrán:

- Aceptar en garantía sus propias acciones;
- Operar con sus directores y administradores y con empresas o personas vinculadas con ellos, en condiciones más favorables que las acordadas de ordinario a su clientela.

Artículo 31: Las entidades financieras deberán mantener una reserva de efectivo equivalente al 100 % del monto captado en concepto de depósitos a la vista, en tanto podrán asignar libremente el 100 % de las sumas captadas en concepto de depósitos a plazo.

**Artículo 43:** La disolución decidida por los órganos societarios conforme a sus propios estatutos y la liquidación judicial y/o quiebra de las entidades comprendidas en esta ley, quedan sometidas a las disposiciones comunes vigentes para las sociedades comerciales contenidas en las leyes 19.550 y 19.551.

**Art. 19.** — Deróganse los artículos 29; 30; 70; 83; 90; 11; 12; 13; 14; 15; 16; 17; 18; 20; 22; 23; 24; 25; 26; 27; 29; 30; 32; 33; 38; 44; 45; 46; 47; 48; 49; 50; 51; 52; 53; 54; 55; 56; 57; 58; 59; 60; 61; 62; 63; 64 y 65 de la ley 21.526 (de entidades financieras).

**Art. 20.** — Deróganse las leyes 22.529 (de consolidación del sistema financiero), 22.871 (de restricción a la apertura de filiales de entidades financieras) y 22.287 (de intervención de entidades financieras).

**Art. 21.** — Derógase la ley 23.271, mediante la cual se restringió el secreto bancario.

**Art. 22.** — Deróganse los artículos 30 a 39 de la ley 23.549, 19 a 39 de la ley 23.760 y 2º de la ley 23.905, mediante los cuales se estableció el impuesto a los débitos bancarios.

**Art. 23.** — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 3 de junio de 1992.

José M. Ibarbia.

## INFORME

### Honorable Cámara:

El debate sobre la cuestión monetaria y bancaria en la República Argentina tiene un significado especial. Hace tan solo tres años el país se conmovía en medio de una hiperinflación que obligaba al anterior gobierno nacional a abandonar el poder antes de tiempo y, por la misma causa, volvería a conmovirse poco tiempo después de asumidas las nuevas autoridades.

En marzo de 1992, tras otros sobresaltos cambiarios, se puso en marcha el plan de convertibilidad. En aquella ocasión señalé que: "un régimen de convertibilidad requiere de una caja de conversión encargada de cumplir con la obligación legal básica del sistema, esta es la de entregar divisas por moneda local (y viceversa) en el momento en que los particulares lo requieran.

"Si bien lo dicho parece obvio, el Poder Ejecutivo pretende establecer una peculiar 'convertibilidad sin caja de conversión'. Si en el pasado los regímenes de convertibilidad terminaron fracasando por apropiación estatal de las reservas metálicas de las cajas de conversión que respaldaban la moneda local emitida, mejor no pensemos qué destino puede tener el sistema cuando se le vuelve a asignar al Banco Central, organismo responsable del emisionismo hiperinflacionario, la máxima responsabilidad monetaria.

"Si se desea hacer una reforma monetaria en serio lo lógico sería transferir las reservas en oro y divisas y la base monetaria a una caja de conversión que actúe como garante del compromiso de convertibilidad y que no tuviera las facultades que tiene el Banco Central de actuar como agente financiero del Tesoro nacio-

nal o como banquero de último recurso del sistema financiero" (ver "El Croista Comercial", 10-3-91).

Hoy es preciso no perder la oportunidad, porque de las consecuencias prácticas que en el futuro se deriven de la ley que esta Cámara sancione, depende la suerte de buena parte de los avances conseguidos en materia económica por el actual gobierno. Lamentablemente, el dictamen de la mayoría —que recepta la media sanción del Senado— contiene disposiciones que son incompatibles con la idea central que motiva esta reforma legal, idea que según se declara no es otra que la de eliminar los riesgos institucionales cuya vigencia actual constituye una amenaza a la estabilidad del programa monetario en curso.

Con el fin de consolidar ese régimen de convertibilidad que ahora se quiere proyectar al largo plazo, en este dictamen de minoría se propone establecer una caja de conversión y llevar la desregulación al ámbito monetario y bancario, en lugar de mantener el poder de un Banco Central para expandir la moneda y el crédito sin respaldo de reservas reales, tal como ocurre en el dictamen de la mayoría. Sobre las cuestiones filosóficas y técnicas por las cuales me opongo al proyecto en cuestión, me extenderé al fundar este dictamen en el debate en general.

José M. Ibarbia.

## IV

### Dictamen de minoría

#### Honorable Cámara:

Las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda, han considerado el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción en la siguiente forma:

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

### CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

#### CAPÍTULO I

##### *Naturaleza y objeto*

**Artículo 1º** — El Banco Central de la República Argentina es una entidad autárquica de la Nación, establecida según el artículo 67, inciso 5º, de la Constitución Nacional bajo la jurisdicción del Congreso de la Nación y reglamentada por las disposiciones de la presente ley. Sus relaciones con el Poder Ejecutivo se mantendrán por intermedio del Ministerio de Economía y con el Poder Legislativo nacional a través de una comisión bicameral permanente que el Honorable Congreso de la Nación creará a estos efectos. Esta comisión estará conformada por un legislador representante permanente de cada una de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Economía y de Finanzas, de ambas

**Cámaras del Congreso de la Nación.** La Nación garantiza las obligaciones del banco.

**Art. 2º** — El Banco Central tiene su domicilio en la Capital de la República. Puede establecer sucursales y agencias y designar corresponsales en el país y en el exterior.

El banco debe tener por lo menos una sucursal en cada provincia. Mediante convenio con las respectivas instituciones puede utilizar para ese fin otros establecimientos bancarios nacionales o provinciales.

**Art. 3º** — El banco tendrá por objeto:

- a) Regular el crédito y los medios de pago a fin de crear condiciones que permitan mantener un desarrollo económico ordenado y creciente, con sentido social, un alto grado de ocupación y el poder adquisitivo de la moneda;
- b) Emitir moneda en un todo de acuerdo con la política que en este sentido fije el Congreso de la Nación según lo prescribe el artículo 87, inciso 10, de la Constitución Nacional, para lo cual podrá concentrar y administrar las reservas de oro y divisas y otros activos externos del país. Igual criterio se aplicará en materia cambiaria y/o en la fijación de las paridades monetarias así como en cuanto a tasas de descuento;
- c) Vigilar la liquidez y el buen funcionamiento del mercado financiero, aplicar la Ley de Entidades Financieras y las demás normas que en su consecuencia, se dicten y ejerciendo las facultades de superintendencia que la presente ley le asigne;
- d) Impulsar el desarrollo nacional por la vía de la mayor estabilidad en el nivel de precios, en el tipo de cambio y en las tasas de interés, con la consiguiente disminución en el riesgo macroeconómico en los contratos privados y su contrapartida de estímulo a la inversión en activos reales y a la generación de empleos;
- e) Propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales, sobre todo aquellos de origen nacional;
- f) Actuar como agente financiero del Estado, asesor económico, financiero, monetario y cambio del Congreso y Poder Ejecutivo nacionales, así como de las provincias cuando ellas especialmente lo requieran. Actuará, también como depositario y agente del país ante las instituciones monetarias, bancarias y financieras internacionales a las cuales la Nación haya adherido, según las jurisdicciones que a estos efectos reciba del Congreso de la Nación.

**Art. 4º** — La actuación del Banco se ajustará a las Directivas generales que determine el Congreso de la Nación.

## CAPÍTULO II

### Capital

**Art. 5º** — El capital del banco quedará establecido en el balance inicial que se presentará al momento de

promulgarse la presente ley. El capital podrá ser aumentado ulteriormente a solicitud del banco.

## CAPÍTULO III

### Directorios

**Art. 6º** — Son órganos de gobierno del Banco Central:

- a) El directorio nacional, y
- b) Los directorios regionales.

**Art. 7º** — El directorio nacional está integrado por:

- a) El presidente del banco, el vicepresidente del banco y seis (6) directores, y
- b) Los presidentes de los directorios regionales del banco.

Los seis (6) directores mencionados en a) serán designados por el Poder Ejecutivo a propuesta de: uno (1) por los bancos oficiales nacionales (Banco de la Nación Argentina, Banco Hipotecario Nacional, Banco Nacional de Desarrollo y Caja Nacional de Ahorro y Seguro); uno (1) por los bancos oficiales provinciales; uno (1) por la Confederación General del Trabajo; uno (1) por la actividad agropecuaria; uno (1) por la actividad industrial y uno (1) por la actividad de las pequeñas y medianas empresas.

**Art. 8º** — Los miembros del directorio nacional comprendidos en el inciso a) del artículo anterior deberán ser argentinos nativos o por naturalización con no menos de diez (10) de ejercicio de la ciudadanía y deberán ser personas que tengan idoneidad en materia económica o financiera.

Serán designados por el Poder Ejecutivo nacional, con acuerdo del Honorable Senado de la Nación, y durarán cuatro (4) años en su mandato, pudiendo ser reelectos. Dedicarán todo su tiempo a los asuntos del banco, con exclusión de cualquier otra actividad rentada.

Los directores se renovarán por mitades cada dos años. No podrán desempeñarse como miembro del directorio los accionistas y los que formen parte de la dirección, administración, sindicatura o dependan de las entidades financieras privadas bajo control del banco, hasta cuatro (4) años antes de su nombramiento. El presidente, vicepresidente y los directores estarán inhabilitados para desempeñarse en cualquier actividad de las entidades financieras privadas bajo control del banco, hasta cuatro (4) años después de haber cesado en sus funciones en el directorio.

No podrán formar parte del directorio los que se encuentren alcanzados por las inhabilidades establecidas en la Ley de Entidades Financieras.

El presidente, vicepresidente y directores sólo podrán ser removidos de sus cargos por el Congreso de la Nación fundado en las causales y por el procedimiento establecido en el artículo 45 y concordantes de la Constitución Nacional.

**Art. 9º** — Cada directorio regional está integrado por:

- a) Tantos directores cuantas provincias comprende el distrito de su jurisdicción;



- b) Cinco (5) directores designados a propuesta: uno (1) por la banca oficial provincial de la región; uno (1) por el movimiento obrero organizado de la región; uno (1) por la actividad agropecuaria de la región; uno (1) por la actividad industrial de la región; y uno (1) por la actividad de las pequeñas y medianas empresas de la región.

Para este fin el territorio de la República se divide en cinco (5) distritos, de acuerdo con sus características económicas regionales. Cada distrito incluye no menos de tres (3) ni más de seis (6) provincias.

La determinación de los distritos se hará mediante resolución del directorio nacional con acuerdo de la comisión bicameral determinada en el artículo 19.

Los directores mencionados en el inciso a) de este artículo serán designados a propuesta de los gobiernos de las provincias respectivas.

Art. 10. — Los directores mencionados en el artículo 9º serán designados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Honorable Senado de la Nación, y son en un todo aplicables las normas establecidas en el artículo 8º, con la accesoria de que en el momento de ser nombrados deben contar con no menos de dos (2) años de residencia inmediata e ininterrumpida en el distrito, manteniendo dicha residencia durante el período de ejercicio de sus funciones.

Art. 11. — Cada directorio regional elige entre los miembros mencionados en el apartado a) del artículo 9º, un presidente y un vicepresidente. Pueden disponer que la presidencia y la vicepresidencia sean rotativas.

El presidente del directorio regional preside sus sesiones y representa al distrito en el directorio nacional del banco. Es reemplazado por el vicepresidente en caso de ausencia o impedimento.

Art. 12. — Corresponde a cada directorio regional:

- Asesorar al directorio nacional y a las autoridades ejecutivas del banco sobre la situación económica de su distrito;
- Informar al presidente del banco sobre el desenvolvimiento de las sucursales y agencias y sobre la necesidad de nuevas sucursales o agencias en su distrito;
- Resolver sobre adelantos, redescuentos y otras operaciones de banca central con instituciones de su distrito, exceptuando las operaciones reservadas al directorio nacional.

Art. 13. — En el uso de las facultades conferidas por el inciso c) del artículo precedente, cada directorio regional se ajustará a las condiciones y límites que establezca el directorio nacional del banco.

Si un directorio regional se apartase de dichas condiciones y límites, el directorio nacional podrá suspender por el tiempo que estimara necesario el ejercicio de las mencionadas facultades por parte de ese directorio regional.

Durante el tiempo de la suspensión el directorio nacional resolverá directamente sobre las operaciones de banca central relativas a ese distrito.

Art. 14. — Cada directorio regional toma sus decisiones por simple mayoría de votos emitidos. El directorio nacional puede establecer el requisito de mayorías más estrictas en asuntos de especial importancia sujetos a la decisión de los directorios regionales.

Art. 15. — La retribución del presidente del banco será igual a la dicta que percibe un diputado de la Nación.

Las retribuciones del vicepresidente del banco, de los presidentes y vicepresidentes de los directorios regionales, de los directores nacionales, y de las demás autoridades y del personal, serán las que se fije el presupuesto del banco, no pudiendo, en ningún caso, ser superiores a la retribución del presidente del banco.

Art. 16. — El presidente es la primera autoridad ejecutiva del banco, y en tal carácter:

- Ejerce la administración superior del banco;
- Actúan en representación del directorio y convoca y preside sus reuniones;
- Vela por el fiel cumplimiento de esta Carta Orgánica y demás leyes nacionales y de las resoluciones del directorio;
- Ejerce la representación legal del banco en sus relaciones con terceros;
- Nombra, promueve y separa al personal del banco, de acuerdo con las normas que dicta el directorio; dándole posterior cuenta de las resoluciones adoptadas;
- Dispone la sustanciación de sumarios al personal cualquiera sea su jerarquía, por intermedio de la independencia competente;
- Actúa y resuelve en todos aquellos asuntos que no están expresamente reservados a la decisión del directorio;
- Participa con carácter consultivo en las reuniones convocadas por el Poder Ejecutivo nacional para discutir temas vinculados a asuntos de importancia para la política monetaria, cambiaria y crediticia.

Art. 17. — Cuando razones de urgencia lo exijan, el presidente podrá resolver asuntos reservados al directorio, en consulta con uno o más directores, el síndico, y dando inmediato traslado de lo resuelto a la comisión bicameral mencionada en el artículo 19 de la presente ley.

Art. 18. — El presidente convocará a las reuniones del directorio una vez cada quince (15) días. Siete (7) miembros formarán quórum. Salvo disposición en contrario, las resoluciones serán adoptadas por simple mayoría de votos de los miembros presentes. En caso de empate, el presidente tendrá doble voto. El presidente deberá poner en conocimiento del ministro de Economía de la Nación y de la comisión bicameral, por lo menos con dos (2) días de anticipación, el orden del día a ser tratado en cada reunión del directorio. Tanto el señor ministro como el presidente de la comisión bicameral podrán solicitar asistir con voz pero sin voto a las reuniones del directorio para el tratamiento exclusivo de aquellos puntos del orden del día por los cuales comunican al presidente del banco su interés.

En todos los casos el presidente del banco hará llegar a la comisión bicameral, en plazo no mayor a cinco (5) días, copia certificada de lo tratado y resuelto en cada reunión.

Art. 19. — El vicepresidente ejercerá las funciones del presidente en caso de ausencia o impedimento de éste o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos desempeñará las que el presidente, de entre las propias, le asigne o delegue.

Art. 20. — Al directorio nacional le corresponde:

- a) Establecer las normas para la organización y gestión del banco, tomar conocimiento de las operaciones decididas con arreglo a dichas normas e intervenir, según la reglamentación que dicte, en la resolución de los casos no previstos;
- b) Proyectar el presupuesto anual de sueldos y gastos y el cálculo de recursos y elevarlos al Congreso de la Nación para su aprobación;
- c) Aprobar anualmente el balance general, la cuenta de resultados y la memoria del banco, antes del 31 de marzo del ejercicio siguiente, todo lo cual será elevado al Congreso de la Nación para su conocimiento;
- d) Determinar las sumas que corresponde destinar a reservas, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 52;
- e) Nombrar anualmente un vicepresidente segundo entre los directores, quien habrá de sustituir al vicepresidente en caso de ausencia temporaria o cuando ejerza la presidencia;
- f) Establecer y clausurar sucursales y agencias;
- g) Designar corresponsales;
- h) Determinar los montos, las tasas y demás condiciones de los redescuentos, adelantos y otros créditos que acuerde y de las obligaciones que emita;
- i) Autorizar la apertura de nuevas entidades financieras y de filiales, y los proyectos de fusión de entidades financieras;
- j) Calificar a las entidades financieras a los fines de la Ley de Entidades Financieras;
- k) Considerar las transferencias accionarias que alteren la estructura de los grupos de accionistas de las entidades financieras;
- l) Aprobar los planes de regularización y saneamiento de las entidades financieras que tengan afectada la solvencia o liquidez;
- m) Establecer las tasas de interés y comisiones que las entidades financieras aplicarán a los préstamos y depósitos y las comisiones por servicios;
- n) Revocar la autorización para funcionar a las entidades financieras cuando así corresponda;
- o) Dictar las normas reglamentarias de la Ley de Entidades Financieras;
- p) Fijar los valores y características de los billetes y monedas que emita el banco;
- q) Disponer la desmonetización de los billetes y monedas en circulación y fijar los plazos en que se producirá su canje;
- r) Adquirir los inmuebles necesarios para que el banco pueda cumplir su objeto y enajenar los que hayan dejado de serlo;

- s) Nombrar al gerente de superintendencia, al gerente general y a los subgerentes de superintendencia y generales, a propuesta del presidente;
- t) Dictar el estatuto del personal del banco con la participación de la entidad gremial representativa. El estatuto privilegiará el mérito, la carrera administrativa, la estabilidad, el perfeccionamiento técnico y establecerá el régimen de licencias y separación. También preverá la creación de la junta de calificaciones, en la que deberá participar un representante de la entidad gremial y cuyos miembros serán electos hasta la mitad por el personal del banco. El personal del banco no podrá desempeñar otro tipo de tareas fuera de la institución, excepto aquellas que desempeñan en nombre de la misma, en cargos docentes o en entidades de bien público reconocidas jurídicamente como tales;
- u) Reglamentar la creación y funcionamiento de cámaras compensadoras de cheques y de otros valores.

Art. 21. — Competen al directorio nacional las decisiones respecto de la posición cambiaria y el balance de pagos, las operaciones de mercado abierto y las relaciones con el gobierno federal, de acuerdo con las disposiciones de esta ley y de las atribuciones que le competen al Congreso de la Nación.

#### CAPÍTULO IV

##### Gerencias

Art. 22. — La administración del banco será ejercida por intermedio del gerente general y los subgerentes generales, todos los cuales deberán ser argentinos nativos o por naturalización con no menos de diez (10) años de ejercicio de la ciudadanía.

Art. 23. — El gerente general y los subgerentes generales son los asesores del presidente, del vicepresidente y del directorio. En ese carácter tienen participación consultiva en las sesiones del directorio nacional. Con el mismo carácter pueden asistir a las sesiones de los directorios regionales.

Son responsables del cumplimiento de las decisiones del directorio nacional, de los directorios regionales y del presidente del banco. Dictan las reglamentaciones internas e imparten las instrucciones necesarias para la ejecución de esas decisiones.

Sólo podrán ser separados de sus cargos por mal desempeño o por haber incurrido en inhabilidad legal.

Iguales requisitos, condiciones y facultades se aplicarán al gerente de superintendencia y a los subgerentes de superintendencia.

#### Capítulo V

##### Operaciones del banco

Art. 24. — El banco está facultado para realizar las siguientes operaciones:

- a) Emitir billetes y monedas;
- b) Redescantar a las entidades financieras docu-

- mentos provenientes de sus operaciones de créditos, los que no podrán otorgarse sin garantía;
- c) Otorgar adelantos en cuenta a las entidades financieras, con caución de títulos públicos u otros valores, o con garantía o afectación especial o general sobre activos determinados;
  - d) Las derivadas de convenios internacionales en materia de pagos.

Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras a través de los regímenes previstos en los incisos b) y c) precedentes lo serán dentro de las pautas y límites que establezca el Congreso de la Nación, y les serán reintegrados al banco con preferencia a cualquier otro acreedor.

**Art. 25. — El banco podrá:**

- a) Comprar y vender oro y divisas;
- b) Obtener créditos del exterior;
- c) Acordar adelantos con garantía de oro amonedado o en barras;
- d) Recibir oro en custodia;
- e) Actuar como corresponsal o agente de otros bancos, o representar o formar parte de cualquier entidad de carácter internacional existente o que se cree con propósito de cooperación bancaria, monetaria o financiera;
- f) Recibir depósitos en moneda nacional y extranjera;
- g) Emitir títulos o bonos, así como certificados de participación en los valores públicos que posea y otras obligaciones con o sin garantías especiales;
- h) Encargarse de la emisión, compra y venta de valores públicos. Estas operaciones las hará por cuenta exclusiva del respectivo gobierno y sin que el banco pueda suscribir tales valores ni garantizar su colocación;
- i) Comprar y vender en el mercado valores públicos con fines de regulación, en caso de emergencia y en las condiciones establecidas en el artículo 35.

**Art. 26. — Queda prohibido al banco:**

- a) Conceder préstamos al gobierno federal, a las provincias e instituciones públicas, más allá de los límites que autorice el Congreso de la Nación en los términos del artículo 35;
- b) Garantizar o endosar letras u otras obligaciones del gobierno nacional, de las provincias, municipalidades, reparticiones autárquicas o instituciones similares;
- c) Conceder adelantos sin garantía u otorgar créditos en descubierto, salvo en el caso de convenios de crédito concertados con otros bancos centrales;
- d) Comparar bienes inmuebles, salvo los que fuesen necesarios para que pueda desenvolver sus actividades;

- e) Comprar acciones, salvo las correspondientes a entidades financieras internacionales;
- f) Participar directa o indirectamente en cualquier empresa comercial, agrícola, industrial o de otra clase, salvo el supuesto previsto en el inciso precedente;
- g) Conceder préstamos a personas físicas o jurídicas no autorizadas para funcionar como entidades financieras, salvo en los casos previstos en los artículos 25, inciso i), 35 y 58;
- h) Conceder préstamos y/o adelantos transitorios y/o cualquier otro tipo de crédito a cualquier tipo de institución de ahorro y préstamos que se encuentre bajo la superintendencia del banco.

**Capítulo VI**

*Emisión de moneda y reserva de oro y divisas*

**Art. 27. —** El banco es el encargado exclusivo de la emisión de billetes y monedas de la Nación Argentina y ningún otro órgano del gobierno nacional, ni de los gobiernos de las provincias, ni de las municipalidades, bancos u otras instituciones cualesquiera, podrán emitir billetes ni monedas metálicas ni otros instrumentos que fueren susceptibles de circular como moneda.

**Art. 28. —** Los billetes y monedas del banco tendrán curso legal en todo el territorio de la República Argentina por el importe expresado en ellos. Los billetes llevarán el facsímil de la firma del presidente y del gerente general o de quienes los reemplacen en sus funciones.

**Art. 29. —** Toda vez que el banco compruebe la violación de su función exclusiva de emitir moneda, comunicará el hecho con todos sus antecedentes al Poder Ejecutivo nacional para que éste tome las medidas del caso, e informará al Congreso de la Nación.

**Art. 30. —** El banco podrá mantener una parte prudencial de sus activos externos en depósitos u otras operaciones a interés, en instituciones bancarias del exterior o en papeles de reconocida solvencia y liquidez pagaderos en oro o en moneda extranjera.

**Art. 31. —** El banco mantendrá en todo momento, como mínimo y sin perjuicio de la legislación vigente, una reserva de oro y divisas y otros activos externos considerados como tales, incluyendo las colocaciones autorizadas por el artículo 30, equivalentes al 25 % de sus billetes en circulación y obligaciones a la vista.

**Capítulo VII**

*Relaciones con las entidades financieras*

**Art. 32. —** El banco coordinará el desenvolvimiento de las actividades de las distintas entidades oficiales —nacionales, provinciales o municipales— mixtas y particulares que, por razón de sus funciones, se hallen comprendidas en la Ley de Entidades Financieras, por la presente o por sus complementarias, de manera que no superpongan en forma inconveniente su acción dentro de una misma región o plaza.

Sin perjuicio de las demás funciones que le competen, ejerce también la función de superintendencia de las distintas entidades oficiales, nacionales, provinciales o municipales, mixtas, cooperativas y particulares que por razón de sus funciones se hallen comprendidas en la ley de entidades financieras. Esta labor de superintendencia se aplicará también a todas las entidades de "ahorro y préstamo" que recauden fondos del público en general. A estos efectos se crea la gerencia de superintendencia de entidades financieras que reportará directamente al directorio nacional del banco, y cuyas facultades serán en especial:

- a) Ejercer el control integral del funcionamiento del sistema financiero argentino;
- b) Supervisar las normas de exposición de estados contables y sistemas informativos a que deben ajustarse las entidades financieras bajo jurisdicción del banco, que deberán ser aprobadas por la Comisión Bicameral en un todo de acuerdo con la legislación positiva vigente;
- c) Evaluar en forma permanente el desenvolvimiento de las entidades financieras y de ahorro y préstamo en lo atinente a solvencia, liquidez, responsabilidad patrimonial, desempeño operativo, eficiencia funcional y rentabilidad, de acuerdo con las normas que estipula el banco, y que deberán ser aprobadas por la Comisión Bicameral en un todo de acuerdo con la legislación positiva vigente;
- d) Proponer al directorio nacional las medidas preventivas que se requieran para la continuidad operativa de una entidad financiera y/o de ahorro y préstamo;
- e) Proponer las medidas correctivas y/o punitivas que correspondan en cada caso;
- f) Proponer la intervención cautelar de las entidades financieras y/o de ahorro y préstamo, bajo jurisdicción del banco, cuando se den las causas previstas por la ley respectiva;
- g) Llevar a cabo los procedimientos de liquidación de las entidades financieras y/o de ahorro y préstamo de acuerdo con la reglamentación dictada por la comisión bicameral en un todo de acuerdo con la legislación positiva vigente;
- h) Controlar el destino de los fondos de las operaciones de crédito y ahorro y préstamo del sistema, supervisando que el mismo se corresponda con las normas que le dieron origen;
- i) Cuando se trate de créditos específicamente dirigidos o de redescuentos especiales, controla la correcta aplicación de los fondos;
- j) En caso de malversación procede a la inhabilitación del sujeto por tiempo determinado, para el uso de todo otro crédito dentro del sistema y la recomendación al directorio nacional de la denuncia ante la autoridad judicial competente;
- k) Efectúa anualmente la auditoría general del Banco de la Nación Argentina, del Banco Nacional de Desarrollo, del Banco Hipotecario

Nacional y de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, informando al Poder Ejecutivo y al Congreso de la Nación.

Art. 33. — Los planes generales o especiales de fomento que elaboren los bancos y otras entidades financieras oficiales de la Nación, así como toda inversión que exceda de las comprendidas en esos planes, deberán ser previamente aprobados por el banco.

Art. 34. — Los bancos y otras entidades financieras de las provincias y municipios, oficiales o mixtos, así como los privados nacionales, podrán participar en los planes de fomento a que se refiere el artículo anterior, caso en el cual gozarán, a ese efecto, de los beneficios y privilegios reconocidos a las entidades oficiales de la Nación.

El banco, al cual las entidades deberán solicitar la participación en esos planes, la aceptará en la medida que la política económica y financiera de la Nación así lo aconseje y lo permitan las reservas que aquéllas tengan acumuladas para cubrir por su cuenta los quebrantos totales o parciales que pudieran ocasionar dichas operaciones.

## CAPÍTULO VIII

### *Relaciones con el gobierno nacional*

Art. 35. — El banco no podrá conceder préstamos, adelantos, redescuentos, o suscripción de valores públicos, directa o indirectamente, al gobierno de la Nación o a sus entidades autárquicas, empresas, sociedades o bancos excepto, en caso de autorización previa, expresa y específica del Congreso de la Nación.

En caso de emergencias debidamente justificadas el Congreso de la Nación, a través de la Comisión Bicameral y previa interpelación de ésta al ministro de Economía, podrá autorizar adelantos transitorios o empréstitos dentro de las condiciones del artículo 25, inciso i).

Art. 36. — El banco directamente o por medio de los bancos, se encargará de realizar las remesas y transacciones bancarias del gobierno nacional, tanto en el interior del país como en el extranjero, recibirá en depósito los fondos del gobierno nacional y de todas las reparticiones autárquicas y efectuará pagos por cuenta de los mismos. El banco no pagará interés alguno sobre las cantidades depositadas en la cuenta del gobierno ni percibirá remuneración por los pagos que efectúe por su cuenta, pero podrá cargarle los gastos que a su vez haya pagado a los bancos. El Banco Central podrá disponer el traspaso de los bancos oficiales y mixtos de los depósitos del gobierno y los de entidades autárquicas. Podrá asimismo encargar a los bancos la realización de las operaciones bancarias de cualquier índole del gobierno y de las reparticiones o empresas del Estado.

Art. 37. — El banco será a través de la Comisión Bicameral el órgano asesor y ejecutor de las decisiones del Congreso de la Nación tomadas en descargo de las atribuciones indelegables respecto de la contratación y arreglo de la deuda pública interna y externa, establecidas en los incisos 3 y 6 del artículo 67 de la Constitución Nacional.

El banco actuará por cuenta del gobierno nacional en la colocación de empréstitos públicos de cualquier clase y plazo, y en la atención de los servicios de la deuda pública interna y externa.

Podrá colocar los valores en venta directa en el mercado o mediante consorcios financieros. Podrá promover y fiscalizar el funcionamiento de éstos así como integrarlos, caso en el cual asumirá su dirección. El banco no podrá tomar suscripciones al firme.

Cobrará comisión por los servicios mencionados, cargando su importe a la Secretaría de Estado de Hacienda.

Art. 38. — El banco queda facultado para convenir con los agentes fiscales o pagadores, ad referendum de la Secretaría de Estado de Hacienda con acuerdo de la Comisión Bicameral las medidas que juzgue más convenientes para la debida atención por cuenta del gobierno nacional de los servicios de la deuda pública externa.

Art. 39. — El banco cargará a la Secretaría de Estado de Hacienda el importe de los servicios de la deuda pública interna y externa atendida por cuenta del gobierno nacional, así como los gastos que dichos servicios impliquen, el gobierno nacional pondrá a disposición del banco los fondos necesarios para la atención de dichos gastos, pero el banco podrá adelantarlos dentro de las limitaciones establecidas en el artículo 35.

Art. 40. — El banco facilitará al Ministerio de Economía de la Nación y al Congreso de la Nación a través de la Comisión Bicameral el control de todos los actos relativos a la colocación de empréstitos públicos y a la atención de los servicios de la deuda pública incluso la inutilización y destrucción de valores, y la inspección de los libros, registros y demás documentos relativos a tales operaciones.

Además, le suministrará una información especial concerniente al desempeño de sus funciones de agente financiero del gobierno nacional.

Art. 41. — El banco deberá informar a la Comisión Bicameral y al Ministerio de Economía de la Nación sobre la situación monetaria, crediticia y cambiaria, flujo de fondos, balance de pagos y del producto e ingresos nacionales, formulando en cada caso las consideraciones que estime conveniente.

Art. 42. — Toda venta o compra de valores públicos que realicen los bancos oficiales, por cuenta propia y otros organismos descentralizados nacionales, las reparticiones nacionales, las cajas nacionales de previsión social y las empresas, cualquiera fuese su régimen legal, cuyos capitales pertenezcan total o mayoritariamente al Estado nacional, deberá ser efectuada por intermedio del banco. Asimismo, le serán previamente consultadas las ofertas que dichas reparticiones y entidades desearan presentar en las licitaciones para la amortización de la deuda pública.

Art. 43. — El Ministerio de Economía de la Nación suministrará al banco las siguientes informaciones correspondientes a cada trimestre:

- a) Movimiento de entradas y salidas de la Tesorería general de la Nación por sus distintos conceptos;

- b) Detalle de la recaudación de los recursos en efectivo y del producto de los del crédito;

- c) Gastos comprometidos, conforme lo permite la implantación de la contabilidad respectiva; y

- d) Estado de la deuda consolidada y flotante, interna y externa.

Aparte de esas informaciones, el banco podrá requerir al Ministerio de Economía de la Nación y a los demás ministerios y reparticiones públicas aquellas otras que le fueron necesarias o útiles a los fines del mejor cumplimiento de sus funciones.

## CAPÍTULO IX

### Régimen de cambios

Art. 44. — El banco deberá:

- a) Establecer, reglamentar, ejecutar y hacer cumplir el régimen de cambios que establezca el Congreso de la Nación de acuerdo a las facultades que le confiere el artículo 67, inciso 10 de la Constitución Nacional. En situaciones de emergencia apreciadas según el juicio del directorio nacional en consulta con la Comisión Bicameral, el banco podrá establecer el tipo de cambio al que comprará y venderá divisas;

- b) Aplicar las normas de cambio y ejercitar los medios de fiscalización que su cumplimiento exige;

- c) Entender en el ingreso de las divisas provenientes de las exportaciones, y cualquier otro concepto, y en su asignación para el pago de importaciones y cualquier otra remesa;

- d) Asesorar al Congreso de la Nación sobre los tipos de cambio y la fijación de los derechos de exportación, y de cualquier otro concepto que incida sobre las operaciones comerciales y financieras con el exterior. Según la urgencia de las mismas cuestiones podrán ser resueltas con acuerdo de la Comisión Bicameral.

Art. 45. — El banco podrá requerir de las entidades financieras, casas, agencias, oficinas y corredores de cambio, exportadores, importadores u otras personas físicas o jurídicas que intervengan directa o indirectamente en operaciones de cambio, la exhibición de sus libros y documentos, el suministro de todas las informaciones y documentación relacionadas con las operaciones que hubieran realizado o en las que hubieran intervenido y disponer el secuestro de los mismos y de todo otro elemento relacionado con dichas operaciones. Las informaciones que se recojan tendrán carácter secreto y serán de aplicación, a su respecto, las disposiciones del artículo 34 de la Ley de Entidades Financieras.

Asimismo, se encuentra facultado para instruir sumarios y aplicar sanciones por infracciones a las normas de cambio y para solicitar, en cualquier estado de las investigaciones o de las actuaciones administrativas

judiciales, embargos preventivos y demás medidas precautorias por los importes que estime suficientes para garantizar las multas y reintegros que pudieran corresponder.

## CAPÍTULO X

### *Cuentas y estados*

Art. 46. — Corresponde al banco el otorgamiento y cancelación de las autorizaciones para operar en cambios.

Art. 47. — El ejercicio financiero del banco durará un (1) año y se cerrará el 31 de diciembre.

Art. 48. — El banco publicará estados resumidos de su activo y pasivo al cierre de operaciones de los días 7, 15 y 23 y último de cada mes.

Art. 49. — La observancia por parte del banco de las disposiciones de esta Carta Orgánica y de las demás leyes que le sean aplicables, serán fiscalizadas por un síndico designado a propuesta del Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Honorable Senado de la Nación. El síndico deberá ser abogado, doctor en ciencias económicas o contador público nacional. Durará dos (2) años en su ejercicio y podrá ser reelegido por un período igual. Tendrá todas las facultades que otorga la Ley de Sociedades Comerciales a este tipo de función en las entidades por acciones. Le alcanzan las mismas inhibiciones que a los demás miembros del directorio. Percibirá por sus tareas la remuneración que se fije en el presupuesto del banco.

Art. 50. — Sin perjuicio de las atribuciones y obligaciones del síndico, la Comisión Bicameral creada por el artículo 1º, además de otras funciones que le confiere la presente Carta Orgánica, tendrá a su cargo el seguimiento y evaluación de las actividades del directorio nacional y de los directorios regionales del banco en el cumplimiento de los objetivos enunciados en el artículo 3º de la presente ley. Para tal fin la Comisión Bicameral emitirá trimestralmente dictámenes evaluando las circunstancias en que las políticas del banco fueron adoptadas e implementadas por su directorio. Este dictamen será enviado al Congreso de la Nación para que éste adopte las medidas que estime correspondientes. Publicará también un resumen de dicho dictamen para información de la opinión pública.

Los miembros de la Comisión Bicameral permanecerán en sus funciones hasta tanto renuncien a sus cargos o sean removidos por las comisiones que los designaron. La Comisión Bicameral dictará su propio reglamento de funcionamiento. Para el cumplimiento de su función serán asistidos exclusivamente por personal estable del banco en cumplimiento de sus funciones.

Art. 51. — Las disposiciones de la Ley de Contabilidad sólo serán de aplicación al banco en cuanto a la verificación de que las erogaciones encuadren en lo autorizado por su presupuesto administrativo y a la rendición de cuentas documentales que, en forma periódica y en plazos no superiores a un año deberá presentar el Tribunal de Cuentas de la Nación.

## CAPÍTULO XI

### *Utilidades*

Art. 52. — Las utilidades líquidas y realizadas que resulten al cierre de cada ejercicio, después de efectuadas las amortizaciones, castigos, provisiones y provisiones, se destinarán:

- a) Cincuenta por ciento al fondo de reserva general y a las reservas especiales que determine el directorio nacional;
- b) Cincuenta por ciento a "Rentas generales".

## CAPÍTULO XII

### *Disposiciones varias*

Art. 53. — El banco podrá requerir el auxilio inmediato de la fuerza pública cuando tropezare con inconvenientes o resistencia para dar cumplimiento a las funciones de inspección y control a su cargo.

Podrá también requerir de los tribunales competentes las órdenes de allanamiento necesarias, las cuales deberán ser expedidas sin demora bajo la responsabilidad de los funcionarios que las soliciten.

Art. 54. — El banco está sometido exclusivamente a la jurisdicción nacional. Cuando sea actor en juicio la competencia nacional será concurrente con la de la justicia ordinaria de las provincias.

Art. 55. — El presidente del banco absolverá por escrito posiciones en juicio, no estando obligado a comparecer personalmente.

Art. 56. — La sede del banco y la de sus sucursales estarán exentas de toda contribución nacional, provincial o municipal, con o también las operaciones que efectúe directamente o por intermedio de las entidades financieras en la parte del impuesto que no estuviere a cargo de los demás intervinientes.

Art. 57. — El banco estará encargado de la compilación y análisis y de la publicación regular de las principales estadísticas monetarias, crediticias y cambiarias, así como de la elaboración y publicación anual del balance de pagos y de las cuentas nacionales. Asimismo, el banco mantendrá un servicio de estudios y análisis económico-financieros.

Art. 58. — El banco podrá tener en su cartera valores públicos cuyo monto no exceda del treinta y cinco por ciento (35 %) del total de los depósitos recibidos por los bancos en las condiciones establecidas por el artículo 35.

## CAPÍTULO XIII

### *Disposiciones transitorias*

Art. 59. — El banco deberá elaborar un balance al último día del mes de la promulgación de la presente ley, el que deberá ser sometido a consideración de la comisión bicameral a efectos de su aprobación. Este balance es el que deberá ser considerado a los efectos de lo establecido en el artículo 5º.

Art. 60. — El primer directorio nacional sin la integración de los directores mencionados en el inciso b)

del artículo 7º, y al solo efecto de posibilitar la integración de los directorios regionales, funcionará en conjunto con la Comisión Bicameral en lo atinente a la determinación de las regiones mencionadas en el artículo 9º.

Una vez integrados los directorios regionales y el directorio nacional, con excepción del presidente y vicepresidente nacionales, se determinará que a través de un sorteo la mitad de los directores permanezcan en funciones sólo por dos años y la otra mitad por el período completo de cuatro años.

Art. 61. — Los miembros del directorio y de la sindicatura que se hallen en funciones al promulgarse la presente ley, continuarán ejerciéndolas hasta que sean reemplazados mediante el sistema establecido por la presente.

Art. 62. — Dentro de un plazo de cuarenta y cinco (45) días de promulgada esta ley el banco presentará a la Comisión Bicameral un plan para sanear su cartera en todo lo relacionado a descuentos ya otorgados a entidades públicas, y en lo referente a los bancos, presentará otro plan para terminar con los depósitos indisponibles e inversiones forzosas de encajes existentes a la fecha. Si la Comisión Bicameral no aprueba o desapruueba las propuestas dentro de cuarenta y cinco (45) días de presentadas, las mismas se considerarán aprobadas de pleno derecho.

Art. 63. — Derógase la ley 20.539 y sus modificaciones.

Art. 64. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.  
Sala de las comisiones, 3 de junio de 1992.

*Guillermo E. Estévez Boero.*

## INFORME

*Honorable Cámara:*

Por la presente elevo un proyecto de dictamen sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina, sosteniendo los argumentos que acompañarán el proyecto de ley que presentara oportunamente.

Es mi intención remarcar que este proyecto de dictamen recoge como argumentos jerárquicos el concretar una relación más definida del banco con el Congreso de la Nación, una democratización en la conducción a través de la constitución de directorios regionales, y el mantenimiento de las funciones de prestamista de última instancia del sistema financiero, y de ente responsable en el tema de garantizar de una forma adecuada, determinados depósitos del sistema financiero.

Por estas razones, y otras que expondré y que ampliaré en el recinto, es que procedo a presentar este proyecto de dictamen.

*Guillermo E. Estévez Boero.*

## ANTECEDENTE

Buenos Aires, 6 de noviembre de 1991.

*Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.*

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

## REGIMEN GENERAL

### CAPÍTULO I

#### *Naturaleza y objeto*

Artículo 1º — El Banco Central de la República Argentina es una entidad autárquica del Estado federal, regida por las disposiciones de la presente ley y demás normas legales concordantes.

Art. 2º — El Banco Central de la República Argentina tendrá su domicilio en la Capital de la República. Podrá establecer agencias y nombrar corresponsables en el país y en el exterior.

Art. 3º — Es misión primaria y fundamental del Banco Central de la República Argentina preservar el valor de la moneda.

El banco deberá desarrollar una política monetaria y financiera dirigida a salvaguardar las funciones del dinero como reserva de valor, unidad de cuenta e instrumento de pago para cancelar obligaciones monetarias, en un todo de acuerdo con la legislación que dicte el Honorable Congreso de la Nación.

En la formulación y ejecución de la política monetaria y financiera el Banco Central no estará sujeto a órdenes, indicaciones o instrucciones de otros órganos del Estado federal.

El Banco Central no podrá asumir obligaciones de cualquier naturaleza que impliquen condicionar, restringir o delegar sin autorización expresa del Honorable Congreso de la Nación, el ejercicio de sus facultades legales.

El Estado federal garantiza las obligaciones asumidas por el banco.

Art. 4º — Son, además, otras funciones del Banco Central de la República Argentina:

- Regular la cantidad de dinero y observar la evolución del crédito en la economía;
- Vigilar el buen funcionamiento del mercado financiero y aplicar la ley de entidades financieras y demás normas que, en su consecuencia, se dicten;
- Actuar como agente financiero del Estado federal, asesor económico, financiero, monetario y cambiario del Poder Ejecutivo nacional, y depositario y agente del país ante las instituciones monetarias, bancarias y financieras internacionales a las cuales la Nación haya adherido;
- Concentrar y administrar, en su carácter de agente financiero del Estado federal, sus reservas de oro, divisas y otros activos externos;
- Propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales.

## CAPÍTULO II

*Capital*

Art. 5º — El capital del banco quedará establecido en el balance inicial que se presentará al momento de promulgarse la presente ley. Al final de cada ejercicio anual el directorio procederá a su ajuste, capitalizando las ganancias líquidas y realizadas, si las hubiere.

## CAPÍTULO III

*Directorio*

Art. 6º — El banco estará gobernado por un directorio compuesto por un presidente, un vicepresidente y ocho directores. Todos ellos deberán ser argentinos nativos o por naturalización, con no menos de diez (10) años de ejercicio de la ciudadanía. Deberán tener probada idoneidad en materia monetaria, bancaria, o legal vinculada al área financiera y gozar de reconocida solvencia moral.

Art. 7º — El presidente, el vicepresidente y los directores serán designados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado de la Nación; durarán seis (6) años en sus funciones, pudiendo ser designados nuevamente. Dicho período será contado a partir de la sanción de la presente ley.

Las retribuciones del presidente, el vicepresidente y los directores serán las que fije el presupuesto del banco.

Art. 8º — No podrán desempeñarse como miembros del directorio:

- a) Los empleados o funcionarios de cualquier repartición del gobierno nacional y los que tuvieren otros cargos o puestos retribuidos o remunerados en cualquier forma, que dependiesen directa o indirectamente de los gobiernos nacional, provinciales o municipales, incluidos sus poderes legislativos y judiciales. No se encuentran comprendidos en las disposiciones de este inciso quienes ejercen la docencia;
- b) Los accionistas, o los que formen parte de la dirección, administración, sindicatura o presten servicios a las entidades financieras al momento de su designación;
- c) Los que se encuentren alcanzados por las inhabilidades establecidas en la Ley de Entidades Financieras.

Art. 9º — Los integrantes del directorio podrán ser removidos de sus cargos por el Poder Ejecutivo nacional, por incumplimiento de las disposiciones contenidas en la presente Carta Orgánica, o por incurrir en alguna de las inhabilidades previstas en el artículo anterior.

La remoción de los miembros del directorio será decretada por el Poder Ejecutivo nacional cuando mediare mala conducta o incumplimiento de los deberes de funcionario público, debiéndose contar para ello con el previo consejo de una comisión del Honorable Congreso de la Nación. La misma será presidida por el presidente

de la Cámara de Senadores e integrada por los presidentes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Economía de la misma y por los presidentes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Finanzas de la Cámara de Diputados de la Nación.

*Atribuciones del presidente*

Art. 10. — El presidente es la primera autoridad ejecutiva del banco y, en tal carácter:

- a) Ejerce la administración del banco;
- b) Actúa en representación del directorio y convoca y preside sus reuniones;
- c) Vela por el fiel cumplimiento de esta Carta Orgánica y demás leyes nacionales y de las resoluciones del directorio;
- d) Ejerce la representación legal del banco en sus relaciones con terceros;
- e) Propone al Poder Ejecutivo nacional la designación del superintendente de entidades financieras y cambiarias;
- f) Participa con carácter consultivo en las reuniones convocadas por el Poder Ejecutivo nacional para discutir temas vinculados a asuntos de importancia para la política monetaria, cambiaria y financiera;
- g) Nombra, promueve y separa al personal del banco de acuerdo con las normas que dicte el directorio, dándole posterior cuenta de las resoluciones adoptadas;
- h) Dispone la sustanciación de sumarios al personal cualquiera sea su jerarquía, por intermedio de la dependencia competente;
- i) Deberá presentar un informe anual sobre las operaciones del banco al Honorable Congreso de la Nación. A su vez deberá comparecer ante las comisiones de Presupuesto y Hacienda de ambas Cámaras, de Economía del Senado de la Nación y de Finanzas de la Cámara de Diputados, en sesiones públicas y conjuntas de las mismas, por cada una de las Cámaras, al menos una vez durante el período ordinario, a los efectos de informar sobre los alcances de las políticas monetarias, cambiarias y financieras en ejecución.

Art. 11. — Cuando razones de urgencia fundadas así lo exijan, el presidente podrá, asimismo, resolver asuntos reservados al directorio, en consulta con el vicepresidente o quien haga sus veces y por lo menos un director, debiendo dar cuenta a ese cuerpo, en la primera oportunidad que el mismo se reúna, de las resoluciones adoptadas en esta forma. De la misma facultad gozará quien lo reemplace.

Art. 12. — El presidente convocará a las reuniones del directorio por lo menos una vez cada quince (15) días. Cinco (5) miembros formarán quórum y, salvo disposición en contrario, las resoluciones serán adoptadas por simple mayoría de votos de los miembros presentes. En caso de empate el presidente tendrá doble voto. Por vía



de reglamentación podrá el directorio establecer el requisito de mayorías más estrictas en asuntos de singular importancia.

El ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos del Poder Ejecutivo nacional, o su representante, puede participar con voz pero sin voto en las sesiones del directorio.

**Art. 13.** — El vicepresidente ejercerá las funciones del presidente en el caso de ausencia o impedimento o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos, desempeñará las que el presidente —de entre las propias— le asigne o delegue.

El directorio nombrará un vicepresidente 2º entre sus miembros, quien sustituirá al vicepresidente en caso de ausencia temporaria o cuando ejerza la presidencia.

Si el presidente, el vicepresidente o alguno de los directores falleciere, renunciare o de alguna otra forma dejare vacante su cargo antes de terminar el período para el cual fue designado, se procederá a nombrar a su reemplazante, para completar el período, en la forma establecida en el artículo 7º.

#### *Atribuciones del directorio*

**Art. 14.** — El directorio determina la ejecución de la política monetaria y financiera del banco, atendiendo a lo establecido en el artículo 3º. Corresponde asimismo al directorio:

- a) Intervenir en las decisiones que afecten al mercado monetario y cambiario, estando facultado para operar en ambos mercados;
- b) Prescribir requisitos de encaje, sujeto a las condiciones establecidas en el artículo 28;
- c) Fijar las tasas de interés y demás condiciones generales de las operaciones crediticias del banco;
- d) Establecer relaciones técnicas de liquidez y solvencia para las entidades financieras;
- e) Efectuar el ajuste del capital del banco, de acuerdo a lo establecido por el artículo 5º;
- f) Determinar las sumas que corresponde destinar a reservas de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 38;
- g) Fijar políticas generales que hacen al ordenamiento económico y a la expansión del sistema financiero, las que deberán ser observadas por la superintendencia de entidades financieras y cambiarias;
- h) Revocar la autorización para operar de las entidades financieras y cambiarias y/o disponer su liquidación, por sí, o a pedido del superintendente;
- i) Ejercer las facultades y poderes que asignan al banco esta ley y sus normas concordantes;
- j) Reglamentar la creación y funcionamiento de cámaras compensadoras de cheques y de otros valores que organicen las entidades financieras;
- k) Establecer las denominaciones y características de los billetes y monedas;

l) Disponer la desmonetización de los billetes y monedas en circulación y fijar los plazos en que se producirá su canje;

m) Establecer las normas para la organización y gestión del banco; tomar conocimiento de las operaciones decididas con arreglo a dichas normas e intervenir, según la reglamentación que dicte, en la resolución de los casos no previstos;

n) Resolver sobre todos los asuntos que, no estando explícitamente reservados a otros órganos, el presidente del banco someta a su consideración.

**Art. 15.** — Como órgano de gobierno del banco, le corresponden al directorio:

- a) Dictar el estatuto del personal del banco, fijando las condiciones de su ingreso, perfeccionamiento técnico y separación;
- b) Designar a los subgerentes generales a propuesta del presidente del banco;
- c) Crear y suprimir agencias;
- d) Nombrar corresponsales;
- e) Elaborar y aprobar el presupuesto anual de gastos, el cálculo de recursos y los sueldos del personal, tanto para el banco como para la superintendencia de entidades financieras y cambiarias;
- f) Aprobar el balance general, la cuenta de resultados y la memoria.

#### **CAPÍTULO IV**

##### *Administración general del banco*

**Art. 16.** — La administración del banco será ejercida por intermedio de los subgerentes generales, los cuales deberán ser argentinos nativos o por naturalización, con no menos de diez (10) años de ejercicio de la ciudadanía. Deberán reunir los mismos requisitos de idoneidad que los directores.

Los subgerentes generales son los asesores del presidente y del directorio. En ese carácter asistirán a sus reuniones, a pedido del presidente o del directorio. Dependen funcionalmente del presidente o del funcionario que éste designe que actuará en esta función con el nombre de gerente general.

Son responsables del cumplimiento de las normas, reglamentos y resoluciones del directorio y del presidente, para cuya aplicación, previa aprobación por el mismo, podrán dictar las reglamentaciones internas que fueren necesarias. Asimismo, deberán mantener informado al presidente sobre la marcha del banco.

#### **CAPÍTULO V**

##### *-Operaciones del banco*

**Art. 17.** — El banco está facultado para realizar las siguientes operaciones:

- a) Emitir billetes y monedas;
- b) Otorgar redescuentos a las entidades financieras por razones de liquidez transitoria, que no

excedan los quince (15) días corridos, hasta un máximo por entidad equivalente al patrimonio de ésta;

- c) Otorgar adelantos en cuenta a las entidades financieras por iliquidez transitoria, que no excedan los quince (15) días corridos, con caución de títulos públicos u otros valores o con garantía o afectación especial o general sobre activos determinados, siempre y cuando la suma de los redescuentos y adelantos concedidos a una misma entidad no supere, en ninguna circunstancia, el límite fijado en el inciso anterior;

- d) Las derivadas de convenios internacionales en materia de pagos.

Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras a través de los regímenes previstos en los incisos b) y c) precedentes, bajo ninguna circunstancia podrán carecer de garantías o ser otorgados en forma de descubiertos en cuenta corriente.

Los valores que en primer lugar se deberán afectar como garantía de estas operaciones serán aquellos que tengan oferta pública y serán valorados según su cotización de mercado.

Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras a través de los regímenes previstos en los incisos b) y c) precedentes, podrán ser renovados luego de transcurrido un periodo de treinta (30) días desde su cancelación. Estos redescuentos y adelantos le serán reintegrados al banco con preferencia a cualquier acreedor.

Art. 18. — El banco podrá:

- a) Comprar y vender a precios de mercado, en operaciones de contado y a término, títulos públicos, divisas y otros activos financieros con fines de regulación monetaria y cambiaria;
- b) Obtener créditos desde el exterior;
- c) Comprar y vender oro y divisas. En caso que lo haga por cuenta y orden del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, en su carácter de agente financiero del Estado federal, las pérdidas o utilidades que se generen deberán ser acreditadas o debitadas al gobierno nacional;
- d) Recibir oro en custodia;
- e) Actuar como corresponsal o agente de otros bancos centrales, o representar o formar parte de cualquier entidad de carácter internacional existente o que se cree con el propósito de cooperación bancaria, monetaria o financiera;
- f) Recibir depósitos en moneda nacional o extranjera.

Art. 19. — Queda prohibido al banco:

- a) Conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provincias y municipalidades, excepto lo prescripto en el artículo 20;

- b) Garantizar o endosar letras y otras obligaciones del gobierno nacional, de las provincias, municipalidades y otras instituciones públicas;
- c) Conceder préstamos a personas físicas o jurídicas no autorizadas para operar como entidades financieras;
- d) Efectuar redescuentos, adelantos u otras operaciones de crédito, excepto en los casos previstos por el artículo 17, incisos b) y c) o los que eventualmente pudieran técnica y transitoriamente originarse en las operaciones de mercado previstas por el artículo 18, inciso a);
- e) Comprar y vender inmuebles, con la excepción de aquellas operaciones que sean necesarias para el normal funcionamiento del banco;
- f) Comprar acciones, salvo las emitidas por organismos financieros internacionales;
- g) Participar directa o indirectamente en cualquier empresa comercial, agrícola, industrial o de otra clase;
- h) Colocar sus disponibilidades en moneda nacional o extranjera en instrumentos que no gocen sustancialmente de inmediata liquidez;
- i) Emitir títulos, bonos o certificados de participación, de colocación o de cumplimiento obligatorio para las entidades financieras;
- j) Pagar intereses en cuentas de depósitos;
- k) Otorgar garantías especiales que directa o indirectamente, implícita o explícitamente, cubran obligaciones de las entidades financieras, incluso las originadas en la captación de depósitos.

Art. 20. — El banco sólo podrá financiar al gobierno nacional a través de la compra, a precios de mercado, de títulos negociables emitidos por la Tesorería General de la Nación.

El crecimiento de las tenencias de títulos públicos del banco, a valor nominal, no podrá ser superior al diez por ciento (10 %) por año calendario.

Art. 21. — El banco, directamente o por medio de las entidades financieras, se encargará de realizar las remesas y transacciones bancarias del gobierno nacional, tanto en el interior del país como en el extranjero, recibirá en depósito los fondos del gobierno nacional y de todas las reparticiones autárquicas y efectuará pagos por cuenta de los mismos, sujeto a lo establecido en el artículo anterior.

El banco no pagará interés alguno sobre las cantidades depositadas en la cuenta del gobierno nacional ni percibirá remuneración por los pagos que efectúe por su cuenta, pero podrá cargarle los gastos que a su vez haya pagado a las entidades financieras.

El banco podrá disponer el traspaso de los depósitos del gobierno nacional y los de entidades autárquicas a las entidades financieras. Podrá, asimismo, encargar a los bancos la realización de las operaciones bancarias de cualquier índole del gobierno nacional y de las reparticiones o empresas del Estado federal.

Art. 22. — El banco actuará por cuenta del gobierno nacional en la colocación de empréstitos públicos de

cualquier clase y plazo y en la atención de los servicios de la deuda pública interna y externa.

En su carácter de agente financiero del Estado federal, el banco podrá reemplazar por valores escriturales, los títulos cuya emisión le fuera encomendada, expidiendo certificados globales. En tal caso los valores deberán registrarse en los respectivos entes autorizados por la Comisión Nacional de Valores de conformidad con las disposiciones de la ley 20.643 y sus modificatorias. Cuando las circunstancias lo justifiquen el banco podrá extender certificados provisorios.

El banco podrá colocar los valores en venta directa en el mercado o mediante consorcios financieros. Podrá promover y fiscalizar el funcionamiento de éstos. No podrá tomar suscripciones por cuenta propia. Cobrará comisión por los servicios mencionados, cargando su importe a la cuenta del gobierno nacional.

Art. 23. — El banco queda facultado para convenir con los agentes fiscales o pagadores, ad referendum del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, las medidas que juzgue más convenientes para la debida atención, por cuenta del gobierno nacional, de los servicios de la deuda pública externa.

Art. 24. — El banco cargará a la cuenta del gobierno nacional el importe de los servicios de la deuda pública interna y externa atendida por su cuenta y orden, así como los gastos que dichos servicios irroguen. El gobierno nacional pondrá a disposición del banco los fondos necesarios para la atención de dichos gastos, pudiendo el banco adelantarlos dentro de las limitaciones establecidas por el artículo 20.

Art. 25. — El banco facilitará al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos el control de todos los actos relativos a la colocación de empréstitos públicos y a la atención de los servicios de la deuda pública, incluso la inutilización y destrucción de valores y la inspección de los libros, registros y demás documentos relativos a tales operaciones, debiendo suministrarle, además, una información especial y detallada concerniente a su desempeño como agente financiero del Estado.

Art. 26. — El banco deberá informar al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, sobre la situación monetaria, financiera, cambiaria, flujo de fondos, balance de pagos y del producto e ingresos nacionales, formulando en cada caso las consideraciones que estime convenientes.

Art. 27. — El Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos suministrará al banco las siguientes informaciones correspondientes a cada trimestre:

- a) Movimiento de entradas y salidas de la Tesorería General de la Nación por sus distintos conceptos;
- b) Detalle de la recaudación de los recursos en efectivo y del producto de los del crédito;
- c) Gastos comprometidos, conforme lo permita la implantación de la respectiva contabilidad;
- d) Estado de la deuda consolidada y flotante, tanto interna como externa.

Aparte de dichas informaciones, el banco deberá requerir al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, como a los demás ministerios y reparticiones públicas aquellas otras que le fuesen necesarias o útiles a los fines del mejor cumplimiento de sus funciones.

## CAPÍTULO VI

### Efectivos mínimos

Art. 28. — Con el objeto de influir en la cantidad de dinero, el Banco Central de la República Argentina puede exigir que las instituciones financieras mantengan disponibles determinadas proporciones de los depósitos y otros pasivos. Estos requisitos de reserva no podrán ser remunerados.

No podrá exigirse la constitución de otro tipo de depósitos indisponibles o inmovilizaciones a las instituciones financieras.

La integración de los requisitos de reserva no podrá constituirse sino en dinero en efectivo o en depósitos a la vista en el banco.

## CAPÍTULO VII

### Régimen de cambios

Art. 29. — El banco deberá:

- a) Asesorar al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos y al Honorable Congreso de la Nación en todo lo referente al régimen de cambios y establecer las reglamentaciones de carácter general que correspondiesen, las que serán implementadas por la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias y de alcance obligatorio para los entes públicos y privados;
- b) Dictar las normas de cambios y ejercer o hacer ejercer a través de la superintendencia de entidades financieras y cambiarias la fiscalización que su cumplimiento exija.

## CAPÍTULO VIII

### Emisión de moneda y reservas en oro y divisas

Art. 30. — El banco es el encargado exclusivo de la emisión de billetes y monedas de la Nación Argentina y ningún otro órgano del gobierno nacional, ni los gobiernos provinciales, ni las municipalidades, bancos u otras instituciones cualesquiera, podrán emitir billetes ni monedas metálicas ni otros instrumentos que fuesen susceptibles de circular como moneda.

Art. 31. — Los billetes y monedas del banco tendrán curso legal, en los términos de la ley 23.928, en todo el territorio de la República Argentina por el importe expresado en ellos. Los billetes llevarán el facsímil de la firma del presidente del banco y del funcionario que designe el directorio o de quienes los reemplacen en sus funciones.

Art. 32. — Toda vez que el banco compruebe la violación de su función exclusiva de emitir moneda deberá denunciar el hecho ante el Poder Ejecutivo nacional para que éste tome las medidas que correspondan.

Art. 33. — Hasta una tercera parte de las reservas de libre disponibilidad mantenidas como prenda común, podrán estar integradas con títulos públicos valuados a precio de mercado.

El banco podrá mantener una parte de sus activos externos en depósitos u otras operaciones a interés, en instituciones bancarias del exterior o en papeles de reconocida solvencia y liquidez pagaderos en oro o en moneda extranjera.

## CAPÍTULO IX

### *Cuentas, estados contables y fiscalización*

Art. 34. — El ejercicio financiero del banco durará un (1) año y se cerrará el 31 de diciembre. Los estados contables del banco deberán ser elaborados de acuerdo a normas generalmente aceptadas, siguiendo los mismos principios generales que sean establecidos por la superintendencia de entidades financieras y cambiarias para el conjunto de entidades.

Art. 35. — El banco publicará a más tardar dentro de la semana siguiente, los estados resumidos de su activo y pasivo al cierre de operaciones de los días siete (7), quince (15), veintitrés (23) y último de cada mes.

Art. 36. — La observancia por el Banco Central de la República Argentina de las disposiciones de esta Carta Orgánica y demás normas aplicables será fiscalizada por un síndico titular y uno adjunto, nombrados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado. Sus actuaciones comprenderán a la superintendencia de entidades financieras y cambiarias.

Los síndicos podrán ser un abogado, un contador público nacional o un licenciado en economía. Durarán cuatro (4) años en sus funciones, al término de los cuales podrán ser designados nuevamente.

Los síndicos dictaminarán sobre los balances y cuentas de resultados de fin de ejercicio, para lo cual tendrán acceso a todos los documentos, libros y demás comprobantes de las operaciones del banco. Informarán al directorio, al Poder Ejecutivo nacional y al Honorable Congreso de la Nación sobre la observancia de esta ley y demás normas aplicables. Los síndicos percibirán por sus tareas la remuneración que se fije en el presupuesto del banco.

Art. 37. — No podrán desempeñarse como síndicos:

- a) Quienes se hallen inhabilitados para ser directores;
- b) Los cónyuges, parientes por consanguinidad en línea directa, los colaterales hasta cuarto grado inclusive y los afines dentro del segundo, de las autoridades mencionadas en los artículos 6º, 16 y 44.

## CAPÍTULO X

### *Utilidades*

Art. 38. — Las utilidades realizadas y líquidas se afectarán prioritariamente a la capitalización del banco.

Las utilidades que no sean capitalizadas se utilizarán para el fondo de reserva general y para los fondos de reserva especiales hasta que los mismos alcancen el cincuenta (50) por ciento del capital del banco. Una vez alcanzado este límite, las utilidades no capitalizadas o aplicadas en los fondos de reserva, deberán ser transferidas libremente a la cuenta del gobierno nacional.

Las pérdidas realizadas por el banco en un ejercicio determinado, se imputarán a las reservas que se hayan constituido en ejercicios precedentes y si ello no fuera posible afectarán al capital de la institución, en cuyo caso el gobierno nacional deberá hacer el aporte correspondiente para restituirlo durante el año fiscal siguiente.

### *Auditoría externa*

Art. 39. — Los estados contables del banco deberán contar con la opinión de auditores externos, designados por el directorio entre aquellos que se encuentren inscritos en un registro especial, el cual ha de ser creado y reglamentado por el directorio. Las firmas que efectúen las tareas de auditoría no podrán prestar el servicio por más de cuatro (4) períodos consecutivos, no pudiendo reanudar la prestación del mismo hasta que hayan transcurrido por lo menos otros cuatro (4) períodos.

Las informaciones que obtiene la auditoría externa del banco con respecto a las entidades financieras en particular, tienen carácter secreto y no podrán dárseles a conocer sin autorización expresa del banco.

El informe de los auditores externos deberá ser elevado por el directorio, tanto al Poder Ejecutivo nacional como al Honorable Congreso de la Nación; en el caso de este último, se deberá concretar en ocasión de la remisión del informe anual que dispone el artículo 10, inciso i).

### *Del ente de control externo*

Art. 40. — Las disposiciones de la Ley de Contabilidad sólo son de aplicación al banco en cuanto a la verificación de que las erogaciones encuadren en el presupuesto y a la rendición de cuentas documentadas que, en plazos no superiores a un (1) año, deberá presentar al Ente de Control Externo del sector público.

Art. 41. — Las utilidades del Banco Central de la República Argentina no están sujetas al impuesto a las ganancias. Los bienes y las operaciones del banco reciben el mismo tratamiento impositivo que los bienes y actos del gobierno nacional.

### *Información económica*

Art. 42. — Incumbe al banco compilar y publicar regularmente las estadísticas monetarias y financieras así como los balances de pagos y las cuentas nacionales de la República Argentina.

El banco podrá realizar, asimismo, investigaciones técnicas sobre temas de interés para la política monetaria, cambiaria y financiera.

## CAPÍTULO XI

*Superintendencia de entidades financieras y cambiarias*

Art. 43. — El Banco Central de la República Argentina ejercerá la supervisión de la actividad financiera y cambiaria por intermedio de la superintendencia de entidades financieras y cambiarias, la que dependerá directamente del presidente de la institución.

Art. 44. — La superintendencia de entidades financieras y cambiarias es un órgano desconcentrado, presupuestariamente dependiente del Banco Central y sujeto a las auditorías que el mismo disponga. Su administración estará a cargo de un superintendente, un vicesuperintendente y los subgerentes generales de las áreas que la integren.

El vicesuperintendente ejercerá las funciones del superintendente en caso de ausencia, impedimento o vacancia del cargo. Fuera de dichos casos, desempeñará las funciones que el superintendente le asigne o delegue.

Art. 45. — El superintendente y el vicesuperintendente serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta del presidente del banco. Deberán reunir las mismas condiciones que establece esta ley para los directores del banco y no estar incurso en ninguna de las causales de inhabilidad dispuestas para los mismos. La duración en sus funciones será de cuatro (4) años. Sólo podrán ser removidos de sus cargos por las mismas causales que los directores del banco.

Art. 46. — Al superintendente le corresponde, en el marco de las políticas generales fijadas por el directorio del banco y poniendo en conocimiento del mismo las decisiones que se adopten, las siguientes funciones: a

- a) Autorizar la apertura de nuevas entidades financieras o cambiarias y la de filiales o sucursales de entidades financieras extranjeras;
- b) Autorizar la apertura de sucursales de entidades financieras y los proyectos de fusión de las mismas;
- c) Aprobar las transferencias de acciones que según la Ley de Entidades Financieras requieran autorización del banco;
- d) Calificar a las entidades financieras a los fines de la Ley de Entidades Financieras;
- e) Cancelar la autorización para operar en cambios;
- f) Aprobar los planes de regularización y/o saneamiento de las entidades financieras;
- g) Implementar y aplicar las normas reglamentarias de la Ley de Entidades Financieras, dictadas por el directorio del banco;
- h) Establecer los requisitos que deben cumplir los auditores de las entidades financieras y cambiarias.

Art. 47. — Son facultades propias del superintendente:

- a) Establecer el régimen informativo y contable para las entidades financieras y cambiarias;

- b) Disponer la publicación de los balances mensuales de las entidades financieras, estados de deudores y demás informaciones que sirvan para el análisis de la situación del sistema;
- c) Ordenar a las entidades que cesen o desistan de llevar a cabo políticas de préstamos o de asistencia financiera que pongan en peligro la solvencia de las mismas;
- d) Dictar normas para la obtención, por parte de las entidades financieras, de recursos en moneda extranjera y a través de la emisión de bonos, obligaciones y otros títulos, tanto en el mercado local como en los externos;
- e) Declarar la extensión en la aplicación de la Ley de Entidades Financieras a personas no comprendidas en ella, cuando así lo aconsejen el volumen de sus operaciones y razones de política monetaria, cambiaria o crediticia, previa consulta con el presidente del banco;
- f) Aplicar las sanciones que establece la Ley de Entidades Financieras, por infracciones cometidas por las personas o entidades, o ambas a la vez, a las disposiciones de la misma; y
- g) Ejercer las demás facultades que las leyes otorgan al banco relativas a la superintendencia, con excepción de las expresamente atribuidas por esta ley al directorio del banco.

Art. 49. — El superintendente podrá, previa autorización del directorio del banco, disponer la suspensión transitoria, total o parcial, de las operaciones de una o varias entidades financieras, por un plazo máximo de treinta (30) días. De esta medida se deberá dar posterior cuenta al directorio.

- a) Establecer las normas para la organización y gestión de la superintendencia; y
- b) Nombrar, promover y separar al personal de la superintendencia, de acuerdo con las normas que se dicten a dichos efectos y disponer la sustanciación de sumarios.

Art. 49. — El superintendente podrá, previa autorización del presidente del banco, disponer la suspensión transitoria, total o parcial, de las operaciones de una o varias entidades financieras, por un plazo máximo de treinta (30) días. De esta medida se deberá dar posterior cuenta al directorio.

Durante este período serán nulos los compromisos que aumenten los pasivos de las entidades y se suspenderá la exigibilidad y devengamiento de sus intereses. La suspensión transitoria de operaciones, en ningún caso dará derecho a los acreedores al reclamo por daños y perjuicios contra el banco o el Estado federal.

Por intermedio del presidente del banco, el superintendente podrá solicitar al directorio se revoque la autorización para operar de una entidad financiera o se disponga su liquidación. En tal caso el directorio deberá evaluar tal solicitud en un plazo máximo de quince (15) días corridos a partir del momento de la solicitud. Este plazo será prorrogable, por una única vez, por otros quince (15) días corridos.

Art. 50. — La superintendencia podrá requerir, de las empresas y personas comprendidas en la Ley de Enti-

dades Financieras, la exhibición de sus libros y documentos, pudiendo disponer el secuestro de la documentación y demás elementos relacionados con transgresiones a dichas normas.

Art. 51. — La superintendencia podrá requerir de las entidades financieras, casas y agencias, oficinas y corredores de cambio, exportadores e importadores u otras personas físicas o jurídicas que intervengan directa o indirectamente en operaciones de cambio, la exhibición de sus libros y documentos, el suministro de todas las informaciones y documentación relacionadas con las operaciones que hubieren realizado o en las que hubieren intervenido y disponer el secuestro de los mismos y todo otro elemento relacionado con dichas operaciones.

Art. 52. — La superintendencia se encuentra facultada para formular los cargos ante los fueros correspondientes por infracciones a las normas cambiarias y financieras y para solicitar embargos preventivos y demás medidas precautorias por los importes que se estimen suficientes para garantizar las multas y reintegros que sean impuestos por juez competente.

Art. 53. — Las informaciones que obtiene la superintendencia en el ejercicio de sus facultades de inspección tienen carácter secreto. Los funcionarios y empleados intervinientes no deben darlas a conocer sin autorización expresa de la superintendencia, aun después de haber dejado de pertenecer a la misma.

Art. 54. — La superintendencia podrá requerir el auxilio de la fuerza pública si encuentra obstáculos o resistencia en el cumplimiento de las funciones de inspección a su cargo. Deberá además requerir, sin demora, de los tribunales competentes, las órdenes de allanamiento que sean necesarias.

## CAPÍTULO XII

### *Jurisdicción*

Art. 55. — El Banco Central de la República Argentina, está sometido exclusivamente a la jurisdicción federal. Cuando sea actor en juicio, la competencia nacional será concurrente con la de la justicia ordinaria de las provincias. El banco podrá, asimismo, prorrogar jurisdicción a favor de tribunales extranjeros.

Art. 56. — El presidente del banco y el superintendente podrán absolver posiciones en juicio por escrito, no estando obligados a hacerlo personalmente.

## CAPÍTULO XIII

### *Disposiciones transitorias*

Art. 57. — Las operaciones crediticias vigentes al momento de promulgarse la presente ley deberán estar detalladas en un balance inicial y, durante los plazos que se establezcan para su recuperación final, no estarán sujetas a las restricciones generales que sobre este tipo de operaciones se fijan en la presente ley.

Art. 58. — El primer directorio que sea designado de acuerdo con lo prescripto por esta ley, con la excepción del presidente y vicepresidente, dispondrá a través de un sorteo que la mitad de sus integrantes permanezcan en funciones sólo por medio periodo. Una vez

alcanzado el mismo, quienes los reemplacen, serán designados por un mandato completo de seis (6) años, mediante el procedimiento establecido en el artículo 7º.

Art. 59. — Los miembros del directorio y de la sindicatura que se hallen en funciones al promulgarse la presente ley, continuarán ejerciéndolas hasta que sean confirmados en sus cargos por el procedimiento establecido en el artículo 7º o se proceda a su reemplazo.

Art. 60. — Deróganse a partir de la vigencia de esta Carta Orgánica la ley 21.572 (creación de la cuenta de regulación monetaria) y el decreto 4.611/58 (de fiscalización del régimen cambiario por el Banco Central), ratificado por la ley 14.467.

Art. 61. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

EDUARDO MENEM.  
Hugo R. Flombaum.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: el proyecto de ley que vamos a considerar resume un conjunto de iniciativas que nacieron en el Honorable Congreso de la Nación.

En primer lugar, el proyecto sancionado por la Cámara de Senadores, que está contenido en el expediente 97-S-91 y que sustituye la ley 20.539 y sus modificatorias, denominada Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina.

Este proyecto de ley también contempla un conjunto de normas que se han iniciado en la Cámara de Diputados y que han surgido como consecuencia del tratamiento de la iniciativa aprobada por el Honorable Senado. Así los señores diputados han encontrado pertinente incorporar a este proyecto de ley modificaciones a la ley 21.526 (de Entidades Financieras) y a la ley 22.267 (de intervención de entidades financieras), junto con la derogación del régimen establecido en la ley 22.529 (de consolidación y redimensionamiento del sistema financiero). Todas éstas son iniciativas que han quedado plasmadas en los proyectos contenidos en los expedientes 1.064-D-92, 1.065-D-92, 1.066-D-92, 1.067-D-92, 1.729-D-92 y 1.750-D-92, cuyos autores son integrantes de las comisiones de Finanzas, de Presupuesto y Hacienda y de Economía.

Este conjunto de reformas al sistema financiero contiene valores fundamentales y aborda temas centrales sobre los que quisiéramos hacer algunos comentarios en este informe en general.

En primer lugar, el proyecto contempla una redefinición de los fines y objetivos del orga-

ismo de aplicación y ejecución de las políticas monetarias, que es el Banco Central de la República Argentina. Sobre este particular, en los dictámenes de minoría se explicitan las diferentes posturas que en materia de política económica y de utilización de los instrumentos financieros mantienen los distintos bloques.

En esta nueva definición de los objetivos y fines del Banco Central de la República Argentina marcamos una diferencia sustancial con la legislación vigente y con la utilización de los instrumentos de política económica que —tal como veremos en el transcurso del análisis de este proyecto de ley— se han constituido en uno de los más graves problemas económicos que debieron padecer nuestro pueblo y la Nación toda en la década pasada.

En el dictamen de mayoría señalamos que el objetivo primordial del Banco Central de la República Argentina es el de preservar el valor de la moneda y salvaguardar las funciones del dinero como reserva de valor, como unidad de cuenta y como instrumento de pago. Ninguna actividad del Banco Central podrá desarrollarse y ningún instrumento de política monetaria podrá utilizarse a partir de la sanción de este proyecto si ponen en riesgo o vulneran el principio fundamental que hemos señalado.

En segundo lugar, y como objetivos secundarios —no menos importantes, pero secundarios—, planteamos regular la cantidad de dinero y observar la evolución del crédito, vigilar el funcionamiento del sistema financiero, actuar como agente financiero del Estado y propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales.

Así queda definido cuál es el rol y los límites de los instrumentos de política monetaria que tendrá facultades de utilizar en el futuro el Banco Central de la República Argentina, marcando una diferencia sustancial con las actuales normas que intentamos reemplazar.

Si analizamos lo que establecen las actuales normas con respecto al Banco Central de la República Argentina, advertiremos que se fita otro orden de prioridades en los objetivos. Se sostiene que el objetivo del Banco es regular el crédito y los medios de pago para el desarrollo económico con sentido social y propender a la plena ocupación. Fundamentalmente, se dice en la legislación actual que uno de los fines principales del Banco es ejecutar las políticas del Ministerio de Economía.

¿Cuál es la diferencia sustancial entre la legislación existente y lo que hoy venimos a proponer a la Honorable Cámara de Diputados?

La diferencia consiste en que las actuales disposiciones en materia de objetivos y de fines del Banco Central de la República Argentina han dado cobertura legal y marco jurídico para que, especialmente en la década pasada, se desarrollara un conjunto de actividades por parte de esta institución como ser: regular el crédito y los medios de pago, otorgar redescuentos y adelantos sin garantías a entidades financieras, remuneración de los encajes a las entidades financieras, régimen de garantía estatal de los depósitos, créditos vinculados a la promoción del comercio exterior, financiamiento del gasto del gobierno nacional sin límites jurídicos, descubiertos en cuentas corrientes de entidades financieras en el Banco Central, ejecución de los procesos liquidatorios de las entidades financieras, regulación de las tasas de interés en el mercado financiero, regulación del mercado de cambios y otorgamiento de seguros de cambio y pagos, sin recursos genuinos, de las obligaciones de la deuda pública y de la deuda externa.

Es importante efectuar un breve análisis histórico de qué consecuencias acarreo a la Argentina la utilización de estos instrumentos por parte del Banco Central, los que con la legislación que proponemos van a desaparecer en cuanto a su utilización futura.

En la década pasada esos instrumentos significaron la estafa más fabulosa que se haya cometido contra el pueblo argentino en toda su historia.

Haré un breve análisis de hechos que son de conocimiento público porque han tenido gran difusión en nuestro país, a fin de que quede registrado que por medio de aquellos instrumentos la inmensa mayoría de los argentinos perdimos 67.476 millones de dólares en una década. Esto resulta si se consideran los pagos concretos que por esos conceptos ha debido soportar el Banco Central de la República Argentina y, en consecuencia, el conjunto de los argentinos. Pero si se analiza la cuestión tomando en cuenta otro método de cálculo, relacionado con los recursos que faltan y no deberían faltar, la valuación de las pérdidas supera los 100.000 millones de dólares.

Si tuviéramos que calificar esto, diría que en una década los argentinos hemos perdido 80.000 millones de dólares, partiendo de una media de los dos mecanismos de estimación de las pérdidas que ha sufrido el país a través del Banco Central.

Existe un criterio equivocado en varios sectores de la población, porque se afirma que esos

recursos fueron a parar al Tesoro nacional y sirvieron para el financiamiento del Estado. Ello no es así. Esos recursos sólo fueron al Tesoro en un 19 por ciento, o sea, 12.661 millones de dólares; y si efectuamos un estudio más acabado de esta realidad y analizamos los efectos macroeconómicos que se generaron como consecuencia de la utilización de estos instrumentos, advertiremos que se produjeron pérdidas extraordinarias en el Tesoro nacional por la disminución de la recaudación, fundamentalmente, por eso que se denomina el efecto Tanzi que mina la recaudación fiscal, por lo que se llega a la conclusión de que el Estado no se ha beneficiado con todo este desequilibrio, con toda esta barbarie que se generó en la década pasada.

En economía hay un principio fundamental; si alguien pierde una cosa sin razón económica, y si alguien la gana sin fundamento económico, es decir, sin haber producido la riqueza que justifique ese incremento de su patrimonio, es porque ha utilizado estos instrumentos para generar una tremenda e injusta distribución del ingreso.

Como síntesis de lo que ocurrió en la última década en la Argentina cabría preguntarnos cómo menos de dos mil personas le robaron más de 100.000 millones de dólares a 33 millones de habitantes.

El proyecto de ley que estamos considerando se refiere a una transferencia que equivale —si es que queremos buscar equivalencia de valores— al valor de más de 4 millones de viviendas, y a casi diez años del financiamiento total del sistema previsional. Se trata de la más escandalosa estafa que se le pudo haber hecho al pueblo de la República en la década pasada.

La redefinición de funciones, fines y objetivos que planteamos en la legislación que proponemos elimina la posibilidad de que en el futuro se utilicen los instrumentos que tanto daño han causado a los argentinos y al país en la década anterior.

Entre los temas fundamentales que abarca el presente proyecto podemos mencionar como segundo punto aquello que definimos como los mecanismos de financiamiento al Estado. Haré una breve síntesis de cuáles son los instrumentos que hoy posee el Poder Ejecutivo y, más específicamente, el Banco Central, para el financiamiento del déficit o del gasto del sector público. Hacemos este enfoque para explicitar en qué medida la legislación que estamos proponiendo importa una extraordinaria restricción a las facultades y métodos de financiamiento del Estado nacional.

Este gobierno ha propuesto por intermedio de sus legisladores una restricción significativa a todos los instrumentos a los que me voy a referir, los que han constituido las facultades legales que tuvieron otros gobiernos antiguamente para financiar con dinero espurio los gastos del Estado, con todos los perjuicios que ello ha ocasionado a la economía en general y a los argentinos en particular.

Actualmente, se encuentra vigente el artículo 18, inciso c), de la Carta Orgánica del Banco Central para el financiamiento del Estado. A través de estos mecanismos hoy podrían liberarse casi 12.000 millones de dólares para financiar gastos del Estado. También está vigente el artículo 29 del mismo cuerpo legal, y en virtud de este mecanismo podrían liberarse más de 11.000 millones de dólares para el financiamiento de los gastos del Estado. Por su parte, el artículo 51 de la Carta Orgánica del Banco Central permite a esta institución financiar su déficit y sus gastos por más de 7.000 millones de dólares, con las mismas facultades legales que tiene el Tesoro nacional. Pero además se encuentra vigente el decreto 4.611, ratificado por la ley 14.467, que también establece mecanismos de financiamiento al Estado.

¿Qué se hizo entonces en las décadas pasadas? A través de estos instrumentos se financiaban de manera irracional y descontrolada los déficit y gastos del Estado y luego se producían las denominadas consolidaciones de la deuda.

**Sr. Matzkin.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: he solicitado esta interrupción —agradezco al señor diputado por Córdoba que me la haya concedido— simplemente para tratar de contribuir a ordenar el desarrollo de la sesión. En este sentido, existe una lista de oradores en la que entiendo se han anotado todos los legisladores que están deseosos de participar de este debate. Por lo tanto, y tal como lo hemos hecho en otras oportunidades, sería conveniente acordar con los diferentes bloques un horario para votar en general el proyecto de ley en consideración.

Al respecto, entiendo que un horario razonable y prudente sería, aproximadamente, el de las 19 y 30. Me gustaría saber si los demás bloques están de acuerdo con lo que acabo de mencionar.

**Sr. Baglini.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con permiso de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.



**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Baglini.** — Señor presidente: considero que el horario propuesto por el señor diputado Matzkin no es otra cosa que una simple referencia, ya que teniendo en cuenta que son las 16 y 55 nos quedarían nada más que dos horas y media de debate. Entonces, en la medida en que no se anoten más señores diputados, y con el transcurso de la discusión, es probable que recién en ese momento estemos en condiciones de resolver algo sobre el particular. De todos modos, como creo que existe voluntad de los distintos bloques de inscribir más diputados en la lista de oradores, no podemos comprimir la intervención de los legisladores que hagan uso de la palabra, máxime si tenemos en cuenta que no ha finalizado la exposición del miembro informante del dictamen de mayoría y que ni siquiera se han expresado quienes van a defender los tres dictámenes de minoría que figuran en el orden del día.

Por estas razones, entiendo que el horario propuesto por el señor diputado por La Pampa tiene que servir como referencia, pero de ningún modo puede asumirse como un horario estricto.

**Sr. Matzkin.** — ¿Me permite otra interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: quiero aclarar que cada vez que recurrimos a esta metodología el horario que se establece para votar únicamente sirve como referencia, es decir que no tiene ninguna validez reglamentaria, ya que el objetivo que se persigue es el de ayudar al ordenamiento de la sesión.

Por lo tanto, todos los diputados tienen la libertad de anotarse y de expresar sus puntos de vista con total amplitud.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Aprovechando las interrupciones que generosamente ha concedido el señor diputado por Córdoba, la Presidencia solicita el asentimiento de la Honorable Cámara a efectos de realizar las comunicaciones correspondientes de los asuntos que fueran sancionados en la reunión del 1º de julio.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se harán las comunicaciones pertinentes.

Continúa la consideración del asunto en tratamiento.

Señor diputado Balestrini: el señor diputado Luis Mario González le solicita una interrupción.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — No tengo inconvenientes en concedérsela, señor presidente.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. González (L. M.).** — Señor presidente: simplemente, quiero señalar que una vez que finalice su intervención el señor diputado por Córdoba voy a plantear una cuestión de privilegio.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: el proyecto en consideración contempla diversas previsiones en relación con el financiamiento del Estado. En primer lugar, prohíbe los mecanismos utilizados anteriormente y a los que ya he hecho referencia.

En segundo término, defino un mecanismo extremadamente restrictivo para el funcionamiento del Tesoro, limitado exclusivamente a la adquisición de títulos públicos —tal cual se establece en el artículo 20—, cuyo crecimiento en poder del Banco Central, sólo podrá ser del orden del 10 por ciento anual.

En tercer lugar, mediante una cláusula específica se establece que, como máximo, la tenencia de títulos públicos puede llegar al 33 por ciento del total de las reservas. Ello significa una limitación para que en el futuro y a través de resortes legales no se utilice la emisión monetaria o cualquier otro artilugio que pueda ocasionar pérdidas en las reservas del Banco Central con el objeto de financiar al Tesoro.

El proyecto también define y regula la función de prestamista del Banco Central en relación con el sistema financiero. Con respecto a este punto quiero destacar que las normas actuales le otorgan a esta entidad ciertas atribuciones que la llevan a transformarse en prestamista del sistema financiero. Por ejemplo, tiene la facultad de prestar sin límites ni garantías, sin plazos determinados, no existiendo tampoco especificaciones respecto de la tasa de interés, y hasta se contempla la posibilidad de que esta sea subsidiada.

En las disposiciones actualmente en vigencia se le otorga al Banco Central la facultad de prestar al sistema financiero para cualquier finalidad sin contemplar ninguna limitación, con lo cual se lo convierte en prestamista del sistema financiero.

Consideramos que la función no debe ser ésta. Por ello, el sistema que se propone establece un mecanismo diametralmente opuesto, tal como se desprende de lo fijado en los artículos 4º, 17 y 19.

En la norma en tratamiento se determina que el Banco Central sólo puede ser prestamista de última instancia y se define claramente que los préstamos a otorgar deben contar con las siguientes características: préstamos limitados a razones de iliquidez transitoria, limitados temporalmente para el otorgamiento de redescuentos o por adelantos en cuenta sólo con garantías reales o de títulos. Asimismo, se establece un límite por entidad, el que está fijado por el patrimonio neto de ésta. Por lo tanto, el esquema fijado determina que el Banco Central es más prestamista del sistema en última instancia que de una entidad en particular.

¿Cuál es la diferencia entre el sistema en vigencia y el propuesto mediante el cual el Banco Central se convierte en prestamista de última instancia por situaciones de iliquidez?

Si mantuviéramos las disposiciones tal como están en la actualidad, cada una de las instituciones que integran el sistema financiero tendría la posibilidad de que el Banco Central de la República Argentina la provea de fondos por cualquier motivo. De este modo estaríamos otorgando al sistema financiero un mecanismo de provisión de fondos adicionales, y ésta no es una diferencia sutil sino muy importante y profunda. Afirmino esto porque cuando los bancos que forman parte del sistema saben que tienen detrás al Banco Central para pedirle fondos cuando les faltan, prestan dinero a cualquier tasa de interés, aun a aquellos que tienen mayores márgenes de riesgo, pues así las tasas de interés y la rentabilidad son más altas.

Tales entidades pueden descalzar las operaciones porque si se produce algún desfase siempre va a estar el Banco Central de la República Argentina como proveedor de fondos para resolver los problemas. De esta manera se genera un conjunto de anomalías y vicios en el funcionamiento del sistema financiero que ya hemos vivido en la década pasada y que tornan total y absolutamente inconducente que estos mecanismos subsistan en la Argentina.

Pero fundamentalmente hay que tener en cuenta una cosa que ha cambiado: los recursos que el Banco Central de la República Argentina posee para atender el sistema financiero son escasos; no son ilimitados; se terminó la "maquinita" de emitir moneda, en consecuencia, también desaparece la idea de que el Banco Central de la República Argentina tiene recursos ilimitados para atender cualquier cosa en cualquier momento y a cualquier costo. Los recursos están limitados por la necesidad de mantener las reservas como prenda común

del circulante, es decir de la tenencia de dinero por parte del público.

Por lo tanto, si nosotros permitiéramos que el Banco Central prestara con total y absoluta libertad, sin fines ni plazos —como lo posibilita la legislación vigente—, como ahora los recursos son escasos, lo más probable es que en muy poco tiempo se le agoten los fondos para cumplir con la misión de prestamista de última instancia que significa tener recursos listos y preparados, para evitar cualquier tipo de corrida bancaria.

Quiero precisar el concepto de corrida bancaria. Un tipo de corrida bancaria puede ser contra la moneda nacional, pero en ese sentido cabe destacar que existe la Ley de Convertibilidad. No debemos tener temores respecto de la previsión que contiene el proyecto que proponemos porque para este tipo de corridas contra la moneda local existen la Ley de Convertibilidad y divisas suficientes para comprar todo el circulante si fuera necesario.

También puede haber corridas contra los depósitos bancarios en general, que siempre van a estar limitados en tanto y en cuanto mantenemos la garantía que prevé la Ley de Convertibilidad y que está plasmado en las reservas del Banco Central de la República Argentina. Pero para estas corridas contamos con los mecanismos de bajar los encajes y otorgar redescuentos generales o particulares.

Por último, existen corridas respecto de algunas entidades en particular, y si estas corridas bancarias se deben a problemas de iliquidez o a circunstancias coyunturales es allí cuando comienzan a funcionar los mecanismos previstos en la legislación que proponemos. Para atender estos problemas transitorios de iliquidez de las entidades, el Banco Central contará con los recursos necesarios.

En el seno de la comisión se debatió profundamente con respecto al plazo de atención de estas situaciones de iliquidez. Hemos establecido un lapso determinado, porque si subsistiesen los problemas más allá de ese período, ya no existiría un inconveniente de iliquidez, sino de solvencia. Ninguna entidad con garantías suficientes debería tener dificultades para encontrar los recursos en el mercado.

En síntesis, los recursos que posee el Banco Central para atender estas situaciones son escasos. En consecuencia, no podemos permitir que se destinen a otros fines que no sean los previstos en la disposición que estamos analizando. Daré un ejemplo para que se entienda claramente cuál es el espíritu que nos anima. Los

bomberos tienen agua en sus autobombas para prevenir los incendios, que vamos a equiparar con las corridas bancarias. Si los bomberos comenzaran a prestar esa agua para el riego, estaríamos desprotegiendo el riesgo fundamental que hay que cubrir. Ante la existencia de recursos escasos, este ejemplo sirve para explicar por qué el Banco Central no puede prestar sin límites ni condiciones. Si permitiéramos que ello ocurra para cumplir con un objetivo secundario o terciario, estaríamos afectando la posibilidad de alcanzar el objetivo primario, que consiste en prestar ayuda ante las situaciones transitorias de iliquidez por las que puede atravesar cualquier banco por razones geográficas, macroeconómicas o de cualquier otra índole.

Otro de los aspectos que trata esta iniciativa se vincula con el régimen de garantías. En la primera parte de mi exposición he sintetizado los graves problemas que sufrió nuestro país. El régimen de garantía estatal de los depósitos constituye el responsable principal de esas dificultades. Se trata de un mecanismo que generó para el país una pérdida de más de 5 mil millones de dólares.

Este instrumento promovió la irresponsabilidad de los banqueros y la más colosal corrupción. Los banqueros irresponsables elevaban las tasas a cualquier nivel, que son recursos del público que contaban con garantía estatal, y los prestaban a quienes no tenían solvencia ni posibilidades de repago de las obligaciones asumidas.

Solicito autorización, señor presidente, para que se inserte en el Diario de Sesiones, a continuación de mi exposición, la larga lista de deudores del Banco Central de la República Argentina, producto de la aplicación de los instrumentos señalados. En ella figuran los nombres de todas las instituciones y la cifra monstruosa que debió pagar el conjunto de los argentinos debido a la irresponsable utilización de la garantía estatal de los depósitos.

Este mecanismo se presentó a modo de protección para el pueblo que ahorraba y en la práctica —dado que la mentira tiene patas cortas— se transformó en un instrumento para robarles los ahorros a los habitantes de la Nación Argentina.

A la hora de establecer los mecanismos de regulación para el futuro tuvimos en cuenta una serie de factores que, a criterio de las comisiones que han trabajado sobre este tema, son de fundamental importancia.

Hay cuatro sistemas que se utilizan a nivel internacional. El primero de ellos es el de ga-

rantía estatal irrestricta de los depósitos, que ya hemos señalado. Se trata de un sistema que —justamente por lo que ocurrió en nuestro país, por ejemplo— se está dejando de lado prácticamente en todo el mundo.

El segundo sistema es el del seguro obligatorio. Tanto este sistema como el de garantía irrestricta son la misma cosa con distinto nombre. Vamos a precisar un poco este concepto.

Si en vez de garantía estatal, tal como lo plantea la legislación actual, estableciéramos un seguro obligatorio nada cambiaría ni tampoco se modificarían los efectos ulteriores. Lo único que variaría es que al sentarse al Banco Central en la ventanilla del banco que quebró, en vez de devolver los depósitos con los recursos que los argentinos pagan en concepto de IVA, impuesto a las ganancias u otros gravámenes, los estaría devolviendo con lo que se recaude por medio del sistema del seguro obligatorio. Simplemente se cambian los mecanismos de financiamiento de las pérdidas ocasionadas, pero no habría modificaciones ulteriores ni prevención de los posibles daños.

En tercer lugar, cabe mencionar el mecanismo de seguro voluntario, con el que estamos de acuerdo y que se encuentra contemplado en la legislación que proponemos. Los bancos pueden implementar sistemas de seguro no obligatorio para brindar garantía a sus depositantes.

Por último, está el sistema de protección de los depositantes, que es el previsto en la norma que estamos tratando y que nunca afectará la riqueza del conjunto de los argentinos acumulada en el Banco Central de la República Argentina.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Hugo Bartolomé Rodríguez Saúdo.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Este sistema no genera privilegios para ningún banco ni esconde la ineficiencia ni la irresponsabilidad de los banqueros, tal cual ha ocurrido con la utilización del sistema de garantía estatal de los depósitos. Se trata de un sistema muy eficiente que preserva a los depositantes de menores recursos, o sea, a aquellos que depositan el ahorro que obtienen como consecuencia del salario que perciben. De esta manera cumplimos con el objetivo social de que el Estado protege al más débil, que es aquel que no tiene capacidad para conocer la solvencia del banco en el que va a depositar sus ahorros.

También establecemos un mecanismo de protección de los depósitos que más tiempo per-

manezcan inmovilizados en la entidad financiera, con lo cual pretendemos eliminar del sistema financiero argentino esa costumbre tan perniciosa del cortoplacismo. Pretendemos que exista un incentivo para que la gente haga sus depósitos a mediano o largo plazo en las instituciones bancarias, sabiendo que de esta forma tendrá más garantías. En este sentido contemplamos el establecimiento de privilegios sobre el patrimonio de los bancos, de tal suerte que en el supuesto de que se produzca la quiebra de la entidad financiera se protegerá en primer término a los depositantes que hayan colocado sus ahorros a mediano y largo plazo.

Con la reforma del sistema financiero también estamos planteando la modificación del régimen del secreto bancario. Por un lado, levantamos las actuales inhibiciones que tienen las entidades financieras de hacer públicas sus operaciones de carácter activo, y por otro mantenemos el régimen para lo que constituyen las operaciones pasivas, fundamentalmente constituidas por los depósitos.

Con esta decisión estamos protegiendo al sistema financiero argentino, equiparándolo a los regímenes existentes en otros lugares del mundo, especialmente en los países vecinos.

Levantamos la inhibición que existe para las operaciones activas, porque entendemos que es total y absolutamente incompatible la eliminación del régimen de garantía estatal de los depósitos con el mantenimiento del secreto bancario para dichas operaciones, y también lo es con respecto al modelo global del sistema financiero que estamos implementando en la práctica cotidiana mediante la acción del Banco Central de la República Argentina. En ese sistema existe un mecanismo de premios y castigos como debe ocurrir en todo el ámbito de la economía argentina.

No debe existir ningún instrumento que ampare al delincuente, que tape la inoperancia, porque estamos convencidos de que de la eficiencia que seamos capaces de dotar a las unidades económicas que prestan servicios en nuestro país dependerá la calidad de vida de los argentinos.

En consecuencia, la eliminación de las restricciones que los bancos tienen para difundir lo que constituye el nudo gordiano de su solvencia, que son las operaciones activas, es vital. Lo que estamos diciendo es que los bancos podrán ser catalogados, valorados por los depositantes, por sus clientes, con absoluta transparencia en aquellos aspectos que tienen que ver con la determinación de lo que constituye su

solvencia como elemento vital para el prestigio de un banco.

Otro de los elementos que integran esta reforma del sistema financiero es la eliminación de aspectos sustanciales de la ley 22.529. Pediría a los señores diputados que en este punto presten especial atención porque no sólo constituye una vergüenza que esta norma haya existido en nuestro país, sino que haya subsistido.

¿De qué se trata? Existe un principio general universalmente aceptado y contemplado en todas las legislaciones del mundo que dice que cuando una entidad económica privada se encuentra en desequilibrio patrimonial y financiero representa un peligro para la sociedad. En consecuencia, no se puede permitir que siga funcionando; hay que buscarle un remedio.

La legislación argentina ha consagrado una de las normativas más sabias y mejor estructuradas del mundo en esta materia: la ley de concursos y quiebras, además del conjunto de disposiciones que la complementan. ¿Qué significa esto? Si una empresa se halla en esta situación de falencia, deja de ser contemplada por la legislación común y queda sometida a una normativa de excepción que lo que pretende es impedir que los administradores de dicha empresa continúen produciendo daños y perjuicios a particulares y a la sociedad. Es en protección del bien común, y de los valores muy importantes de orden individual y colectivo que en todas las legislaciones del mundo existen estas disposiciones.

Para el sistema financiero argentino esto no era así. Existe actualmente una ley —la 22.529— que, so pretexto de la extraordinaria importancia que tienen los bancos en nuestro país —aspecto que ratifico, cuando funcionaban bien—, a la entidad que se hallaba fundida y quebrada se le otorgaba una chance más: no se le podían aplicar las normas de protección existentes en el universo de la legislación vigente. Esta norma establecía concretamente el control de las entidades financieras a través de la Superintendencia; triste tarea que debió cumplir en las últimas décadas, porque se tendrían que haber dado cuenta antes de que por más expertos que fueran los funcionarios que actuaran allí, por un lado se les decía que revisaran cómo andaban los bancos y, por otro, que al que anduviera mal se le debía otorgar un plazo mayor y mejores condiciones para que pudiera seguir funcionando. ¿Para qué estaba entonces la Superintendencia que debía controlar al conjunto de bancos?

Pero esto es mucho más grave aún si advertimos que en esas situaciones de falencia total

y absoluta los bancos seguían percibiendo depósitos del público, prestando como querían y acumulando más deudas y quebrantos contra el pueblo argentino conforme surge del texto cuya inclusión en el Diario de Sesiones solicito.

¿Cómo funcionaba entonces el factor temporal? La Superintendencia constataba la existencia de irregularidades y falencias graves en la solvencia y liquidez, así como la violación reiterada de las disposiciones que en materia monetaria establecía la institución rectora, presentaba su informe y a partir de allí comenzaban a funcionar estos mecanismos. El banco tenía derecho al denominado plan de regularización. Hubo planes de regularización que se estuvieron discutiendo durante más de un año, con sus distintas versiones e interpretaciones y con los vaivenes propios de otorgar diez días o un mes más de plazo. Mientras esto se discutía el banco seguía percibiendo depósitos del público, aumentando las tasas y prestando el dinero que quería o bien —como se ha detectado en algunos casos— tenía tiempo para meter la mesa clandestina dentro de las operaciones legales del banco.

Esos procedimientos temporales preveían plazos para la presentación, evaluación y ejecución del plan de regularización, y si éste fracasaba comenzaba una nueva etapa: la de los planes de consolidación, que podían tener distintas alternativas. Una de ellas era la opción del régimen de administración temporal, con un tiempo de presentación, análisis, discusión y, llegado el caso, de rechazo. El mecanismo de la administración temporal permitía la opción de intentar fusionarse por absorción con otras entidades financieras. Se ha dado el caso, por ejemplo, de que después de años de estado de coma cuatro de una entidad, otra quiere comprarla, lo hace y a los seis meses ambas entran en un plan que primero es de regularización y luego de consolidación, para terminar finalmente en quiebra.

**Sr. Baglini.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Baglini.** — Señor presidente: he solicitado esta interrupción para no tener que intervenir con posterioridad en este debate —no lo tengo pensado hacer—, ya que simplemente me voy a referir a un comentario que ha hecho el señor diputado por Córdoba.

Luego del relato minucioso del señor miembro informante sobre algunos de los episodios que han ocurrido en el pasado, que desde ya están enmarcados en crisis bancarias de magnitud que no se observan en la actualidad, uno podría llegar a la conclusión de que con el proyecto que tenemos en tratamiento todas esas cosas en materia de superintendencia van a desaparecer a partir de la creación de un ente desconcentrado que estará a cargo de un superintendente que va a ser designado exclusivamente por el presidente del Banco Central y sobre el que no habrá ningún recaudo para su nombramiento.

Personalmente no creo que alcancemos el ideal en forma mágica a través de la implementación de esta iniciativa. En este sentido, considero propicia la oportunidad para citar dos ejemplos que van a demostrar que la actual superintendencia —que va a ser exactamente la misma el día siguiente al de la sanción de este proyecto con la única diferencia que pasará a ser un organismo desconcentrado— sigue padeciendo los mismos problemas del pasado. Así, el 18 de junio del corriente año presenté un pedido de informes —que lleva el número de expediente 1.424-D-92—, por el que se inquiere al Poder Ejecutivo sobre dos curiosidades en materia de superintendencia. Entiendo que estos dos ejemplos son una buena muestra sobre lo que puede ocurrir de aquí en adelante, porque ya está sucediendo en el presente.

Por esa iniciativa se le preguntaba al Poder Ejecutivo qué había ocurrido para que la superintendencia del Banco Central concediera a una casa de cambio —así como en el pasado estaba de moda la quiebra de los bancos ahora lo está la caída de las casas de cambio— la suspensión transitoria de su actividad. Esta institución, que lleva el nombre de Eros S.A., en el mismo momento en que el Banco Central le otorgó la suspensión transitoria de su actividad le avisó al personal que retirara los ahorros que pudieran tener dentro de la entidad.

El otro caso es mucho más grave, porque el 16 de junio —dos días antes de que presentara el pedido de informes— la casa de cambio y turismo Aviacam S.A. presentó su propio pedido de quiebra en el Juzgado Comercial N° 42. Sin embargo, el día anterior había recibido una transferencia del Banco Central por 200.000 dólares.

Por lo tanto, no le quepa ninguna duda al señor miembro informante y a ningún integrante de esta Honorable Cámara que no vamos a resolver los problemas del pasado con el simple hecho de desconcentrar la superintendencia del

**Banco Central de la República Argentina.** Entonces, a pesar de lo que uno puede presumir en esta época en la que no se observan crisis masivas de entidades bancarias —ya que el contexto económico no induce la existencia, justamente, de quiebras masivas de entidades financieras—, y al margen de que ese tipo de instituciones hayan pasado de algo más de cuatrocientas a 170 hoy en día, lo cierto es que siguen ocurriendo las mismas cosas. Esto no es ni más ni menos que la reiteración de una frase que le escuchamos decir a Paul Volcker cuando visitó nuestro país para dar una charla en el Banco Central. Preguntado sobre cómo funciona la superintendencia de los bancos en los Estados Unidos, donde existen tres organismos de distinto nivel que controlan a las entidades financieras, contestó que en general cuentan con muy buenos medios de detección, pero que, lamentablemente, cuando se comete un ilícito la Reserva Federal siempre llega cinco minutos tarde.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: por respeto a la Honorable Cámara no he querido hacer una especificación de la magnitud de los hechos sucedidos en el pasado. Y no lo hice porque estoy convencido de que si bien hay que impedir la impunidad —tarea en la cual estoy inmerso juntamente con el resto de los miembros de la comisión que presido al disponer la investigación y el análisis de cada uno de estos temas a pesar del tiempo que ello nos insuma— no corresponde en este momento realizar el análisis de determinados hechos puntuales —y de los cuales tengo innumerables crónicas entre la documentación que poseo—, porque ahora estamos abocados a la modificación de la actual legislación que lamentablemente ha posibilitado que ocurrieran algunas de las situaciones planteadas por el señor diputado Baglini.

Sabemos que la propuesta que estamos formulando no significa una panacea, pero responsablemente y con sentido positivo hemos analizado uno de los aspectos más tristes de la historia argentina para modificar aquellas normas que facilitaron que se produjeran determinados ilícitos —de los que ya he informado—, cuya magnitud en algunos casos alcanzó a los 100.000 millones de dólares.

Pero de lo que aquí se trata es de modificar las normas vigentes para evitar...

**Sr. Arias.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.** — Señor presidente: el señor diputado por Córdoba remarcaba que el monto de las pérdidas generadas en el período anterior a 1989 era del orden de los 100.000 millones de dólares y el señor diputado Baglini sostuvo que podía producirse nuevamente esta situación delictiva que significó una estafa al pueblo argentino. Pero debemos tener en cuenta algunas circunstancias que alejan esa posibilidad. Por ejemplo, el 50 por ciento de esa pérdida proviene del manejo realizado en relación con la cuenta de regulación monetaria, cuyos valores más significativos están comprendidos en el período 1983-1989. En ese lapso se insumieron en el capítulo referido a pérdidas del Banco Central 50.000 millones de dólares, cifra que en los países desarrollados se aplica a la tasa de inversión.

Por otra parte, otro de los rubros a considerar se relaciona con los préstamos efectuados a países insolventes por alrededor de 2.500 millones de dólares destinados al logro de una candidatura en el ámbito de las Naciones Unidas. Aclaro que aquí no se computan los 4.000 millones de dólares referidos al Banco Hipotecario Nacional.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente:...

**Sr. Baglini.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Con mucho gusto, señor diputado.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Baglini.** — Señor presidente: ésta es una discusión muy vieja, tanto que los números que se barajan de las pérdidas del Banco Central tienen la moderada divergencia de que algunos hablan de 100.000, otros de 65.000, y en realidad parece que poco interesa si sólo son 20.000 porque de todas maneras se trata de cifras siderales.

Lo que quiero remarcar es que aquí se está poniendo la carreta exactamente delante de los buyes. Creo que esto es así porque lo que posibilitó las pérdidas del Banco Central en sus dos rubros más gruesos no fueron medidas nacidas a partir de 1983, como lo señaló el señor diputado Arias, sino emergentes de una reforma financiera de 1977 que no necesitó la Carta Orgánica del Banco Central para generar este estropicio porque fue nada más ni nada menos que

la consecuencia de una disposición del Banco Central creando la cuenta de regulación monetaria, en donde está lo sustancial de las pérdidas —más del 50 por ciento según el informe del actual presidente del Banco Central de la República Argentina, Roque Fernández, en la Convención de ADEBA de 1990— y la reforma de la Ley de Entidades Financieras, que permitió que más de 17.000 millones de dólares "se fueran por el caño" cuando hubo que afrontar la caída de entidades financieras.

Por eso lo que habría que hacer precisamente es poner los bueyes delante de la carreta y hablar aquí de la reforma de la Ley de Entidades Financieras que alguna vez este Congreso quiso hacer. Recuerdo una sanción de Diputados de 1986 que durmió en el Senado hasta que la alcanzó la caducidad de la ley Olmedo.

Asimismo, una de las buenas medidas que podríamos adoptar es tratar de convencer a la otra Cámara que considere el proyecto sobre represión penal de las actividades ilícitas financieras que este cuerpo trató en dos oportunidades. La última vez fue el 15 de junio de 1989, después de haberse aprobado también en 1986 y caducado dos años más tarde en virtud de la ley Olmedo.

No creo que haga falta recordar la historia de las curiosidades —de cualquier modo tengo la documentación en mi poder— según las cuales surge quiénes pedían no sólo que se garantizaran las fuentes de trabajo evitando el cierre de entidades financieras, sino también que se les devolviera el dinero a los depositantes, entre los cuales figuran los nombres de diputados muy conocidos. El último que pidió que se devolviera la plata a los depositantes ya ni siquiera es diputado, y era por entonces ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Me refiero al doctor Domingo Cavallo, quien en nota oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de fecha 17 de septiembre de 1990 se dirigió al señor presidente de esta Honorable Cámara sosteniendo que vería con agrado que se tratara el proyecto de ley publicado en el Trámite Parlamentario N° 18, del 26 de mayo de 1989, que propone el resarcimiento a los ahorristas que se vieron perjudicados en 1980 por la liquidación del Banco de Intercambio Regional.

Me parece que no es necesario revisar la historia, pero con esta interrupción quería marcar que parece que se está poniendo la carreta delante de los bueyes pensando que la solución está más en la alteración de la Carta Orgánica del Banco Central que en el sistema combinado de la Ley de Entidades Financieras, la repre-

sión penal de los ilícitos y una correcta supervisión.

Sr. Olivera. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Balestrini (M. A.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: coincidí con el miembro informante del dictamen de mayoría en cuanto a que estamos reunidos para modificar la legislación vigente, pero teniendo en cuenta que se ha hecho referencia a algunas cuestiones del pasado y que obra en mi poder el informe del actual presidente del Banco Central, presentado en la convención bancaria de 1990, voy a señalar algunos números que fueron citados en forma aislada.

Según la estimación del actual presidente del Banco Central de la República Argentina —subrayo la fuente, porque hay otras cifras que no coinciden con las que voy a mencionar—, de los 67.476 millones de dólares, 37.902 corresponden a la cuenta de regulación monetaria y a las operaciones de cambio; a su vez, de esos 37.902 millones de dólares, 33.000 millones de dólares corresponden sólo a la cuenta de regulación monetaria, que como todos sabemos es anterior a la década de 1980. Para el financiamiento del gobierno —aquí existe coincidencia con lo expresado por el señor diputado Balestrini— se destinaron 12.661 millones de dólares. Si sumamos las cifras volcadas al financiamiento del déficit fiscal y las correspondientes al déficit cuasifiscal, llegaríamos a una suma de 50.000 millones de dólares.

Desde mi perspectiva, esto pone de relieve que resulta primordial asegurar la inexistencia de déficit fiscales. Especialmente cuando no hay mercados de capitales, los déficit fiscales terminan financiándose mediante la emisión monetaria o por intermedio de los déficit cuasifiscales. Por eso nuestra preocupación debe recaer —estoy seguro que existe coincidencia en esta Cámara sobre el particular— en preservar la estabilidad monetaria y la disciplina fiscal, ya que sin ellas no existe ley reguladora del Banco Central o de las entidades financieras que pueda actuar adecuadamente.

Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Arias. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Balestrini (M. A.). — Sí, señor diputado.



**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.** — Señor presidente: es cierto, como ha dicho el señor diputado Baglini, que el sistema de la cuenta de regulación monetaria nace bajo la dictadura militar.

Es una iniciativa que corresponde a la conducción económica de Martínez de Hoz y que se crea en 1977, pero su significación económica o su incidencia negativa en los balances del Banco Central emerge a partir de los primeros años de la década de 1980. En particular, tiene relevancia a partir de la aplicación de la circular A-631, que permitió el desarrollo de la cultura de los depósitos a plazo fijo a corto plazo. Es decir que teníamos una organización financiera que posibilitaba una práctica de especulación, pero el desarrollo de esta cultura especulativa en perjuicio de los intereses y de la riqueza del pueblo argentino adquire su pleno desarrollo a partir de la fecha que he mencionado. Resultaría importante que el señor diputado Baglini, que cuenta con muy buena información, nos brindase las cifras que muestran el desarrollo de esta cuenta, y vamos a ver su crecimiento a medida que van sucediéndose los momentos históricos y los años calendarios hasta 1989, en que prácticamente se produce su extinción.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: cuando preparaba este informe general realmente traté de hacer verdaderos esfuerzos para no transformar este debate en el juzgamiento de la política económica del gobierno anterior. Este no era el objeto, no era el sentido que nuestro bloque quería darle, pero lamentablemente el señor diputado Baglini nos ha obligado a entrar en este tema y por ello hemos utilizado algunos minutos para tratarlo.

En primer lugar, no era el objetivo entrar a hacer este tipo de consideraciones; y segundo, íntimamente tengo la absoluta convicción de que tanto el señor diputado Baglini, el señor diputado Olivera y todos los miembros del bloque de la Unión Cívica Radical de los años '83, '84 y '85 hubiesen eliminado estas disposiciones legales o las hubiesen corregido si hubieran conocido o pronosticado lo que iba a pasar con la utilización de estos instrumentos.

Entre las manifestaciones del señor diputado Baglini hay algunas que no puedo dejar pasar por que tienen que ver con el futuro y con las

garantías que damos a los argentinos en el sentido de que nunca más vuelvan a ocurrir estas cosas, que como dije constituyen el hecho más bochornoso, el robo más espectacular que alguna vez se le pudo haber hecho al pueblo argentino. El señor diputado Baglini ha manifestado que en realidad estas disposiciones que modifican la Ley de Entidades Financieras y que eliminan las facultades legales de utilizar estos instrumentos en el futuro —a los que he hecho referencia— no constituyen...

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Señor diputado Balestrini: la Presidencia le solicita que redondee su exposición porque está por vencer el término reglamentario de que dispone para hacer uso de la palabra.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Voy a solicitar que se me concedan uno minutos más porque en realidad se ha producido un debate y no un informe.

No comparto la explicitación del señor diputado Baglini en el sentido de que el meollo de la cuestión no está centrado en este tema. El está planteando que está faltando una modificación de otras disposiciones legales, que seguramente pueden ser motivo de perfeccionamiento. Quizás estaría de acuerdo con el señor diputado Baglini si estuviéramos hablando de por qué cayó el salario real de los argentinos como consecuencia del efecto de la situación que estamos describiendo, o de por qué cayó el nivel de empleo que también fue un efecto de la misma situación. También estaría de acuerdo si estuviéramos conversando de por qué los argentinos y, sobre todo los jóvenes, se iban del país debido a que no encontraban trabajo, producto del efecto de la cuestión que estamos debatiendo.

La gran diferencia que tengo con el señor diputado Baglini es que yo estoy convencido de que los bancos quebraron justamente por estas disposiciones legales que permitían el abuso en esta materia. Estoy absolutamente convencido de que había déficit fiscal porque existían estas disposiciones que fabricaban el facilismo para los tesoreros y permitían financiar gastos o ejecutarlos aun sin tener la plata para pagarlos. Entonces, estoy seguro de que la eliminación de las disposiciones que permiten el financiamiento del gasto vía emisión monetaria va a traer aparejado que nadie gaste más de la cuenta. Este es el meollo de la cuestión. No estamos poniendo el carro delante del caballo. Esta es la diferencia fundamental.

Para terminar, y reiterando el pedido de que se me permita insertar en el Diario de Sesiones una gran cantidad de documentación que con-



tiene cifras que fundamentan y avalan las observaciones generales que yo he planteado al informe, para que quede testimonio de ello, quiero decir que otro de los puntos centrales del proyecto de ley de reforma del sistema financiero es el referido a la liquidación de entidades financieras. Cuando comenzamos a trabajar en la idea de modificación de esta legislación tuvimos presente el principio constitucional de división de los poderes.

Otro hecho que debe avergonzarnos a quienes tenemos que elaborar las normas legales con que se maneja la República es la existencia de tribunales dentro del Poder Ejecutivo nacional. Esos tribunales son el resabio del tiempo de las dictaduras militares, cuando no existía respeto por la Constitución y mucho menos importaba la división de poderes. Es así que se constituían tribunales del Poder Ejecutivo violando ese principio elemental de organización de nuestra sociedad.

Para no ahondar en otras fundamentaciones, simplemente diré que promovemos una reforma sustancial tendiente a la judicialización de los procesos de liquidación de las entidades financieras. A partir de la sanción de este proyecto los jueces —como corresponde en todo país organizado— serán los encargados de tratar lo vinculado a las entidades financieras en estado de falencia, tal como ocurre con cualquier otra empresa dedicada a actividades tan respetables como lo es la intermediación en el mercado de capitales, ya se trate de una metalúrgica, una fiambrería, una prestadora de servicios o de cualquier sociedad dedicada a tareas productivas.

Para justificar la existencia de estos tribunales dentro del Poder Ejecutivo, normalmente se utiliza el argumento de que la Justicia es lenta y no tiene especialización; se dice que en la Justicia se duermen los expedientes.

Sobre este particular debo señalar que la experiencia demuestra que tanto el Tribunal Fiscal de la Nación como otros tribunales en el ámbito del Poder Ejecutivo, e incluso el Banco Central con sus facultades de liquidación de entidades financieras, están muy lejos de ser más eficientes que la Justicia.

Por otra parte, si nuestra Justicia es lenta, debemos dotarla de recursos y de mecanismos legales que aceleren su gestión. Si el problema es que nuestra Justicia no es especializada, debemos especializarla. Con los argumentos de lentitud y falta de especialización no se puede violar un principio constitucional de tanta jerarquía como el de la división de los poderes. (Aplausos.)

## 2

## CUESTION DE PRIVILEGIO

**Sr. Herrera (L. F.).** — Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Herrera (L. F.).** — Señor presidente: voy a plantear una cuestión de privilegio respecto de la cual solicito que la Cámara se expida en el momento en que se vote en general el proyecto que en este momento ocupa nuestra atención.

La Honorable Cámara recordará que oportunamente solicité que por ley se derogara el decreto 2.736 del año 1991, que se refiere a la fijación de un impuesto sobre las videocasetes y películas de televisión para subsidiar a la industria cinematográfica. Esa solicitud está suficientemente fundada en el Trámite Parlamentario correspondiente.

El proyecto que he girado a las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Educación, a las que he solicitado pronto despacho sobre este tema. Sin embargo, ha habido una novedad que es la que me lleva a plantear esta cuestión de privilegio: el decreto 949 del corriente año.

De sus considerandos, que son muy breves —y que luego me permitiré leer—, surge claramente la inconstitucionalidad que he planteado con respecto al decreto 2.736, que hago extensiva al decreto 949. Dicho decreto deja sin efecto algunos artículos del decreto 2.736 y otros de la ley 17.741, del año 1968, de fomento de la cinematografía.

En los considerandos del decreto 949 se dice lo siguiente: "Que mediante el dictado de dicha norma, el Poder Ejecutivo nacional ejerciendo facultades legislativas dispuso que el gravamen del inciso a) del artículo 24 de la ley 17.741 se aplicará además de los supuestos previstos en él, a todos los responsables de exhibición de películas, por cualquier medio que lo realicen". Y, más adelante, se señala: "Que atento el carácter de la norma que se modifica..." —dando a entender que se modifica una ley de la Nación por medio de un decreto— "...deviene necesario el uso por parte del Poder Ejecutivo nacional de atribuciones legislativas para el dictado del presente decreto".

En este decreto no se invocan razones de necesidad y urgencia —que hubieran sido muy discutibles— ni tampoco razones de emergencia, que son también discutibles en la doctrina y en la jurisprudencia de la Corte.

El hecho de derogar por medio de un decreto artículos de una ley crea nuevas condiciones que me preocupan mucho y que han sido objeto de mofa en una solicitada publicada hoy por la Asociación de Telerradiodifusoras Argentinas, porque no hay duda de que se vulneran atribuciones de esta Cámara en cuanto a la creación del tributo. Además, se designa un juez administrativo —que es el presidente del Instituto Nacional de Cinematografía— con la misma jerarquía y las mismas atribuciones del director general de la Dirección General Impositiva o incluso con facultad de imponer penas, que son cuestiones que competen exclusivamente a esta Cámara.

Quiero aclarar que no soy un enemigo de la cultura, como se ha pretendido señalar. Lejos de ello, soy amigo de la cultura y mi formación universitaria, además del hecho de haber obtenido el título máximo que se otorga a nivel universitario y más de 20 años de ejercicio del profesorado, me relevan de todo comentario en este sentido. Además, en materia cinematográfica puedo decir que he mantenido una gran amistad con Torre Nilsson y su esposa, Beatriz Guido, y también con Manuel Antín, a cuya película *Juan Manuel de Rosas* contribuí con el mobiliario de mi hogar, sin señalar ahora otros aspectos de esa amistad con el señor Manuel Antín, que bien mereció mi apoyo para realizar esa magnífica película histórica.

Sin embargo, lo que me anima en este momento como diputado de la Nación es la defensa de las atribuciones de esta Cámara y del Parlamento. Es mi deber hacerlo y nadie lo hará por nosotros. No estoy en contra de lo que dice el decreto, sino que afirmo que cuando se pretenden obtener estas finalidades debe buscarse el apoyo por los medios legítimos, claros, constitucionales, que la población aprecie y que no sean objeto, como ocurre ahora, de tantos recursos de amparo y otros juicios por este gravamen que crea el decreto 2.736.

Por otro lado, el subsidio es un concepto que el mismo Poder Ejecutivo dejó sin efecto por el decreto 2.284, de modo que los impuestos que se cobren deben ser destinados al Tesoro nacional para que éste los aplique al sostenimiento de la cinematografía, de las bellas artes o del Teatro Colón.

Pido a los miembros de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Educación —que entiendo son los que deben redactar un proyecto de ley siguiendo o no los lineamientos del Poder Ejecutivo—, que asuman su rol y determinen una norma que contemple todas las

posiciones y en este sentido me ofrezco, a pesar de que no integro esas comisiones, para colaborar en la redacción de una iniciativa que podrá ser similar al decreto 949, pero que realmente sirva para demostrar que esta Cámara defiende sus fueros y se presenta con una cara limpia e inobjetable ante la sociedad argentina.

Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo). — A pedido del señor diputado, el pronunciamiento del cuerpo respecto de la cuestión de privilegio que ha planteado queda postergado.

## 3

### CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL Y MODIFICACION DE LA LEY DE ENTIDADES FINANCIERAS

Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo). — Continúa la consideración del dictamen de las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y modificación de la Ley de Entidades Financieras.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: me corresponde exponer con relación al dictamen que contiene el proyecto alternativo elaborado por el bloque de la Unión Cívica Radical sobre la Carta Orgánica del Banco Central y modificación de la Ley de Entidades Financieras.

En primer lugar debo manifestar que coincidimos en la absoluta necesidad de modificar esta legislación. Por cierto, existía una extrema permisividad en cuanto a las facultades concedidas en su momento al Banco Central de la República Argentina en orden a la financiación al Tesoro, a su carácter de prestamista de última instancia y también —como ha sido expuesto en este recinto— a la metodología utilizada para la liquidación de entidades financieras. Todo esto ocurría en un contexto de absoluta falta de control por parte del Parlamento. En consecuencia, las facultades amplias del Banco Central significaron asignaciones de recursos no resueltas por los representantes del pueblo y violaciones a la ley de presupuesto.

Discrepamos respecto de algunos puntos centrales del dictamen de mayoría, razón por la cual hemos elaborado un proyecto alternativo.

Previamente a referirme a los puntos de disenso haré algunos comentarios. En primer lugar, la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central presupone un contexto de esta-

bilidad económica, de disciplina fiscal y, por cierto, la existencia de un mercado de capitales que en alguna emergencia pueda contribuir a la financiación del déficit fiscal. Por ello propiciamos el robustecimiento de la autarquía del Banco Central y un mayor control parlamentario.

Estamos convencidos de que la cuestión esencial —según ha quedado esclarecido en las discusiones previas— ha sido la monetización del déficit fiscal por parte del Banco Central. En consecuencia, permítaseme afirmar que gastar más de lo que se puede no es una cuestión ideológica; no es una idea de izquierda ni de derecha, no es radical ni justicialista; es sencillamente una falta de responsabilidad.

El segundo comentario previo que quería hacer se vincula al concepto que hay detrás de este proyecto alternativo que estoy presentando. Me refiero al concepto de banca comercial. Nosotros concebimos la banca comercial como el modelo que habitualmente existe en los países más adelantados del mundo: una banca comercial que intermedia entre el ahorro y la inversión, que arbitra entre plazos, tasas y riesgos y que, en consecuencia, es intrínsecamente vulnerable a circunstancias exógenas, especialmente las que tienen relación con emergencias macroeconómicas.

Por esa razón es que pensamos que debe mantenerse el carácter de prestamista de última instancia para el Banco Central, sin perjuicio de reglamentarlo debidamente, dado que la peor situación que podría ocurrir es que ante una emergencia el Banco actuará con discrecionalidad por falta de una previsión adecuada de nuestra parte.

Por otro lado, en el dictamen de mayoría advierto cierta influencia de teorías sobre la banca, desarrolladas, fundamentalmente, en los Estados Unidos de América —más precisamente en Chicago—, que la consideran como una mera intermediaria que brinda el ámbito y el asesoramiento que vincula directamente al inversor con el destinatario del depósito. Esta concepción de banca no ha tenido una aplicación práctica en el mundo. Además, crea serias dificultades al crédito de consumo y a la financiación a la pequeña y mediana empresa. Entonces, la eventual aplicación de alguna versión de esa índole que esté influenciada por esa concepción puede provocar imprevisibles consecuencias, máxime si tenemos en cuenta que la Argentina es un país de economía pequeña.

La última reflexión que deseo realizar se refiere a la Ley de Convertibilidad. Estamos

convencidos de la necesidad de cumplir con la Ley de Convertibilidad, pero también estamos persuadidos de que la duración temporal de esa norma va a ser menor que la de la Ley Orgánica del Banco Central. Por ello, en nuestro proyecto hemos legislado trascendiendo la validez de la vigencia temporal de la Ley de Convertibilidad, razón por la cual recurrimos frecuentemente a las decisiones que se adopten a través de la sanción del presupuesto nacional. Entendemos que será posible que cada año el Congreso de la Nación, analizando las circunstancias monetarias y las necesidades fiscales y correlativas de la población, tome las medidas que considere más oportunas.

Seguidamente me voy a referir a las principales disidencias que tenemos con el proyecto contenido en el dictamen de mayoría. En este sentido, debo señalar que coincidimos con la necesidad de robustecer la autarquía. Sin embargo, creemos que privilegiar el objetivo de preservar el valor de la moneda por sobre otros que son igualmente necesarios para el logro del primero, no constituye una adecuada técnica legislativa.

Por esa razón, en el artículo vinculado con el objeto del Banco Central hemos incorporado otros incisos relacionados con la facultad de dicha entidad para vigilar la liquidez y ocuparse de la supervisión y buen funcionamiento del sistema financiero.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, doctor Oscar Santiago Lamberto.

**Sr. Olivera.** — También tenemos algunas disidencias con respecto a la designación y composición del directorio del Banco Central. Entendemos que no son necesarios tantos miembros como se propone en el proyecto del oficialismo. Desde nuestro punto de vista, son suficientes ocho miembros, de los cuales uno ocupará el cargo de presidente y otro el de vicepresidente.

Por otra parte, sostenemos que el superintendente tiene que ser uno de los directores del Banco Central, porque es necesario que el organismo a su cargo esté estrechamente vinculado —mejor dicho articulado— con la política que tiene que desempeñar la entidad en cuestión.

Además, si bien propiciamos la autarquía, sin duda es positivo favorecer un buen entendimiento de las autoridades del Banco Central de la República Argentina con los máximos responsables de la conducción económica del país.

Por esta razón proponemos que los mandatos de los directores del Banco Central coincidan con el de los miembros del Poder Ejecutivo, con lo cual la finalización del mandato del actual directorio tendrá lugar el 10 de diciembre de 1995.

En relación con este capítulo entendemos pertinente devolver al directorio del Banco Central algunas facultades que en el dictamen de mayoría le son atribuidas a la superintendencia pero que por la importancia que tienen creemos que no pueden quedar libradas a la exclusiva decisión de este último organismo; por ejemplo, las contenidas en los incisos g), h) e i) del artículo 13 del proyecto incluido en el dictamen de minoría presentado por el bloque radical.

Consideramos positiva la existencia de un gerente general, porque este cargo fue ocupado por personas que prestigiaron esta función y contribuyeron al buen desempeño de la entidad en otras épocas. Sin embargo, no consideramos conveniente que la competencia del gerente sea extendida a la superintendencia.

Asimismo, propiciamos que el directorio del Banco Central cuente con el acuerdo de una comisión bicameral —contemplada en el artículo 6º del proyecto presentado por el bloque radical—, la que debería estar constituida por doce miembros que tendrán que ser integrantes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Economía del Honorable Senado y de Presupuesto y Hacienda y de Finanzas de la Cámara de Diputados. Asimismo, la composición de esta comisión deberá reflejar la mayoría y minorías existentes en el momento en que se produzca su integración. Su creación contribuirá a robustecer el control parlamentario en el desempeño del Banco Central.

Consideramos que hay dos aspectos que deberían estar cubiertos por la competencia de esta comisión. Por un lado, los acuerdos para la designación y remoción de los integrantes del directorio, de la superintendencia y del consejo de vigilancia y, por otra parte, el seguimiento y control de las diferentes actividades a desarrollar por el Banco Central. Por ello hemos previsto, además del informe anual del presidente de esta entidad al Congreso, un informe trimestral a la comisión bicameral referido no sólo a la política monetaria sino también a la situación del sistema financiero en su conjunto. Asimismo, resultaría oportuno que la comisión bicameral recibiera también el informe del consejo de vigilancia.

También consideramos que en el caso de que el Banco Central resuelva alguna exención temporal a las relaciones técnicas atendiendo a la necesidad de una fusión o absorción o de algún plan de saneamiento, es conveniente que se brinde el correspondiente informe ante la comisión bicameral para resguardar la transparencia de la decisión a tomar.

En el dictamen de mayoría se propone la designación de un síndico y de auditores externos, pero nosotros entendemos que resultará más eficiente nombrar un consejo de vigilancia formado por tres miembros titulares y tres suplentes, que deberán ser un abogado, un contador y un licenciado en economía, cuyos informes deberán llegar a la comisión bicameral.

Uno de los temas centrales a los que se ha referido el señor miembro informante de la mayoría es el del financiamiento al Tesoro por parte del Banco Central, que está tratado en los artículos 19 y 32 de nuestro dictamen y en los artículos 20 y 33 del de mayoría.

Como hemos comentado, la monetización del déficit fiscal y de los depósitos originados en las operaciones cuasifiscales —la mayor parte de ellas de la cuenta de regulación monetaria, muchas de las cuales la historia nos muestra que han tenido origen en la necesidad de redescuentos de bancos provinciales en todas las épocas— exige que el Banco Central tenga límites, partiendo de la idea de que si no existe disciplina fiscal esos límites habrán de ser vulnerados, como ya ocurrió en el pasado.

Consideramos que por lo menos hay dos tipos de límites. Un primer límite está establecido por la ley de presupuesto, y en eso nos diferenciamos también del dictamen de mayoría, que contempla la financiación al Tesoro por medio de la compra de títulos, que puede ir creciendo en un 10 por ciento anual. Nosotros entendemos que cada año las circunstancias pueden ser diferentes y, por ende, la demanda monetaria sea distinta. Consiguientemente, el crecimiento y el volumen de la financiación al Tesoro mediante la compra de títulos —por cierto, a valor de mercado— debe realizarse según lo preestablecido cada año por la ley de presupuesto.

Sobre este particular viene a mi memoria algunas frases que leí en su momento del debate que se desarrolló en este recinto cuando en 1935 se aprobó la primera ley orgánica del Banco Central. Por ejemplo, el diputado socialista Enrique Dickman dijo entonces lo siguiente: "Estamos, señores, frente al triunfo del emisionismo en la Argentina"; y el diputado Nicolás Repetto, del mismo origen, se expresó así:

"El peligro más serio para un banco central lo constituye el Estado." Por esta razón entendemos pertinente la fijación de límites a la financiación del Tesoro por parte del Banco Central.

Asimismo creemos que debe establecerse otro límite, y en esto también disentimos con el proyecto propuesto por la mayoría. Este texto propicia en su artículo 33 que la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina consienta que el 33 por ciento de las reservas, prenda de la base monetaria, pueda estar constituido por títulos públicos. A nuestro juicio esto implica un apartamiento de la Ley de Convertibilidad, que en su artículo 4º se refiere a títulos públicos de determinadas características, y a una flexibilización de lo establecido por el presupuesto en 1991, que dispuso como límite el 10 por ciento de la prenda común de la base monetaria, o sea, el 10 por ciento de las reservas: nosotros creemos que este límite tiene que referirse también a la disposición en la ley de presupuesto.

Esta cuestión de la disciplina fiscal la consideramos fundamental y coincidimos con lo que alguna vez se ha expresado respecto de la necesidad de lograr un consenso sólido en lo que debería denominarse una nueva constitución fiscal. Lamentamos por ello que el gobierno, que por un lado está reclamando límites a la acción del Banco Central —que nosotros compartimos—, elípticamente esté eludiendo tales límites por medio de financiaciones que se obtienen en los bancos oficiales. Por esa razón hemos formulado un dictamen por el que se prohíbe que determinadas entidades oficiales puedan financiar déficit del Tesoro.

Otro aspecto sustancial sobre el que no coincidimos con el dictamen de mayoría se refiere al carácter de prestamista de última instancia que debe asumir el Banco Central. El principio básico sobre el que se sustenta la actuación del Banco Central en situaciones de emergencia del sistema financiero radica en que resulta más caro no actuar, que hacerlo preventivamente.

Esto ha quedado acreditado en el análisis de más de una crisis monetaria. La que ha hecho correr mucha tinta es la crisis financiera de 1930 en los Estados Unidos y Canadá. Un autor lejano a nuestro pensamiento pero que no puede sospecharse que tenga una posición favorable a las intervenciones del Banco Central, sostiene que la situación habría sido menos costosa para la sociedad norteamericana si la reserva federal hubiera actuado oportunamente en 1930.

Esta facultad del Banco Central de actuar de prestamista de última instancia para evitar co-

rridas financieras, esté contemplada prácticamente en todas las legislaciones de los países más avanzados: Estados Unidos, Alemania, Canadá, Australia. Hay otros países que se manejan consuetudinariamente; no hay nada establecido especialmente en la legislación, pero el Banco Central se comporta de tal manera.

Por otra parte, el actual presidente del Banco Central acepta el carácter de prestamista de última instancia para con la institución que dirige. El propio mensaje de elevación del proyecto del Poder Ejecutivo dice: "La historia económica enseña que las corridas, en ciertas oportunidades, se convierten en avalanchas y, eventualmente, se llegan a transformar en crisis de gran envergadura. Es aquí donde se requiere del prestamista de última instancia para impedir las avalanchas y evitar las consecuencias de las corridas bancarias."

Me pregunto si es posible detener estas avalanchas y emergencias con préstamos por quince días. No debemos confundir los préstamos por situaciones transitorias de iliquidez, con los salvatajes a los bancos, que es harina de otro costal. Se sabe cuándo comienza una corrida bancaria, pero es muy difícil prever cuándo termina. Por esta razón nos resulta exíguo el plazo establecido.

Por otra parte, en lugar de imponer plazos, creemos más pertinente fijar límites monetarios a los montos que pueda utilizar el Banco Central para actuar como prestamista de última instancia. Estos límites monetarios impedirán que el Banco Central ponga en riesgo la política monetaria. En consecuencia, así evitaríamos que el costo para la sociedad de esta actuación del Banco Central sea más grande que el correspondiente a la corrida bancaria.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Hugo Bartolomé Rodríguez Saúdo.

**Sr. Olivera.**— Hay que reglamentar la actuación del Banco Central en estas emergencias, porque en todos los casos la historia enseña que el Banco Central actúa, y hay que evitar que lo haga discrecionalmente.

Otro aspecto que considero clave en la legislación se refiere a la necesidad de fortalecer la superintendencia de las entidades financieras, y para articular esto con la política del directorio del Banco Central hemos sostenido que debe ser superintendente un director del Banco Central. Asimismo manifesté que es necesario que la comisión bicameral propuesta reciba informes de la superintendencia, que a

su vez debe disponer de todos los medios adecuados para la consecución de sus fines.

Por otra parte, la superintendencia debe estar actualizada y tener la información respectiva a disposición de las autoridades competentes —en particular, del directorio del Banco Central— sobre la calificación de las entidades financieras. Por eso es indispensable que la superintendencia cree una central de riesgos y datos, tal cual lo establece el inciso f) del artículo 43 de nuestro dictamen.

Lamentablemente, la superintendencia está sufriendo en este momento un éxodo de recursos humanos y una carencia absoluta de material técnico adecuado. Resulta imprescindible revertir esta tendencia; si no hay superintendencia eficiente, los costos de prestamista de última instancia —en desmedro para el sistema financiero y para la sociedad en su conjunto— serán necesariamente altos.

También tenemos diferentes enfoques con el dictamen de mayoría en cuanto al secreto bancario. Nosotros entendemos que la tendencia mundial se dirige hacia una flexibilización del secreto bancario frente a la Justicia, frente al organismo recaudador de impuestos de cada país y, por supuesto, frente a la autoridad monetaria del lugar. Por esta razón, en el artículo 39 de nuestro dictamen recogemos esta experiencia e incorporamos las previsiones de la ley sancionada en 1985 en cuanto a la forma de comportamiento de la Dirección General Impositiva respecto del secreto bancario, y flexibilizamos este secreto entre entidades; en este sentido la existencia de una central de información como base de datos —de competencia de la superintendencia— puede ser de una ayuda fundamental.

Esta ausencia del secreto bancario entre entidades pretende proteger en última instancia al ahorrista y al sistema en su conjunto, e impedir que el déficit fiscal sea monetarizado. Pero, desde nuestra perspectiva, el secreto bancario levantado para operaciones activas puede acclerar corridas bancarias; incluso hasta originarlas, por ejemplo en caso de que caiga una gran empresa que no sea financiera, o puede modificar la estrategia de competencia brindando información que no es habitual que los competidores tengan. Y fundamentalmente no sirve a los efectos de proteger a los pequeños y medianos inversores: éstos generalmente no están en condiciones de interpretar los balances de las entidades financieras y, mucho menos, solicitarles características de su cartera o calificar la que dispongan los bancos donde realizan sus depósitos.

Coincidimos con el dictamen de mayoría en cuanto a la necesidad de reformar el régimen de revocación de autorización y liquidación de entidades financieras. Consideramos que es pertinente, pero debemos hacerlo con mayores precisiones. Por ello incorporamos en los incisos b) y c) del artículo 34 de nuestro dictamen elementos que objetivan las razones por las cuales el Banco Central puede actuar y revocar una autorización para funcionar, que es la sanción más grave para con una entidad financiera. Entendemos que la objetividad es la única manera de limitar la discrecionalidad.

Por otra parte, también coincidimos —tal como surge del artículo 45 de nuestro dictamen— en la necesidad de informar inmediatamente a las autoridades judiciales competentes —hasta ahora las comerciales— cuando se dispone una revocación de autorización para funcionar.

Compartimos también el criterio de modificar el régimen de liquidación de bancos. Más adelante veremos, en cuanto al régimen de garantías que proponemos una modificación al inciso d) del artículo 49, por el que se establece un privilegio para los ahorristas de mil pesos sobre los efectivos mínimos. Consideramos que no es una garantía suficiente.

Asimismo sostenemos la necesidad —expresada también por el señor diputado Balestrini— de que la justicia esté en condiciones de receptor toda la responsabilidad adicional que requiere de una especialización, que surgirá como consecuencia de la modificación del régimen de liquidación de bancos. Con tal motivo hemos presentado por cuerda separada una normativa por la que se crea un fuero especial económico-financiero.

Coincidimos con el dictamen de mayoría en cuanto a la introducción de un cambio sustancial en el régimen de garantías vigente en la década del 70. No puede tratarse de un sistema irrestricto y de ninguna manera puede funcionar sin una superintendencia activa y capacitada, y con amplitud de criterio para el ingreso de los operadores al sistema. Por cierto, debe ser un régimen de garantías limitado en los montos y que apunte fundamentalmente a la protección del pequeño y mediano ahorrista.

Proponemos un sistema de garantías limitado en los montos y en tal sentido consideramos la cifra de 20.000 pesos como una indemnización promedio en circunstancia de ajuste económico como las que vivimos. Sería un régimen de garantías obligatorio y oneroso que se autofinancie, es decir, que impida que el Banco

Central tenga que destinar recursos propios para atender eventuales emergencias en las que haya que aplicar el sistema de garantías.

Sobre este particular cabe hacer una referencia a un informe reciente del Banco Mundial que tomó en consideración opiniones del Fondo Monetario Internacional en cuanto a la conveniencia de restablecer la confianza en el sistema financiero luego de una crisis y de incorporar un régimen de garantías que no ponga en peligro el equilibrio fiscal, es decir que no sea un sistema irrestricto.

Deseo referirme al régimen implementado en Chile luego de la crisis de 1981. Chile es tomado habitualmente como un ejemplo en materia de criterios restrictivos de política monetaria y de régimen bancario. No es el ejemplo que yo utilizo, pero es un ejemplo que habitualmente se tiene en cuenta. Chile ha incorporado un régimen estatal de garantía obligatoria luego de que en 1981 se liquidaran entidades financieras por el 35 por ciento de los activos del sistema.

También existen regímenes de otras características en cuanto a las garantías, como acontece en Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Japón. En algunos casos es obligatorio y en otros, voluntario. En algunos casos el régimen es parcial, pudiendo ser esta parcialidad amplia o restrictiva.

El monto que se establece como límite en el régimen de garantías apunta fundamentalmente a proteger al pequeño y mediano ahorrista. Además, cabe recordar que la propia Ley de Emergencia Económica establece en el inciso c) del artículo 3º la creación de un sistema de garantías y de un ente para administrarlo. Todo esto es coincidente con la postura del actual presidente del Banco Central, expresada hace algo más de un año en una convención de bancos.

Reitero que el régimen de garantías que propiciamos tiene por límite la suma de 20.000 pesos por depositante. Es oneroso porque tiene que ser soportado por las entidades financieras; es obligatorio para lograr bajar los costos e impedir que pueda ser burlada la buena fe de algún ahorrista desprevenido.

Al mismo tiempo prevenimos que el Banco Central, que administra el sistema, no tenga necesidad —por las características propias del modelo basado en cálculos actuariales— de aplicar recursos que puedan significar un déficit fiscal.

Se ha escrito y hablado mucho sobre la conveniencia e inconveniencia de la independencia

del Banco Central. Es evidente que la independencia, en sus distintas versiones, no es condición suficiente para la estabilidad y el buen funcionamiento del sistema financiero. Ha habido problemas en ese sentido en países con cualquier tipo de legislación, pero por cierto la existencia de una normativa acertada ayuda a evitarlos.

Sólo tres bancos centrales de los países más desarrollados —Alemania, Suiza y Estados Unidos— tenían un régimen de alta independencia; últimamente se agregaron a esa nómina los de Nueva Zelanda y Chile. Esto no quita que en países donde la independencia del banco central no esté consagrada por ley, sobre la base de una cultura de disciplina fiscal no pueda existir un manejo limitativo y prudente en la atención de las necesidades del Tesoro y en las funciones de prestamista de última instancia.

Para finalizar, entiendo que la independencia del Banco Central y todo lo que de ella se deriva no es cuestión de palabras ni de leyes. Lo fundamental es una actitud cultural que valore la estabilidad y la disciplina fiscal. Cuando no se dan esas condiciones las leyes monetarias pierden vigencia tan rápidamente como el valor de la moneda. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Rodríguez Saáudo). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Ibarbia.** — Señor presidente: hago uso de la palabra en nombre propio y en el del señor diputado Albamonte, cofirmante del dictamen de minoría vinculado al proyecto de ley de Carta Orgánica del Banco Central y régimen de entidades financieras.

Antes de entrar de lleno al análisis del proyecto quiero señalar dos notas características de este momento. En primer lugar, destaco la coincidencia que ya anticipábamos en las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda entre el bloque del Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical acerca de la necesidad de que exista la institución de banca central; de que exista un banquero de último recurso, un financista del Tesoro nacional y una entidad con la función de superintendencia de bancos.

Esta primera característica me preocupa. Hubiera deseado presenciar este debate con los argumentos que se daban un siglo atrás, cuando en la República se abría el período de mayor estabilidad monetaria de su historia, cuando la Unión Cívica Radical, partido existente en aquel entonces, decía en su manifiesto: "Los bancos oficiales —con facultades de emisión— han sido el agente de la ruina de la fortuna pública y privada y de la depresión del país."

ter nacional. El banco oficial constituye un peligro permanente, porque siempre será un medio político. (...) Trabajar, entonces, contra este género de establecimientos es hacer obra de cordura y de patriotismo.

"Los ciudadanos necesitan desenvolverse libremente en la vida del Estado, pero para ello es menester que éste no se apodere de los resortes de la acción individual. Si el gobierno se encuentra además dotado del poder de manejar el crédito particular de los ciudadanos, éstos en realidad no existen como hombres libres. El banco oficial, entonces es un elemento perturbador del orden social y será sabia la política que tienda a suprimirlo."

Unos años más tarde, cuando este período de estabilidad en el valor de la moneda llegaba a su fin, cuando el país había sido golpeado por los efectos de la crisis de 1929/1930, que no provocara, que había sido producto de la expansión del crédito de los Estados Unidos a fin de sostener una política de ventas al continente europeo, política que estaba impelida por una disparatada política de cierre de la economía norteamericana. En aquellos años en que los países abandonaban el régimen del patrón oro establecido en los acuerdos de Génova y Bruselas en 1922 y tras una serie de devaluaciones competitivas, en aislamiento de sus políticas monetarias y financieras anteriores, la CGT —que no es la misma institución que ahora está haciendo paros como solución a los problemas económicos y sociales de nuestra población— decía en 1932: "Un sector importante de la banca y la industria del país viene intentando desde hace un tiempo provocar una emisión de papel moneda con el propósito de que esta medida inflacionaria elimine las dificultades económicas en que se halla envuelto como consecuencia de sus errores. La inflación hará insostenible la ya difícil situación de las clases más pobres. La Confederación General del Trabajo no puede guardar silencio ante esta lamentable táctica financiera. No es con emisiones de papel moneda que desvalorizarán más la ya depreciada unidad monetaria nacional, como se resolverán los problemas latentes de nuestra economía. A lo sumo resolvería la situación que afecta a algún sector de la parte patronal permitiéndole realizar mayores ganancias a costa de la vida del país, pero las dificultades que traban la vida de los trabajadores se agravarán sin miras de solución si se cristaliza esa pretensión emisionista de un sector, que quiere pagar en moneda sin valor lo que ha recibido en moneda sana". Una ad-

vertencia de 1932 a la política que ya se insinuaba de creación de una banca central con la facultad de ser proveedora elástica de moneda.

Una segunda nota que caracteriza este debate es la siguiente: el justicialismo, que en 1973 impulsaba la Carta Orgánica que fuera sancionada por la ley 20.539, promulgada por el presidente interino Lastiri cuando era ministro de Economía José Gelbard, es el partido que hoy propicia una reforma a dicho cuerpo legal por considerar que sus disposiciones son las responsables de los dislates monetarios y financieros vividos en el país en la última década. Una buena nota, si se quiere, este espíritu de auto-crítica, pero, en definitiva, mala porque se mantiene en lo esencial la característica de la banca central que ya me ocuparé de puntualizar y objetar.

Pero cuando el justicialismo dice que la Carta Orgánica tiene un artículo 29 que le permite al Banco financiar al Tesoro nacional y un artículo 51 que le da la posibilidad de tener en cartera valores públicos, y que está vigente el decreto 4.611, aprobado por la ley 14.467, olvida que si hoy no hay adelantos al Tesoro nacional es porque en marzo de 1990 se dictó el decreto 431 que prohibió los adelantos transitorios al Tesoro nacional, y que si hoy no se tienen en cartera los títulos públicos que autoriza el artículo 51 de la Carta Orgánica vigente es porque la Ley de Convertibilidad 23.928 y la Ley de Presupuesto de este año establecen un límite mucho más exiguo a la cantidad de títulos públicos que pueden mantenerse en cartera. Sólo el 10 por ciento de la base monetaria respaldada de acuerdo con la ley 23.928 puede ser sostenido o sustentado hoy con títulos públicos.

Veamos, haciendo un poco de historia, cómo nace el Banco Central. Esta institución es creada por ley el 28 de marzo de 1935. En esa época el país había adoptado una política de aislamiento económico respecto del resto del mundo. El aislamiento de sus políticas económicas alcanzaba naturalmente al modelo monetario, y en el mensaje respectivo se expresaba que en el supuesto caso de que se volviese a un sistema como el del patrón oro se podría restablecer el régimen de conversión que regía hasta principios de la década del '30. Pero si esto no ocurría, si las políticas monetarias de cada país fueran manejadas en forma autónoma y autárquica, el país necesitaría de una herramienta que le permitiera conducir una política monetaria independiente respecto del resto del



mundo, una política de expansión o contracción monetaria o de crédito en forma autónoma. Es así como se crea el Banco Central de la República Argentina como una institución capaz de proveer moneda en forma elástica en función de las necesidades del comercio, de la industria y del sector público.

Se dicta por primera vez una ley de bancos sacando a las instituciones financieras del régimen general que se les aplicaba hasta ese momento, que no era otro que el de la legislación comercial y, supletoriamente, el de la legislación civil. Entonces, apartándose de las sugerencias de Niemeyer —el experto inglés que había sido contratado por el gobierno entre 1932 y 1933— se crea el Instituto Movilizador de Activos de los bancos —activos incobrables—, que sin duda constituyó la primera semilla para la creación posterior de los regímenes de garantía, de intervención y de liquidación de las carteras irregulares de los bancos, que con la generalización que se operó con posterioridad resultó notoriamente perjudicial a partir de la década del 70.

Obviamente que las condiciones que hoy se dan en el mundo son diferentes a las de 1935; los autores de este proyecto, por el que se propicia la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central, se olvidan de que estamos en una situación completamente distinta. El sistema de tipo de cambio fijo creado en 1944 por los acuerdos de Bretton Woods se abandona definitivamente en 1973; desde aquel entonces las monedas del mundo fluctúan unas respecto de las otras, si bien algunas están más atadas dentro de determinados esquemas, como en el caso del sistema monetario europeo. La inestabilidad de los tipos de cambio que resulta de un sistema de flotación se hace previsible ya que se crean los mercados de futuros financieros, como por ejemplo el mercado de futuros de tipo de cambio y el de intereses. La inestabilidad de los tipos de interés y de cambio es consecuencia de las erráticas políticas fiscales y monetarias que, como todos sabemos, son responsabilidad de los bancos centrales que existen en casi todos los países del mundo y, por supuesto, de las respectivas tesorerías.

En ese orden, cualquier nación que consideraba tener algún sentido de identidad o de soberanía contaba, hasta hace poco tiempo, con una aerolínea que volaba por el mundo con la bandera nacional y con un banco central. ¡Así se imaginaban que eso les otorgaba más soberanía!

Pocas son las personas que comprenden los argumentos que con sabiduría daba Juan B.

Justo en su ensayo sobre la moneda. Debo aclarar que cito autores no liberales para que no me atribuyan en este análisis del problema monetario una visión parcializada que podría resultar de un razonamiento ideologizado de los problemas económicos. Hecha esta aclaración, tengo que decir que Justo señalaba que la moneda nace y se desarrolla con independencia de los gobiernos. Agregaba que la costumbre de ver en los billetes de papel moneda y en las monedas las efigies de reyes, políticos y emperadores hacía creer a la gente que en cuestiones monetarias el gobierno tenía alguna capacidad para crear valor. Pero aclaraba que el poder del gobierno en materia monetaria es limitadísimo para crear valor y que, en cambio, es enorme para destruir.

Porque la mayor parte de los países del mundo tiene a la institución del Banco Central con la finalidad de proveer en forma elástica la moneda necesaria para los cambios, para los agentes económicos y para los ciudadanos que transan y actúan en cada una de esas economías, es que esta era bien podrá ser conocida en el futuro como la era de la inflación. La historia de la humanidad jamás ha conocido en tiempos de paz procesos inflacionarios tan prolongados, tan crónicos y a veces tan agudos como los que se han vivido a lo largo de todo este siglo. De allí este ataque modular y sustancial que realizo a la institución del Banco Central a través del dictamen de minoría que estoy sosteniendo.

El proyecto en consideración señala que es función del Banco Central preservar el valor de la moneda. Quienes impulsan esta norma no entienden que el Estado tiene muy poca capacidad para definir absolutamente nada, respecto del valor de la moneda y no saben cuáles son las razones, las fuentes y las causas que lo determinan.

Para explicar el valor de la moneda debemos tener en cuenta dos aspectos: el monetario y el no monetario. Por el lado monetario tenemos la oferta y demanda de dinero, y por el no monetario la productividad de la economía. Cuando aumenta la oferta de dinero su valor tiende a caer, manteniéndose constantes la demanda o la productividad de la economía, mientras que cuando aumenta la demanda de dinero su valor tiende a aumentar, manteniéndose constantes la oferta o la productividad de la economía.

Otra causa que puede incidir o determinar el valor de la moneda es la productividad de la economía; cuando ésta aumenta también se

incrementa el valor de la moneda, mientras que cuando cae la productividad de la economía el valor de la moneda también tiende a caer. Vemos entonces, que el valor de la moneda varía en forma inversa a la oferta de dinero y en forma directa en relación con la demanda de dinero y la productividad de la economía.

¿Qué capacidad puede tener el Banco Central para influir en la demanda de moneda o en la productividad de la economía como no sea generar condiciones tales como las vividas en los años que van desde 1935 —es decir, desde la creación del Banco Central— hasta la fecha, esto es, impidiendo que funcione el mercado, única causa que puede provocar el crecimiento económico sostenido, el aumento constante de la productividad de la economía y la mejora permanente —como consecuencia de lo anterior— de los niveles de ingreso y de vida de nuestra población? ¿Cómo puede señalar el artículo 3º de la Carta Orgánica que es misión primaria y fundamental del Banco Central preservar el valor de la moneda? Si es esa su misión, lo mejor que puede hacer el Banco Central para preservar el valor de la moneda es no existir. Esto es lo que señala el manifiesto radical de 1891, cuando dice que el banco con facultades de emisión es la causa de la ruina de los habitantes, que los hombres no son libres en esas condiciones y lo mejor que puede hacerse es disolver una institución de estas características.

El proyecto en consideración dice que el Banco Central deberá desarrollar una política monetaria y financiera dirigida a salvaguardar las funciones del dinero como reserva del valor, unidad de cuenta e instrumento de pago para cancelar obligaciones monetarias. En la misma línea de lo manifestado anteriormente, debo señalar ahora que esta iniciativa no logra comprender lo que la teoría económica resolvió desde hace por lo menos ochenta años, en el sentido de que la moneda es un medio de cambio y ésta es su función primaria. Pero cuando por el efecto deletéreo de las políticas del Banco Central pierde su función de medio de cambio caemos en esta situación de hiperinflación que el país vivió en 1989 y principios de 1990. No es mi intención hacer aquí la historia de lo que pasó; no quiero hablar de los 67.500 millones de dólares de pérdida o de los 100.000 millones de dólares de pérdida que ya han sido citados, aunque sí puedo mencionar los trece ceros que se quitaron al peso moneda nacional desde 1935 o, más precisamente desde 1970 hasta 1991, como consecuencia de la política infla-

cionista conducida por el Banco Central. El proceso fue así: dos ceros con la ley 18.188, cuatro cuando se creó el peso argentino, tres con el austral y cuatro cuando se creó el peso que hoy está en circulación.

Trece ceros son una manifestación del deterioro que sufrió el poder adquisitivo de la moneda que usábamos, con la que se pagaban los salarios esos que ya anticipaba la CGT en 1932 que iban a ser abonados en moneda depreciada, y en la que cobraban nuestros jubilados. Todo eso se debió a la existencia de ese proveedor elástico de moneda.

¿Cómo hará en adelante el Banco Central para proveer la moneda en forma elástica? Utilizará las funciones que se le mantienen, o sea, la de banquero de último recurso del sistema y financiero del Tesoro nacional.

En un reciente discurso pronunciado el 2 de julio de 1992 ante la Asociación de Bancos de la República Argentina, el presidente del Banco Central, Roque Fernández, dijo lo siguiente: "Es necesario que el rol de 'prestamista de última instancia' del Banco Central esté claramente limitado". Más adelante continúa así: "Todo Banco Central es 'prestamista de última instancia' de los bancos solventes. Es decir, ante problemas de iliquidez transitoria el Banco Central dispone de varios instrumentos para salvar esa situación". Veamos cuáles son los que prevé la Carta Orgánica.

Dijo Roque Fernández: "En primer lugar, están las operaciones de pase (contra divisas o títulos públicos) con tasas que la autoridad monetaria fija de acuerdo a las condiciones del mercado.

"En segundo lugar están las operaciones de redescuento y adelantos, contra garantías líquidas por hasta la suma del patrimonio de cada entidad. Hay un límite de hasta 15 días para cada tipo de operación por lo que el período de asistencia puede llegar hasta los 30. Se fija un 'período de descanso', de manera de asegurar que se trata de una situación de iliquidez y no de insolvencia. No existe ningún impedimento para que un banco tome estos recursos para prestarlos, a su exclusivo riesgo a un banco que se encuentra en el 'período de descanso'. Por este motivo, en la medida en que un banco sea solvente, tiene permanentemente asegurado el riesgo de iliquidez.

"Otras herramientas disponibles son la política de encajes, la política de mercado abierto —mediante la cual el Banco Central también puede salir a comprar y vender activos, inyectando o absorbiendo liquidez al sistema—, y

la política institucional —mediante la suspensión transitoria de operaciones de una o varias entidades—.”

En paralelismo con estos pensamientos, el señor diputado Miguel Alberto Balestrini dijo que esta Carta Orgánica es compatible con el sistema de la Ley de Convertibilidad ya que se podrán detener las eventuales corridas contra la moneda, pues los billetes y monedas en circulación están respaldados por las reservas del Banco Central. Dijo también que las corridas contra los bancos se podrán detener porque existe esta red de seguridad que permite que el Banco Central actúe como prestamista de última instancia de los bancos.

A fin de explicar la gravedad de las afirmaciones del doctor Roque Fernández y del señor diputado Miguel Angel Balestrini, resulta necesario hacer referencia a los tipos de dinero que están en circulación en nuestro sistema económico. De acuerdo con la Ley de Convertibilidad, tenemos billetes y monedas que cuentan con un respaldo del ciento por ciento.

Existe otra forma de dinero considerado en sentido amplio, que son los depósitos en los bancos. Esta forma de dinero se expande o contrae según aumenta o disminuye la tasa de encaje sobre los depósitos a la vista. Ella no tiene ninguna clase de respaldo. ¿Qué ocurre cuando se expande el crédito a partir de una reducción de los encajes de los depósitos a la vista?

Supongamos que todos los habitantes del país tienen su dinero depositado en los bancos. Para hacer más fácil la explicación, consideremos que nadie tiene dinero en el bolsillo o en la caja de su comercio. En esta situación nos vamos a preguntar qué sucedería si por una política de reducción de los encajes de los depósitos a la vista, se estableciera la tasa de efectivos mínimos de los bancos en un 50 por ciento. Los bancos tendrían capacidad de duplicar la oferta de dinero. La expansión del dinero por medio del sistema bancario resultaría de multiplicar el total de depósitos a la vista en el sistema financiero por la inversa de la tasa de encaje establecida. Dividiendo el número uno por el 50 por ciento, llegamos a una cifra igual a dos, que se multiplicaría por la base monetaria constituida por los billetes y monedas, que sí tengan respaldo.

¿En qué situación nos encontraríamos? Si la base monetaria fuese igual a 100, el 90 por ciento estaría respaldada por dólares, a razón de un dólar por cada peso, mientras que el 10 por ciento estaría cubierto por títulos públicos valuados en función de su cotización de mer-

cado. Sin embargo, dada esta reducción de la tasa de encaje al 50 por ciento, habría cien unidades monetarias que no tendrían ningún respaldo.

¿Qué ocurre cuando se da una situación de corrida contra los bancos? Estas instituciones no tienen dinero para devolver esos depósitos. Debo aclarar que he simplificado el ejemplo para no presentar la fórmula compleja de multiplicador bancario, que debe ponderar la propensión a tener depósitos a la vista con la propensión a mantener depósitos a plazos y la consideración de los respectivos encajes diferentes. Si todo el dinero que estaba en circulación en la economía se depositó en los bancos, estas instituciones no tendrán los billetes y monedas para satisfacer las demandas que se originarán a razón de dos unidades por cada una que cuenta con respaldo de la Ley de Convertibilidad.

Es entonces cuando surge el llamado problema de “iliquidez” de los bancos. Allí la dificultad se resuelve —de acuerdo con una parte de la doctrina económica que considero absolutamente equivocada— con el prestamista de último recurso. En esa orientación que estimo errónea está lo que decían Fischer, Director u otros economistas pertenecientes a la escuela de Chicago en 1930 y 1931: “Para ellos, no se pudieron conjurar los efectos de la crisis de 1930/31 en el sistema financiero norteamericano porque estaban con un patrón monetario muy rígido, porque no había un prestamista de último recurso y porque no había una institución como la FDIC —Federal Deposit Insurance Corporation— que permitiera asegurar los depósitos del sistema financiero.”

Cincuenta años después, tampoco la FDIC pudo atajar el quebranto que tuvo la Continental Illinois, una de las instituciones financieras más importantes de los Estados Unidos, a principios de la década del 80, ni las de las Savings and Loans ¿Por qué? Porque ningún sistema puede ser solvente cuando funciona con un encaje fraccional sobre depósitos a la vista. Los bancos deben actuar con encaje libre —el que ellos técnicamente quieren establecer— para los depósitos a plazo, pero con encaje total en depósitos a la vista. Cualquier sistema financiero que trabaje con encaje fraccional en depósitos a la vista, tarde o temprano tendrá un problema de insolvencia, y los modelos de patrón monetario convertible que tengan atado un sistema financiero con encaje fraccional en depósitos a la vista, tarde o temprano no funcionarán también por un problema de insolvencia. Esto fue lo que me llevó —al margen de otras razones

que di en su momento— a votar en contra de la Ley de Convertibilidad que actualmente nos rige.

Veamos ahora cómo está funcionando el sistema financiero. Previo a ello: ¿Cómo distinguiría Roque Fernández un problema de insolvencia de un problema de iliquidez transitoria? En la obra *Crece en Libertad*, editada por "El Cronista Comercial", página 39, Roque Fernández dice: "Una institución financiera en estado de insolvencia debe enfrentarse con dos problemas: a) un problema de stock, esto es si el stock de obligaciones excede un valor razonable de mercado de la cartera activa que mantiene la institución; y b) un problema de flujo, esto es si el ingreso que generan los activos no es suficiente para cubrir los egresos que representan el pago de intereses sobre los depósitos." Es así como Roque Fernández —actual presidente del Banco Central— explica cómo podemos reconocer si un banco está con iliquidez transitoria o en insolvencia; "aunque el problema tipo stock normalmente no tiene otra solución directa que la bancarrota o la quiebra, el problema de flujo puede ser temporariamente pospuesto por un proceso de manejo de pasivos". Es decir, tampoco evita la bancarrota o la quiebra. Simplemente dice que puede ser pospuesta. También dice que este proceso puede ser implementado con mayor facilidad cuando hay una garantía oficial sobre los depósitos por parte del Banco Central.

En este debate se ha dicho ligeramente que el Banco Central actuará como banquero de último recurso, pero con la misma ligereza se ha dicho que se elimina la garantía oficial de los depósitos, sin darnos cuenta de que querámoslo o no, cuando quiebre el primer banco más o menos importante, la autoridad monetaria actuará como si existiera un sistema de garantía de los depósitos, tenga o no esta facultad. Es decir, el Banco Central, en última instancia, actuará —siguiendo el pensamiento de Roque Fernández, que venimos citando— de banquero de la institución quebrada.

Continúa diciendo: "El manejo de pasivos consiste en aumentar la tasa de interés ofrecida a los depositantes para recibir los fondos a ser usados en el pago de los intereses que se deben. Por supuesto, el proceso de manejo de pasivos aumenta el estado de insolvencia de la institución; sin embargo, los depositantes no tienen por qué preocuparse debido a la existencia de una garantía oficial". (Sic.)

En un artículo anterior de Roque Fernández, de 1982, se prueba que si esa conducta micro-

económica es suficientemente importante convierte al sistema financiero en inaceptable. Esto es lo que dice el presidente del Banco Central sobre el problema de la insolvencia de los bancos.

Veamos ahora, cómo están las entidades bancarias en la Argentina en el momento de modificarse la Carta Orgánica del Banco Central. Sobre un total de préstamos para los bancos comerciales de 10.769 millones de pesos al 31 de diciembre de 1991 —última cifra que pude obtener—, el 69 por ciento había sido colocado por la banca oficial de carácter comercial, lo que arroja una cifra de 7.445 millones de pesos. Es decir, que prácticamente el 70 por ciento de los préstamos han sido otorgados por la banca oficial.

Analicemos el estado de esa cartera o ese stock que, como diría Roque Fernández, es el indicador del nivel de solvencia del sistema financiero. En diciembre de 1991 el 52,86 por ciento de la cartera activa de los bancos públicos —promediando los bancos públicos de la Nación y los bancos públicos de provincias y municipalidades— estaba en una situación irregular. Es decir que la situación del stock —que según Roque Fernández, es lo que nos permite conocer el nivel de solvencia del sistema financiero— nos indica que, prácticamente el 53 por ciento del 70 por ciento del total de préstamos comerciales del sistema financiero en la Argentina nominado en pesos está en una situación irregular.

¿Qué ocurre con los bancos comerciales, sean éstos privados, nacionales, extranjeros o cooperativos? Sólo el 6,52 por ciento de la cartera activa de estos bancos está en situación irregular.

Se podrá decir que esta problemática se irá corrigiendo y que el gobierno está adoptando medidas con las que se podrá afirmar que esta situación estará totalmente saneada, de modo tal que sancionado este proyecto jamás el Banco Central tendrá que actuar como banquero de última instancia de todas las instituciones en estado de insolvencia de acuerdo con los criterios que cualquier superintendente debería aplicar en la Argentina, en la China o en cualquier país del mundo.

Veamos si esta afirmación es válida. Al 31 de diciembre de 1990 sólo el 27,98 por ciento de la cartera activa de los bancos oficiales se encontraba en situación irregular. En un año esa cifra prácticamente se ha duplicado. Hago referencia a los bancos oficiales porque es inútil que sueltos de cuerpo y alegremente digamos que, a partir de esta iniciativa eliminamos el

régimen de garantía de los depósitos bancarios, que desde ya aclaro que no apoyo. Los bancos oficiales de la Nación —incluido el único comercial de la Nación analizado en esta estadística— y los bancos oficiales de provincia, nunca estuvieron adheridos al régimen de garantía de los depósitos; siempre respaldaron los depósitos con el patrimonio de la Nación o de las provincias, según cual fuera el carácter de la institución financiera.

En 1990 los bancos privados tenían en situación irregular sólo el 5,90 por ciento del total de su cartera activa. Esta magnitud creció al 8,02 por ciento en marzo de 1991 y —tal como lo señalé— decreció al 6,32 por ciento en diciembre de ese mismo año, demostrando un buen manejo financiero para sacarse de encima los malos créditos.

En la banca oficial el comportamiento fue absolutamente diferente. Del 27,98 por ciento se pasó al 32,17 por ciento en marzo de 1991 —inmediatamente antes de establecerse el programa de convertibilidad—, y llegó al 52,86 por ciento para diciembre de 1991.

Como se ve que el oficialismo está dispuesto a aprobar este proyecto de ley, voy a solicitar, desde ya que el Banco Central informe el listado de deudores de los bancos oficiales, tanto de la Nación como de las provincias y los municipales. Ya que se va a eliminar el secreto bancario sobre las operaciones activas, la opinión pública conocerá a quiénes le prestaron y quiénes son los deudores de ese 53 por ciento de cartera activa irregular de los bancos oficiales. Este pedido lo efectúo con anticipación, ya que con la sanción de este proyecto de ley se autorizará que esa información se haga pública.

No existen situaciones de iliquidez por razones geográficas, macroeconómicas, o particulares como ha dicho el señor diputado Miguel Alberto Balestrini. ¿Cuáles serán esas razones particulares? ¿Por qué no se amplía ese concepto?

Bien ha dicho el doctor Roque Fernández que existen problemas de solvencia cuando el stock es irrecuperable, esto es cuando la cartera activa tiene una magnitud de irrecuperabilidad como la que describí recién. En ese supuesto no hay banquero de último recurso que pueda apagar ese incendio. No hay bombero —utilizando la expresión del señor diputado Miguel Alberto Balestrini— que lo pueda apagar.

Cuando, en cambio, existe un sistema financiero solvente, si se produce un problema de iliquidez, de falta de caja, si hay libertad de mo-

vimiento de capitales —de ingreso y salida— y existe una absoluta desregulación del mercado, no es necesario un banquero de último recurso, ya que con una suba de unos puntos en la tasa de interés se puede superar esa situación de iliquidez transitoria. Los depositantes individuales u otra entidad financiera analizarían la solvencia o no del banco en cuestión, le darían los fondos y la institución crediticia atendería el problema de iliquidez circunstancial. O sea que todo funcionaría con cierto equilibrio.

Permítaseme una digresión sobre las tasas de interés. El tipo de interés debe cubrir tres elementos: la preferencia temporal, es decir, la diferencia de valor entre consumir algo en el presente o hacerlo en el futuro; el riesgo de depreciación monetaria, y el riesgo de la operación.

Esos bancos, con la "situación transitoria de iliquidez" —para usar la expresión del señor miembro informante del dictamen de mayoría—, o con la de "total insolvencia" que yo he descrito, tienen que pagar tal prima por el riesgo de la operación que jamás consiguen fondos en el mercado. Si los obtienen del Banco Central, ya que en el inciso c) del artículo 17 del dictamen de mayoría se dice que está facultado para realizar, entre otras, la siguiente operación: "Otorgar adelantos en cuenta a las entidades financieras por iliquidez transitoria, que no excedan los quince (15) días corridos, con caución de títulos públicos u otros valores con garantía o afectación especial o general sobre activos determinados...". Esta lectura da la idea de un adelanto con garantías, pero dos párrafos más adelante, con respecto a los valores que se den en garantía, se dice lo siguiente: "Los valores que en primer lugar se deberán afectar como garantía de estas operaciones serán aquellos que tengan oferta pública y serán valorados según su cotización de mercado". ¿Pero qué pasó cuando esos valores no resulten suficientes? Entonces funciona la lógica implícita en este proyecto. En primer lugar, deben emplearse esos valores. Pero la Carta Orgánica no dice que en segundo término no puedan emplearse otros valores que no tengan oferta pública, por lo que podrían llegar a ser hasta las acciones que los titulares del capital de ese banco tuvieran en una empresa determinada, en un "bolichito", y de las que nadie sabe cuál es su valoración.

El artículo no establece ninguna limitación, sino que dice que en primer lugar habrán de tomarse los valores que tengan oferta pública; si se agotan, y existe una situación transitoria de iliquidez, se puede pedir un adelanto en cuenta corriente y ofrecer las acciones del "bolichito vende tutti" en garantía de este préstamo.

Si el Banco Central, haciendo una evaluación, las considera suficientes, concede el préstamo y después se pondrá en la fila de los acreedores de acuerdo con lo que establece el orden de prelación del artículo 53 para cobrar los adelantos transitorios y los adelantos en cuenta corriente que hubiera otorgado en función de esta actividad de prestamista de último recurso.

Para ser breve, diré también que la Carta Orgánica amplía el límite actual de la cantidad de títulos públicos que se pueden mantener en cartera en respaldo, como prenda común de la base monetaria, del 10 por ciento, fijada por la ley de presupuesto de 1991, al 33 por ciento de esa base.

Claro que no es en forma automática. No es que mañana, como algún diario lo interpretó, el Banco Central podrá expandir la magnitud de esa cartera de títulos del 10 al 33 por ciento de la base monetaria. Lo debe hacer a razón del 10 por ciento de la tenencia anterior de títulos públicos. Pero esta referencia a la tenencia anterior hace que este 10 por ciento sea una unidad móvil que va creciendo a medida que la tenencia inmediata anterior de títulos públicos vaya pasando del 10 al 15, al 20 o al 27 por ciento. En el último de los casos, un aumento de la tenencia de títulos públicos de un inventario anterior del 27 por ciento respecto de la base lleva la capacidad de tener invertidas las reservas, prenda común de la base monetaria, del 27 a casi el 30 por ciento, límite máximo acordado por esta Carta Orgánica.

Vale decir que como dije cuando se aprobó la Ley de Convertibilidad se mantienen las compuertas abiertas, se mantiene la llave del cinturón de castidad, se mantienen las naves sin quemar para volver a las andadas de la inestabilidad monetaria en la República Argentina.

Hay otras cuestiones interesantes. Una de ellas es la garantía de los depósitos bancarios. Nos complace que se quiera abandonar el régimen de garantía de los depósitos bancarios. Nos complace mucho más que esta iniciativa provenga de la bancada que tenía como paradigma de su acción en materia bancaria y financiera la nacionalización de los depósitos, que era según ese pensamiento el régimen superlativo de garantía de los depósitos bancarios.

Sin embargo, lamentamos que no se atienda a las advertencias que hicimos con respecto a bancos que aunque siempre estuvieron fuera del sistema de garantía de los depósitos, van a hacer tambalear el sistema monetario y bancario cuando su situación de insolvencia se haga manifiesta a la opinión pública.

También lamentamos que no comprendan que los depósitos no se imponen por un plazo corto o largo según sea el sistema de garantías o privilegios.

El plazo de imposición depende básicamente de la tasa de interés y más aún de aquel componente de la tasa que llamo preferencia temporal. Depende el plazo de imposición de cómo valore quien la realiza el hecho de efectuar un consumo en el presente o posponerlo para el futuro, y qué remuneración le den por tal actitud. Jamás va a tener en cuenta si lo hace por más de 180 días o por menos de 1.000 pesos. Entonces dormirá tranquilo porque tendrá como garantía esa porción de encaje que los bancos habrán de mantener en reserva ante el Banco Central.

Pero también lamento que dispuestos a sostener algún tipo de privilegio, para los que impongan sus depósitos en ciertas condiciones o montos, aquél sólo se extienda a los que realizan depósitos en moneda local, cuando la ley 23.758 permite que las entidades financieras reciban depósitos y otorguen préstamos en moneda extranjera y la Ley de Convertibilidad posibilita la concreción de contratos en una moneda diferente a la de curso legal en el país.

Más aún, lamento que en este sistema de privilegios se olvide, en caso de quiebra, a los depositantes y, si ustedes quieren, a los pequeños depositantes que han sacado sus ahorros del colchón para colocarlos dentro del sistema financiero, máxime cuando el artículo 8º de la ley 23.758 contempla la posibilidad de captar depósitos a plazo fijo en moneda extranjera por cuenta y orden del Banco Central. Claro que en este caso el responsable de devolver estos depósitos será el propio Banco Central.

Depositar dólares es legal, está autorizado por el Banco Central y de ninguna manera está contemplado el sistema de privilegios de los depositantes en la nueva Carta Orgánica. ¿Cuál es el nivel de garantía que el Banco Central ofrece a las personas que hayan realizado tales imposiciones?

En el proyecto que presentamos, que figura como dictamen de minoría III en el Orden del Día Nº 339, nos oponemos al artículo 39, título V, que se refiere al secreto bancario. La obligación de hacer públicas las operaciones activas de los bancos se presenta concordantemente con la eliminación del régimen de garantía de los depósitos. Ya que los bancos no van a tener más garantía de los depósitos, los depositantes tienen que saber en qué institución están colocando sus fondos para no correr el riesgo de que mañana no puedan recuperarlos. Creemos

que si los bancos consideran que éste es un elemento esencial para captar depósitos harán saber a sus depositantes con toda transparencia y claridad —como lo hace cualquier proveedor de bienes o servicios en competencia— las bondades de realizar operaciones con su banco y las desventajas de hacerlo con otro. Pero esto no ocurrirá así por una obligación impuesta por la Carta Orgánica del Banco Central ni porque el Estado violente el derecho al secreto de los papeles privados sino porque se trata de su propia conveniencia. Cualquier fabricante o proveedor de bienes y servicios presenta claramente todas las ventajas de comprar su producto o de contratar su servicio. Lo que el Estado sí debe hacer es velar por que en esa presentación no haya fraude, pero no puede obligar a que se altere el derecho constitucional al secreto de los papeles privados.

En nuestro proyecto también proponemos la derogación de la ley 23.271, sancionada durante la administración radical, que establecía limitaciones aún mayores al régimen del secreto bancario. Al margen de la eliminación del secreto de las operaciones activas, que presenta los inconvenientes que hemos dejado puntualizados, nos llama poderosamente la atención lo que se dispone en el artículo 39, inciso c) respecto de la Dirección General Impositiva. Con todas las herramientas que se le dieron, con la ley penal tributaria y las reformas al régimen de procedimientos, quiere tener esta facultad más amplia que la de los jueces. ¡Tiene “la chancha y los veinte” y ahora quiere también la máquina de hacer chorizos!

A través de la modificación que se propicia al artículo 39 de la ley de entidades financieras se incluye un párrafo que dice: “Respecto de los requerimientos de información que formule la Dirección General Impositiva, no serán de aplicación las dos primeras condiciones de este inciso.” ¿Y cuáles son las condiciones que deberá respetar?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Ibarbia.** — Señor presidente: por su intermedio debo decirle al señor diputado por Córdoba que me restan tan solo cinco minutos para agotar el tiempo de exposición que reglamentariamente me corresponde. Por lo tanto, si le concedo la interrupción no podré utilizarlo completamente, tal como es mi intención. Además, tengo que destacar que fui prudente y no interrumpí a ninguno de los oradores que me precedieron en el uso de la palabra a fin de

presentar mi exposición en forma coherente y sin que nadie interrumpiera mi discurso.

Me estaba refiriendo a la modificación que se impulsa al artículo 39 de la Ley de Entidades Financieras. De acuerdo con el texto que figura en el dictamen de mayoría las entidades comprendidas en dicha norma no podrán revelar las operaciones pasivas que realicen, pero se exceptúa de ese deber a la información que requieran, por ejemplo, los jueces en causas judiciales. Sin embargo, a la DGI no se le exige que esté actuando en alguna causa para poder pedir información, o que ésta se vincule con un contribuyente determinado. El Banco Central, es decir, la entidad a la que se le otorga facultades de superintendencia y que va a actuar como banquero de último recurso, por su parte también podrá solicitar informes siempre y cuando lo haga en ejercicio de sus funciones.

En consecuencia, la DGI puede requerir información sobre operaciones pasivas por el mero hecho de creer que podrá obtener alguna información que le sirva de pista para abrir algún expediente o iniciar algún sumario. A la DGI no se le exige absolutamente nada para romper su secreto bancario. Evidentemente éste es un agregado que no guarda ninguna relación con el manejo del Banco Central ni con el sistema financiero sino con el sistema tributario.

Por lo tanto, si lo que se busca es efectuar una modificación de ese tipo, considero que deberemos discutirla cuando analicemos alguna reforma coherente del régimen de procedimiento tributario o del penal tributario que ya le hemos otorgado a este gobierno.

Quisiera en este momento hacer un breve comentario con respecto al artículo referido a la superintendencia del Banco Central. Este organismo tiene como antecedente remoto a la Oficina Inspector de Bancos creada en el año 1887. De más está decir que toda vez que se implementó algún organismo de inspección de bancos o superintendencia, la experiencia fue catastrófica, ya que los resultados fueron similares a los que mencionó un legislador que me precedió en el uso de la palabra, cuando manifestó con sorna que en los casos de ilícitos el organismo encargado de prevenirlo siempre llegaba cinco minutos tarde.

Me causa gran preocupación las funciones que se le otorgan a la superintendencia. Por ejemplo, me preocupa que el superintendente pueda disponer la suspensión transitoria, total o parcial de las operaciones de una o varias entidades financieras por un plazo máximo de treinta días. Aunque se aclara que deberá dar



posterior cuenta al directorio del banco, me pregunto qué puede ocurrir con una entidad financiera una vez vencido el plazo durante el cual se suspendió transitoriamente su operatoria por alguna de las situaciones que se mencionan en la reforma que se propicia al artículo 34 de la Ley de Entidades Financieras, es decir si se encontrara afectada su solvencia o liquidez; si registrara deficiencias de efectivo mínimo; si registrara reiterados incumplimientos a los distintos límites o relaciones técnicas establecidas; etcétera. Seguramente el resultado sería una corrida masiva en contra del banco que provocaría su desaparición como entidad financiera.

**Sr. Balestrini (M.A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Ibarbia.** — Por su insistencia se la voy a conceder, señor diputado.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M.A.).** — Señor presidente: durante el desarrollo de la exposición del señor diputado por Buenos Aires he sentido la necesidad de pedirle varias interrupciones, porque bien sabe que no coincide con la línea argumental que planteó en varios pasajes de su exposición.

Al hacer uso de la palabra como miembro informante del dictamen de mayoría concedí todas las interrupciones que me fueron solicitadas —tal como lo hizo el señor diputado Olivera— con el ánimo de esclarecer a los pocos señores diputados que siguen el debate. He insistido en pedir una interrupción al señor diputado Ibarbia porque ha hecho una afirmación que no se corresponde con la realidad y no puedo dejar de realizar la correspondiente aclaración porque no se trata de una cuestión opinable sino de algo objetivo.

El señor diputado por Buenos Aires ha manifestado que en lo atinente al secreto bancario hemos incorporado disposiciones que le otorgan facultades extraordinarias a la Dirección General Impositiva. Pero debo aclarar que esto no es así, porque en el dictamen de mayoría no hemos modificado las atribuciones y facultades que la Dirección General Impositiva tiene para lograr informes de parte de los bancos. Lo único que se ha hecho para lograr una buena técnica legislativa es ordenar las disposiciones vigentes. Serían correctos los argumentos del señor diputado si hubieran estado referidos a la ley 23.271 sancionada en septiembre de 1985,

por la que se otorgaron mayores atribuciones y facultades a la Dirección General Impositiva a efectos de incursionar en pedidos de información al sistema financiero.

Debe quedar en claro que el proyecto en consideración no modifica la legislación vigente referida al secreto bancario. Pero también corresponde resaltar que no es éste el tema en discusión. No estamos debatiendo aquí cuáles son las facultades que tiene la Dirección General Impositiva. En consecuencia, el señor diputado Ibarbia debería presentar un proyecto que refleje su posición restrictiva con respecto a este tema.

No podemos aceptar que se manifieste algo que no es real, porque en el dictamen de mayoría no se ha realizado ninguna modificación a la legislación vigente.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires, a quien solicito que redondee su exposición porque está por vencer el término de que disponía para hacer uso de la palabra.

**Sr. Ibarbia.** — Señor presidente: si el señor diputado por Córdoba hubiera estado atento a mi exposición, habría advertido que yo dije que observamos la incorporación realizada al artículo 39 del título V, referido al secreto bancario, porque la Carta Orgánica del Central no se refiere a las facultades de la Dirección General Impositiva. Por esas razones consideré que esa referencia debe incluirse en otra norma, esto es, la ley de procedimiento tributario o el régimen penal tributario.

Por otra parte, soy partidario de la derogación de la ley 23.271. Y si el señor diputado Miguel Alberto Balestrini se hubiera tomado el trabajo de leer la disidencia que figura como dictamen de minoría III en el Orden del Día N° 339, que lleva mi firma, se habría dado cuenta de que el artículo 21 señala: "Derógase la ley 23.271, mediante la cual se restringió el secreto bancario".

El señor diputado por Córdoba dijo que a aquel que anda mal siempre hay que otorgarle plazos dentro de la legislación vigente. Agregó que a esos bancos siempre hace falta darles algún auxilio, alguna consideración en particular en la legislación vigente, y expresó eso tan suelto de cuerpo, como si esta reforma no estableciera algo semejante.

El artículo 34 que se incorpora a la ley 21.526 dice en el último párrafo lo siguiente: "El Banco Central de la República Argentina, a fin de facilitar el cumplimiento de los planes de regularización y saneamiento o fusiones y/o absorciones podrá admitir con carácter temporario



excepciones a los límites y relaciones técnicas pertinentes; eximir o diferir el pago de los cargos y/o multas previstos en la presente ley. Esto, sin perjuicio de otras medidas que, sin afectar las restricciones que el cumplimiento de su carta orgánica le impone, propendan al cumplimiento de los fines señalados." Es decir que se está expresando que vamos a tener un corsé de acero que será como esta chapita, que el oficialismo dice que va a funcionar de modo estricto pero que es flexible, se abre y es absolutamente elástica. A través de esta flexibilidad en estas disposiciones del artículo 34 se restablecen las malas normas que se quieren evitar, lo que demuestra que el señor diputado Miguel Balestrini, que no leyó ni dictamen, por lo visto tampoco ha leído aquel que ha defendido.

Finalmente deseo hacer un comentario de carácter formal. Pareciera que el artículo 4º deja muy pocas funciones para el Banco Central además de las descritas en el artículo 3º, pero hay que remitirse al artículo 29 del capítulo sobre régimen de cambios para descubrir que también tendrá funciones en materia de cambio.

En efecto, las disposiciones sobre cambios se encuentran en el artículo 29, pero ya en el inciso a) del artículo 14 se dispone que el directorio podrá intervenir en las decisiones que afecten al mercado monetario y cambiario, estando facultado para operar en ambos mercados. Entonces, en lugar de intentar dar la sensación de que estamos creando un nuevo sistema ¿por qué no respetamos la redacción de la vieja ley que hoy se modifica y ordenamos este artículo 29 manteniendo sus previsiones en el artículo 4º como una función más del Banco Central, haciendo más fácil la lectura de dicho artículo?

El inciso e) del artículo 4º dice así: "Propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales". Hasta el momento yo tenía entendido que ésta era una función de la Comisión Nacional de Valores. Analizando un poco la historia de las cartas orgánicas del Banco Central observamos que hay dos oportunidades en las que el Banco Central tuvo alguna injerencia en el mercado de capitales. Una de ellas fue durante la gestión del ministro de Hacienda Amaro Avalos y del presidente del Banco Central Miguel Miranda, cuando la entidad tenía la función de superintendencia de todas las bolsas y mercados de valores del país además de su reglamentación, y la facultad de conceder y quitarles la autorización para funcionar. Esto sucedía a fines de la década del 40 y comienzos de la del 50.

Mientras tanto se sancionó la ley por la que se creaba la Comisión Nacional de Valores, a la que se le atribuyen las mencionadas funciones. En la versión de la Carta Orgánica del Banco Central de 1973 con sus modificaciones posteriores, encontramos una vez más este inciso sobre "propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales". Sin embargo, en todo el articulado referido a las funciones del Banco Central no se encuentra un solo poder, una sola capacidad que nos explique cómo esta entidad va a conseguir este objetivo contemplado en el artículo 4º, inciso e). Para ser prolijos, sería mejor dejar esta función a la superintendencia del mercado de capitales, que es la Comisión Nacional de Valores. Como comentario al margen, hago notar que, tal vez por el apuro en la redacción del Orden del Día, en el artículo 22 se hace referencia a la Comisión Federal de Valores —que no existe en nuestro ordenamiento positivo— en lugar de la Comisión Nacional de Valores.

Por último, si queremos tener una moneda sana y estable, si deseamos que no haya un sistema que permita expandir la oferta monetaria en forma elástica, depreciando el valor de los billetes y monedas en circulación, propongo —espero que se acepte mi solicitud, aunque sea como premio consuelo a quien está por finalizar su exposición— la introducción de una disposición que sancione penalmente a los responsables, directores, funcionarios y empleados del Banco Central —en mi dictamen hago referencia a la Caja de Conversión— que ordenen, autoricen, consientan o de alguna manera sean responsables del incumplimiento de lo dispuesto en el título I de la Ley de Convertibilidad, y que tales agentes sean pasibles de las penas establecidas en el artículo 287 del Código Penal referidas a la falsificación de moneda.

En base a los argumentos dados y en virtud de que la ruina de la fortuna de los argentinos, la inestabilidad del valor de la moneda y la inflación continuarán en la Argentina, al subsistir un banco con facultades de emisión, anticipo el voto a favor del dictamen de minoría que he presentado. Y, por consiguiente, en contra del proyecto oficialista.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Herrera (L. F.).** — Señor presidente: voy a hacer muy breves reflexiones a título personal. Luego expresaré el pensamiento de algunos diputados de mi bloque.

He ejercido funciones gremiales en la actividad empresarial y financiera. Siempre he consti-

derado que el Banco Central debía dividir su actividad en tres funciones totalmente separadas y diferenciadas. En primer lugar, está la superintendencia de entidades financieras, que es una especie de policía de los bancos que hace el seguimiento para preservar a todos de actividades que no correspondan, por llamarlas de alguna manera. Así también existe una superintendencia de seguros que se ocupa de las compañías de seguros.

Una segunda función estaría dada por la llamada Caja de Conversión, que sería el agente financiero del Estado y se ocuparía de preservar la convertibilidad de la moneda, la circulación, el tipo de cambio, etcétera.

Finalmente, habría una tercera institución, que sí sería el Banco Central. Un banco central es un banco de bancos. Quiere decir que no se dirige a operaciones individuales sino a preservar la liquidez y la viabilidad de los bancos a través del apoyo que les presta en el redescuento de sus operaciones en caso de iliquidez. Es decir, cuando un banco se encuentra en situación de iliquidez transitoria, se dirige al banco de bancos, como si fuera un particular —con la diferencia que es entre instituciones— y le pide o le redescuenta parte de su cartera activa.

He escuchado caracterizar esos casos como de insolvencia, algo que me llama mucho la atención porque creo haber leído todo lo que existe escrito en la literatura castellana en materia de bancos. La situación de iliquidez no se produce sólo en caso de insolvencia. Hay muchas circunstancias que arrastran a este estado a las instituciones, sin que por eso se encuentren en insolvencia; por ejemplo, cuando supera con sus activos todo lo que puede deber a los depositantes. No nos olvidemos que muchas veces se producen corridas que por un efecto dominó hacen caer a bancos que no tienen nada que ver con la situación de insolvencia o iliquidez en que se encuentra alguna institución.

Lo que me preocupa de este proyecto es que los redescuentos que otorga el Banco Central serán por un plazo de quince días; o la cartera es muy móvil, y en ese plazo el redescuento debe ser pagado por los clientes, o realmente ese redescuento no sirve a los fines que nos proponemos, porque a mi juicio la idea es crear un Banco Central que proteja el crédito de la Nación, el ahorro nacional. Ya sabemos que muchas veces —no las voy a repetir aquí para no fatigar a todos con cuestiones ya conocidas— el Banco Central, sin que existan disposiciones de garantía por parte de la autoridad

monetaria, salió a defender ciertas instituciones convencido de que le hacía un bien al país.

También quiero referirme al secreto de las operaciones activas. Estoy de acuerdo con que no haya secreto para este tipo de operaciones, porque eso protege a las instituciones que prestan y a sus depositantes. Cuando yo presidía la Cámara Financiera propuse que esa entidad —con el apoyo y el concurso de todas las entidades financieras— tuviera una descentralización de las operaciones activas, de manera que cuando se concurría a un banco a pedir dinero, dicha institución supiera exactamente cuál era la situación del futuro deudor, es decir, si era solvente o no; porque lo que ocurre es que cuando al futuro deudor se le pregunta con qué bancos opera, nunca informa sobre aquellos con los que tiene algún tipo de mora, sino más bien con los que tiene una buena relación circunstancial.

En este sentido, tomé en cuenta los servicios que prestaba el Banco Central de España. Allí sí se computaban todas las operaciones activas y se suministraba a los bancos que lo solicitaban informes relativos a la firma.

Creo que la eliminación del secreto vinculado con las operaciones activas debería ser completada con ese registro contemplado en un dictamen de minoría sobre el que se refirió el doctor Olivera.

Esta es mi idea general sobre el tema. Pero sobre mi concepción particular conspiran las circunstancias. Siempre he sido partidario de hacer lo útil y dejar de hacer lo inútil. A mi criterio es muy útil reformar la actual Carta Orgánica del Banco Central por los motivos que se han dado y sobre los que han coincidido los oradores. A ellos me referiré muy sucintamente.

Vengo por la mayoría del bloque de la Unión del Centro Democrático a manifestar el apoyo que le merece el proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central y del régimen de entidades financieras y de cambio.

Quiero, antes de detallar algunas opiniones sobre el texto a consideración de esta Honorable Cámara, hacer un especial reconocimiento por la labor intelectual realizada por los diputados Alberto Alhamonte y José María Ibarbia, quienes, por ser autores de sendos proyectos sobre esta materia, no nos acompañan en el voto afirmativo.

No dudamos de la perfectibilidad de las instituciones que se pretende legislar, pero tampoco desconocemos el avance que el nuevo ordenamiento implica con respecto al vigente, causa en buena medida de nuestro drama nacional.

En nuestra interpretación, la legislación que se procura tiene por objeto evitar que en lo sucesivo por medio de tecnicismos financieros se ignore el ordenamiento jurídico, incluida la Constitución Nacional y, consecuentemente, la majestad del pueblo en la construcción de su destino.

Esto parece retórico pero no lo es. Todos sabemos que los años de la plata dulce —ya una categoría histórica del nivel científico—, fueron causa de más de una década de amargura para la casi totalidad de la sociedad argentina.

Un perverso mecanismo clandestino sirvió para capitalizar entidades constituidas por aventureros improvisados, cuando no delincuentes, cuyo ánimo era aprovechar las ventajas del sistema en la práctica del estelionato.

Por entonces era muy fácil ofrecer tasas altas a los inversores, para luego aplicar estos fondos en autopréstamos, o peor, en el financiamiento de proyectos empresariales que no tenían otro objetivo que cobrar el crédito.

En este punto, si me permiten, relataré una pequeña anécdota personal. En una oportunidad, junto con el profesor Melitón Aguilera, visité al entonces presidente del Banco Central para explicarle lo que estaba ocurriendo en la plaza. Llegué a decirle que él iría preso si no adoptaba de inmediato alguna medida, ya que los inspectores que enviaba no servían para determinar los delitos que se cometían. Le sugerí que analizara determinadas carpetas y que pusiera a una persona en la cola de la financiera Paraná, para que comprobara que al llegar a la ventanilla, preguntaban qué tasa de interés quería y esa era la que se consignaba. Cuando salimos, mi amigo Aguilera me dijo que yo había estado muy duro y que pensó que me iban a enviar a prisión por desacato. Le contesté que creía haber hecho un favor al doctor Ianella, porque le había contado lo que nadie en este mundo le iba a decir. Los que me conocen, saben que soy suave en el modo, pero muy firme en el fondo y siempre creo decir la verdad.

El reverso de las tasas libres, de la garantía obligatoria y de las intervenciones del Banco Central fue el quebranto del Estado, la deuda pública y el impuesto inflacionario. Muy pocos inescrupulosos se beneficiaron y el resto de la Nación pagó, paga y pagará el pasivo.

El mercado racionalizador regresa con este nuevo ordenamiento, y también vuelve la ley de coparticipación federal que ha sido eludida por los redescuentos discrecionales a los ban-

cos provinciales al impulso de la presión política.

Esta ley está en el rumbo de la convertibilidad de la moneda, poniendo al Banco Central en su prioritaria función de preservar el signo monetario argentino y, en consecuencia, darle certeza a las transacciones. He sido uno de los que votó la Ley de Convertibilidad, porque era el corazón del cambio que tenía que operarse, el punto central a partir del cual podíamos cambiar y estabilizar la moneda.

La autarquía del Banco Central lo hace distinto de la administración y sus vulnerabilidades políticas, restringiendo a la vez la posibilidad de financiarla.

Además, es un logro especial la obligatoriedad de que los redescuentos se otorguen contra garantía real valuada a precio de mercado por tiempo y montos limitados. Debo decir algo en honor de las actuales autoridades del Banco Central de la República Argentina. Si bien será posible que en el futuro se redescuenten obligaciones incobrables o se acepten garantías que no son tales, mientras en ese Banco haya hombres que perseveren en su trabajo diario, no creo que se incurra en alguno de esos desastres.

Otra modalidad por la que el Estado terminó pagando fue el mentado sistema de garantías. El hecho de que ellas sean prohibidas expresamente, es motivo de alivio y certeza.

Otro hilo de la maraña que se corta es la prohibición de remunerar los encajes obligatorios, que hicieron del sistema financiero privado una estructura de agentes parasitarios sin riesgo ni ganancia alcatoria, todo al costo de un enorme déficit cuasifiscal.

La Superintendencia de Bancos, que nos gustaría ver más deslindada de la autoridad monetaria, al perder la contraproducente facultad de intervención cautelar, simultáneamente deja de asumir la conducción de entidades cuya falencia conviene que se atienda por el régimen general de concursos y quiebras. Las intervenciones del Banco Central han dado lugar a juicios en los que no se sabe cuánto habrá que pagar de indemnización por errores cometidos.

Esta excepción que se hizo por largo tiempo al aludido trámite judicial trasladó enormes deudas al Estado, es decir, a la totalidad del pueblo, con una secuela de procesos iniciados por los fallidos arguyendo defectos en la gestión por parte de los interventores.

Es oportuno que la reforma de la Carta Orgánica sea acompañada por la reforma de la legislación financiera y bancaria.

El nuevo país que se está afianzando requiere de entidades de financiamiento solventes y equi-

libradas, con banqueros idóneos que sean capaces de ganar minimizando los peligros.

Con todo esto, la libertad debe reconocer algunos límites objetivos en protección de los más débiles; el privilegio especial a los pequeños inversores que confían sus ahorros a los bancos y financieras es algo que interesa a la equidad y al orden público.

No se puede ser despiadado con quienes tienen menos acceso a la información y creen en la solidez del sistema.

El tema de la información merece un párrafo especial. Los negocios de dinero son de información intensiva, y el ocultamiento indebido de ésta pone las condiciones de estafa en gran escala. Es saludable que en beneficio de la diaphanidad del mercado se quite el secreto bancario para las operaciones activas de los bancos.

Se equivocan las cámaras del sector que advierten en esto una transgresión a la norma constitucional del artículo 14 que tutela la discreción de los papeles privados.

La clientela de los bancos debe poder saber qué hacen éstos con el dinero, más allá de los rumores sobre el compromiso de alguna entidad con alguna empresa insolvente.

También es razonable preservar a las operaciones pasivas del conocimiento de no autorizados en resguardo legítimo de quienes las realicen.

Por otra parte, las facultades de la autoridad para evitar el epidémico lavado de dinero proveniente de delitos, son suficientes en el nuevo ordenamiento.

La "imagen institucional" de las entidades provendrá del análisis de sus carteras de préstamos y no de la propaganda masiva o alguna otra causa sin sustento en la realidad.

La eliminación de la garantía obligatoria tiene como deducción esta cristalinidad en las inversiones.

Por último, sería interesante que la propia Superintendencia de Bancos asuma el rol de publicar los balances de las empresas sometidas a su contralor. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Fontela.** — Señor presidente: el vaciamiento de la política monetaria empezó en realidad con la Ley de Convertibilidad y se perfecciona ahora con esta ley que establece una nueva Carta Orgánica del Banco Central que expropia la política monetaria, convirtiendo al Banco Central en poco más que una caja de conversión.

El gobierno renuncia al manejo de otro instrumento de política económica. A partir de la vigencia de esta ley, la emisión de moneda la controlarán quienes a su vez controlen la oferta de divisas.

Se dice que se independiza la gestión del Banco Central del gobierno de turno, que se independiza de sus órdenes. Este argumento ya lo conocemos y lo manifestó aquí un joven secretario de Estado. Pero ocurre que los gobiernos de turno son los que eligió el pueblo para cambiar una política económica, y en la norma que hoy se propone a esta Cámara se establece una duración de 6 años en los mandatos. Casualmente quedan a caballo entre dos períodos presidenciales. Esto quiere decir que el próximo gobierno tendrá durante tres años los directores inamovibles que designó el anterior. Y sabemos para qué sirve la superposición de los mandatos: a la resistencia al cambio, a la resistencia a la voluntad popular.

De todas maneras se está disociando —y esto es importante— la política monetaria del resto de la política económica al retacearse el financiamiento del Estado y eliminarse el de las provincias y los bancos oficiales.

Tanta rigidez de la política económica convierte al Banco Central en reasegurador del ajuste y de la recesión. En un país con fuerte desequilibrio en el sector externo y gran tendencia al desequilibrio en la balanza comercial, semejante rigidez en la política monetaria fuerza a un feroz ajuste recesivo ante cualquier crisis externa al gobierno de turno que lo encare.

Digamos que vulgarmente expropian la política monetaria y le dejan la política fiscal.

La pretendida neutralidad que esta ley impone agota además las posibilidades de redistribución del ingreso. El equilibrio permanente de las cuentas públicas restringe severamente el financiamiento del Estado a cambio de nada. Finalmente, la eliminación de la garantía de los depósitos por estos topes irrelevantes pone este mercado a merced de los bancos extranjeros.

Nuestro bloque adelanta que rescata la buena intención que anima este proyecto, pero lo va a votar en contra porque no comparte la política económica a la que viene a servir y porque confirma lo que rechazamos cuando votamos en contra del proyecto de Ley de Convertibilidad de la moneda.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Gallo.** — Señor presidente: el proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina que está sometido a la consideración de la Honorable Cámara merece un largo debate, pero a pesar del comportamiento de los señores diputados en las comisiones respectivas, dicho debate ha estado ausente.

Entendemos que la reforma en cuestión debe ser analizada no sólo en forma individual, ni aun

en forma sectorial relacionada con el sector financiero y bancario, sino que debe ser vista dentro de un marco general que hace al modelo de país que queremos impulsar en medio del consenso general.

En primer lugar, habría que debatir el modelo económico, social y político en el que nos encuadramos y luego sí, dentro de ese orden de ideas, analizar los instrumentos que hacen a las políticas para llevarlo a cabo. Esto, obviamente, no lo vamos a hacer en este momento.

Una y otra vez el gobierno nacional ha dado muestras de su inaudicable vocación de sumisión y dependencia hacia las internacionales de la ideología y el dinero, y el proyecto que se pretende sancionar encaja perfectamente en ese modelo de sumisión. Valdría la pena traer a título de referencia el modelo nacional pretendido entre 1946 y 1951, del que hoy se olvidan quienes se proclaman sus herederos.

En aquel entonces fue necesario reformar la estructura del Banco Central para adecuarla al modelo de economía nacional. Esa reforma tuvo como objetivo el control de todo el régimen bancario a fin de orientar la economía dentro de una política de resguardo de los intereses nacionales. Cabe aclarar que el Banco Central anterior a la época señalada no protegía la industria argentina, pues la regulación del crédito y la implementación del sistema del tipo de cambio no se ajustaban a un criterio de defensa de los intereses del país sino que defendían los intereses del capitalismo internacional. De allí las dificultades para la formación de capitales patrimoniales argentinos y la absorción por parte de los capitales extranjeros de las incipientes industrias argentinas dominadas —cuando no eliminadas de la actividad— por estos mismos consorcios, tal como ocurre ahora.

Quienes ostentan la herencia de ser discípulos de aquella política, hoy nos presentan un proyecto de ley de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central que consolida nuestra dependencia. Por ello nuestro bloque reivindica y asume toda la herencia de defensa de los intereses nacionales que se inicia en los albores de la Revolución de Mayo con los escritos económicos de Manuel Belgrano y más tarde con la célebre *Organización del crédito*, de Mariano Fraguero.

Reivindicamos también aquí al doctor José Terry por su expresión de independencia de criterio en medio del furor del liberalismo de su época y la ortodoxia del patrón oro, cuando hizo justicia con el brigadier general don Juan Manuel de Rosas por sus dotes de administrador, de fiel ejecutor de las leyes de emisión y de

respetuoso en materia económica de las leyes de presupuesto, ya que rescató papel moneda en su administración y equilibró sus egresos con el producido de sus ingresos.

Precisamente, fue Terry quien en su libro titulado *Finanzas*, publicado en 1911, nos pintaba un cuadro de desenfreno, de los muchos que han jalonado la historia argentina. Decía el doctor Terry: "La prosperidad del período preparatorio a la crisis de 1890 fue ficticia, porque fue inventada en los centros urbanos con la manipulación desenfrenada de papeles, los unos inconvertibles, como el billete moneda, y los otros de sociedades anónimas creadas exclusivamente con propósitos especulativos. En aquel período se sucedían abundantes emisiones, cuyo valor era fijado por la especulación bursátil; funcionaban bancos que daban créditos sin garantías y se comercializaban cédulas hipotecarias sin la correspondiente hipoteca realizada." Casi un calco de lo que está ocurriendo 80 años después con el llamado *boom* bursátil.

Reivindicamos a don Gregorio Yañez, aquel síndico suplente del real consulado, a don Alejandro Bunge, a don José María Rosa, a don Scalabrini Ortiz, a don Julio Irazusta, quien citando a don Lisandro de la Torre, en la sesión del Senado del 5 de marzo de 1935, impugnaba el proyecto del Banco Central porque creaba las condiciones de sacrificar la economía a las finanzas, como cierre del modelo llamado con justicia "estatuto del coloniaje", tan vigente hoy en día.

En fin, reivindicamos una larga cadena de argentinos ilustres que se han manifestado claramente sobre la importancia de la función del Banco Central en el andamiaje del modelo de dependencia.

La moneda es un fundamental instrumento de la política económica. Ningún país civilizado de la tierra niega su facultad de erigir una política monetaria. La Argentina, por el contrario, al decir del señor ministro de Economía en su alocución del 5 de julio de 1991, niega a los argentinos que dentro de su plan se lleve a cabo una política monetaria independiente. El ministro ha dicho que las reservas son de aquellos que tengan los fondos para comprarlas, y señaló a su vez que la oferta monetaria estaría a cargo libremente de los exportadores que decidieran volcar en el mercado interno algún porcentaje del producido de sus exportaciones, y de las inversiones del extranjero que decidieran realizar colocaciones en el país.

Ante estas claras manifestaciones debemos afirmar que el impacto económico será formidable y se traslucirá claramente en el tiempo.

Una observación que deseamos realizar es que consideramos a la intervención estatal a través de la política monetaria como indispensable; estamos convencidos de que siempre alguien, algún sector o grupo de intereses creados, estará en condiciones de utilizar el instrumento monetario para su propio provecho, dependiendo su eficacia simplemente de la habilidad y la fuerza económica de quien lo utiliza.

Como bien señala Walter Beveraggi Allende, "la neutralidad monetaria" respecto del proceso económico es una quimera. Si no es el Estado quien actúa en la materia, será la oligarquía o la asociación de entidades financieras o la internacional del dinero la que actuará en sustitución de aquél, pero es una utopía suponer que "los buenos traficantes de dinero", que por sí o por terceros reclaman desde siempre una actitud prescindente y liberal del Estado en tal sentido, vayan a carecer ellos mismos de designios propios y de un criterio coherente para promover determinadas políticas en su exclusivo beneficio y en el de sus intereses sectoriales.

En otras palabras, la política monetaria en sentido lato —pero bien concreto— siempre estará a cargo de alguien, y si ese no es el Estado, se estará creando el más grande instrumento de opresión y despojo.

Los más grandes economistas del presente siglo —Keynes, Hansen, Schumpeter, Wicksell, Schacht, Hawtrey, entre otros— han enfatizado en reservas el enorme significado del instrumento monetario para lograr cualquier clase de resultado positivo.

La experiencia vivida en las últimas décadas, de instrumentación de políticas económicas contrarias al interés legítimo de la Nación, ha dado por resultado la increíble pérdida de 105.000 millones de dólares en los últimos diez años, lo que equivale al 73 por ciento del PBI, según la medición de Cavallo, o el 140 por ciento, según la estimación del Banco Mundial. Pero el proyecto que estamos considerando nada dice ni soluciona al respecto. Esta pérdida tiene nombre y apellido, puede ser investigada y aclarada. El 22 de abril el bloque que represento presentó un proyecto de ley en tal sentido, el que esperamos que oportunamente sea tratado por la Honorable Cámara.

Deséo hacer algunas consideraciones críticas al proyecto en consideración. Entendemos que el sistema más adecuado para la Argentina, tan sujeta aún a los vaivenes políticos y económicos, es el de la plena autarquía, que esta norma no garantiza. Tampoco asegura la in-

dependencia del poder político; por el contrario, a partir del artículo 6º establece un sistema que resultó ser inadecuado para otros organismos del gobierno en lo relativo a los directores, porque establece una duración del mandato que excede al del actual gobierno y, por lo tanto, condiciona al futuro.

Por otra parte, no resulta coherente considerar unilateralmente el proyecto de reforma a la Carta Orgánica del Banco Central en lo atinente a la oferta monetaria sin adecuar los presupuestos legales que rigen para la demanda monetaria transcritos en la Ley de Entidades Financieras. Ambas normas deberían considerarse en forma conjunta a fin de que no se produzcan vacíos legales que acarrearán nuevas complicaciones al sistema.

En el capítulo II se establecen modificaciones al sistema de liquidación de las entidades financieras que complicarán aún más el panorama actual. Los fueros comerciales no cuentan con recursos, tecnología ni profesionales suficientes para hacerse cargo de la liquidación judicial de estas entidades. Y este panorama se agrava aún más en el interior del país, asiento legal de algunos de los principales bancos, en donde el juez de una pequeña población se verá desbordado por la cantidad de expedientes y las centenas de cuerpos que cada causa originará.

Nos oponemos a las excesivas facultades que se otorgan al superintendente, quien en la práctica se convertirá en un nuevo poder dentro de la República sin que se hayan garantizado los mecanismos de control de su actuación.

También nos oponemos a la existencia de agencias calificadoras de riesgo, y denunciaremos que el vacío producido por la desconcentración del control acarreará enormes dificultades y cuantiosas pérdidas. En los Estados Unidos, donde existe un control tripartido —auditoría externa, superintendencia y comisión de valores— los problemas se suceden sin solución de continuidad, y para el período 92/94 se han presupuestado 210.000 millones de dólares para hacer frente a la crisis financiera. Algunas de las principales calificadoras de ese país se encuentran en serias dificultades originadas por sus dictámenes. Un ejemplo de ello es el caso del BCCI, que ha tenido fallas en el sistema de control.

Sabemos que algunas empresas chilenas ya están realizando *joint venture* con antiguas oficinas encuestadoras de argentinos, para presentarse como agencias calificadoras. Esto tendrá conexión con el festival de bonos que ha comenzado a desarrollar el ministro Cavallo, con los

fondos provenientes de los seguros de retiro privado y el nuevo endeudamiento al que están sometidas selectas empresas de plaza. No es aventurado pensar que este sistema colapsará y provocará que se esfume nuevamente la renta nacional.

El sistema financiero se halla en reestructuración y con el actual proyecto las pequeñas y medianas entidades del interior del país verán más difícil su sobrevivencia, produciéndose una extranjerización creciente de la banca ya que los bancos extranjeros tienen en sus casas matrices prestamistas de última instancia, mientras que las entidades locales carecerán virtualmente de ellas ya que se limita y mucho la actuación del Banco Central en ese sentido.

Creemos necesario reformular todo el andamiaje legal del sistema financiero, reformando la actuación y las sanciones penales de todos los sectores intervinientes. Los legisladores aún estamos en deuda con la sociedad, al no haber dado nombre y apellido y sanción ejemplificadora a todos los responsables de este vaciamiento nacional.

Por lo expuesto creemos que el presente proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central constituye un eslabón fundamental en la cadena de dependencia que sujeta a nuestra nación y que colaborará en gran medida en el próximo festival financiero que arrasará con el ahorro de los argentinos.

No es ocioso que luego del tratamiento de este proyecto de ley consideremos en los próximos días su complementario: el sistema de previsión social. Ambos formarán el andamiaje que malogrará los esfuerzos de todos los argentinos para beneficio de unos pocos especuladores financieros, dejándonos sin chance de administrar independientemente y con dignidad nuestra propia renta.

Por las razones expuestas votaremos por la negativa el proyecto en consideración.

**Sr. Presidente (Rodríguez Sañudo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Loutaif.** — Señor presidente: la ley de emergencia económica concedió un plazo relativamente breve para la reformulación de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina. Este plazo ya se ha cumplido con creces y parece llegar a su fin ya que hoy estamos considerando un paquete de disposiciones que no sólo tiende a la sanción de una nueva carta orgánica sino que también introduce otros agregados, como por ejemplo la modificación al régimen de liquidación de entidades financieras, la derogación del régimen de consoli-

ción y redimensionamiento del sistema financiero y la limitación del secreto bancario a las operaciones pasivas. Además, recientemente he presentado un proyecto de ley mediante el cual se faculta al Banco Central a establecer los términos y las condiciones bajo las cuales las entidades financieras podrán utilizar el sistema de reproducción en fotografías y microfilmaciones a fin de usar el sistema de archivo de las entidades financieras (expediente 1.728-D-92).

Estamos reemplazando en este proyecto la dependencia del Banco Central del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos por la jerarquía de entidad autárquica, vinculada fundamentalmente al propósito de preservar el valor de la moneda. La independencia del Banco Central se manifiesta cuando queda además relevado de la obligación —entre comillas— de financiar automáticamente al gobierno vía emisión monetaria, historia triste de una Argentina inflacionaria que culminó como ya todos sabemos con la quiebra lisa y llana del Estado nacional.

Es importante que se haya incorporado el acuerdo del Senado para la designación de los miembros del directorio y que se limite la facultad de conceder préstamos directos al gobierno nacional, bancos oficiales, provinciales o municipales, asimismo como la de extender garantías a favor de ellos.

Por intermedio del señor diputado Gómez Centurión, miembro de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, y de quien habla, el interbloqueo apoya el dictamen de mayoría con disidencia parcial. En este punto quiero efectuar algunas reflexiones sobre nuestras disidencias.

En primer lugar, nos parece demasiado exiguo el plazo máximo de quince días que se otorga al Banco Central para los redescuentos a las entidades financieras por razones transitorias de iliquidez. Este plazo debe ser ampliado, y en el debate en particular haremos mención concreta al tema.

Con respecto al artículo 33, debemos advertir que la Ley de Convertibilidad no establecía un porcentaje de títulos públicos como garantía de la base monetaria. Esta situación la contemplaba el artículo 37 de la ley 23.990, correspondiente al presupuesto nacional de 1991. Como este artículo no fue incorporado a las normas permanentes del presupuesto nacional y como el de 1992 no fija ningún límite, en la actualidad el gobierno nacional podría respaldar el ciento por ciento de la base monetaria mediante títulos públicos. Si bien el proyecto en tratamiento establece que sólo una tercera



parte de la base monetaria podría estar cubierta por títulos públicos, creemos que esta proporción es demasiado elevada.

Quiero hacer una breve reflexión sobre el tema de la sindicatura. El dictamen de mayoría habla de la sindicatura única. Habíamos pensado en una comisión fiscalizadora constituida por tres miembros nombrados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado. Uno de los síndicos debería ser abogado, otro contador público y el restante licenciado en economía. Esto coincide con las apreciaciones efectuadas por el señor diputado Olivera.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

**Sr. Loutaif.** — Con respecto a la superintendencia, nuestra disidencia se funda en que consideramos que el superintendente y el vicesuperintendente deben ser miembros del directorio del Banco Central, en razón de que los directores de esta institución son nombrados con acuerdo del Senado. En el dictamen de mayoría se establece la posibilidad de que el Poder Ejecutivo designe al superintendente y al vicesuperintendente.

La importancia que adquiere la figura del superintendente en esta iniciativa me exime de mayores comentarios. El artículo 49 dice que el superintendente puede disponer la suspensión transitoria, total o parcial, de las operaciones de una o varias entidades financieras, por un plazo máximo de treinta días.

No vemos objeciones para que se elimine el secreto bancario en las operaciones pasivas. Las activas —o sea, los préstamos concedidos— no están sujetas a este tipo de medidas. Las facultades de la DGI —me refiero concretamente a la ley 23.271— deben ser revisadas, porque esta norma fue sancionada en 1985 y, a partir de allí, con la Ley Penal Tributaria y una serie de modificaciones a la Ley de Procedimiento Tributario, la DGI tiene las herramientas suficientes para efectuar un control y verificación de los contribuyentes. Creemos que el éxito en materia de recaudación impositiva está fundamentado en esta norma legal y nos parece excesiva la facultad que hoy tiene la DGI de solicitar información a cualquier entidad bancaria sobre uno o más contribuyentes.

A través de estas disposiciones que hoy estamos considerando, tal vez estemos pasando de un sistema de gran flexibilidad —en lo que hace a los aspectos financieros y de política monetaria— a un sistema mucho más rígido. Yo

creo que la historia reciente de la Argentina, nos demuestra que debemos inclinarnos por este último.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Michelli.** — Señor presidente: he escuchado con atención la exposición de los señores diputados prooportunantes, y como no he tenido oportunidad de manifestar mi pensamiento en la Comisión de Finanzas —a la que pertenezco—, aprovecho esta oportunidad para referirme a un tema de tanta trascendencia como es la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central y de la Ley de Entidades Financieras.

Por temperamento y formación política no practico el fetichismo de la ley ni su menosprecio anárquico. Sé que bajo la misma Constitución tuvimos los gobiernos más dispares y, que, con cartas orgánicas casi idénticas, las autoridades del Banco Central aplicaron las más variadas políticas monetarias y financieras. Pero también sé apreciar la misión ordenadora y disciplinante de las normas legales, cuyo olvido y desbordes han sido la causa de tantos males que estamos empeñados en superar.

En estos principios se basa la posición que adopto como representante del conservadurismo popular, por lo que adelanto mi voto afirmativo a la aprobación en general del dictamen de mayoría de las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda de esta Honorable Cámara.

Algunas reflexiones muy breves sobre los antecedentes de las normas que vamos a modificar contribuirán a comprender mejor nuestra posición.

La ley 12.155 no representa solamente la creación de un Banco Central; fue el eje de una profunda transformación al conformar por primera vez un sistema financiero articulado, y al iniciar una verdadera política monetaria que facultó al nuevo organismo para gravitar en la regulación de la oferta monetaria y a actuar desde entonces como agente anticíclico.

Asimismo, a través del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias se intentó el saneamiento de un sector seriamente afectado por la crisis, con una cantidad de grandes y pequeños bancos en situación insostenible y abultados activos prácticamente congelados.

Hoy todavía soportamos las consecuencias de terribles estallidos inflacionarios y de un largo deterioro del sistema financiero. También en esta oportunidad el Banco Central es sólo parte —aunque importantísima— de una reforma que debe tener alcances mayores. Pueden discu-



tiense algunos aspectos de esta iniciativa, pero nadie ha de negar que hay tres cuestiones insoslayables que deben encararse en forma prioritaria como parte de un todo: en primer lugar, la eficiencia del sector financiero en general y del oficial en particular; en segundo término, la aceleración de las liquidaciones —que parecen interminables— de entidades caídas en una larga crisis y por último la adopción, para la futura política monetaria, de pautas legales más estrictas que las que tantas veces han permitido echar fuego a la hoguera de la inflación.

Aspectos incluíbles hoy, al igual que en 1935. Para encarar cuestiones tan complejas en aquellos tiempos se requirieron los servicios de un experto formado en lo que era el centro financiero más importante del mundo y con destacada actuación en el Comité Financiero de la Sociedad de las Naciones, en el Banco Internacional de Ajustes de Basilea, ante gobiernos de Australia, Austria, Brasil, Grecia y Egipto.

Se ha echado a correr tanta tinta con relación a esta consulta que me parece oportuno recordar que no existían entonces el Banco Mundial ni tantos organismos internacionales cuyos expertos han sido consultados por todos los gobiernos que hemos tenido durante los últimos cuarenta años. No debemos sonrojarnos por aprovechar los conocimientos y la experiencia de otros, siempre —eso sí— que después tengamos independencia de criterio para adaptar sus recomendaciones a nuestra realidad. Así se hizo en 1935 con el proyecto de Niemeyer, que la ley 12.155 modificó en materias fundamentales como la cambiaria, la supervisión bancaria, las reservas monetarias y el redescuento.

Así estamos procediendo hoy, no sólo frente a opiniones de expertos internacionales, sino del Poder Ejecutivo, cuyo proyecto original nos llegó modificado en varios puntos por los señores senadores y también sufrió modificaciones en las comisiones que lo estudiaron en esta Cámara.

La reforma del Banco Central se justifica por la necesidad de contribuir desde la ley a su mejoramiento como organismo público, y a que cumpla con mayor rigor sus funciones específicas dándole todas las facultades que necesita para ello, pero a la vez coartándole las posibilidades de excesos y de desvíos.

En este punto se imponen dos aclaraciones: si digo que debemos contribuir desde la ley es porque, basándome en aquellos principios que enuncié al comienzo de mi exposición, soy consciente del poder relativo de estas prescripciones para impedir toda decisión del banco peligrosa para la salud monetaria y del sector que

tiene a su cargo supervisar. Pero esto no me lleva, como ha sido frecuente, a incorporar más y más precisiones reglamentarias igualmente eludibles por los imaginativos destinatarios de las políticas económicas. Mi reacción consiste en preocuparme más por la rigurosa enunciación de los objetivos y por el control de gestión, aspecto tantas veces descuidado.

La segunda aclaración es la siguiente: si existe un acuerdo prácticamente unánime en la necesidad de la reforma, es porque aquellas decisiones peligrosas y aquellos alardes de imaginación se han producido. Siendo así es menester que al legislar tengamos en cuenta —may en cuenta— esa experiencia. Es la única forma de superar errores. La alternativa sería la ley que nace virgen de las ideologías, de las teorías, de las abstracciones, un modo de legislar que el mundo ha desechado después de dolorosas experiencias.

Pues bien, señor presidente, la experiencia del país con su Banco Central en las últimas décadas no, ha sido nada feliz. Ante todo fue la institución que en mayor medida proveyó el combustible que alimentó el fuego de la inflación. La cabal demostración del papel que jugó en ese sentido figura en las cifras —no siempre coincidentes pero sí alarmantes— que ponen de manifiesto la liberalidad con que se otorgaron los recursos a todos los gobiernos, se aprobaron redescuentos a las entidades financieras para los más variados fines y se realizaron operaciones que derivaron en pérdidas extraordinarias que han sido denunciadas por las actuales autoridades.

De los 68.000 millones de dólares de pérdida estimados por el Banco Central al presentar algún tiempo atrás su proyecto de reforma a la Carta Orgánica, el 40 por ciento proviene, casi en partes iguales, de operaciones con las entidades financieras y con el gobierno nacional. Sería una hipocresía hablar de culpas y más injusto aún echárselas todas al Banco Central, porque si bien es cierto que esa institución fue la canilla de la que manaron los recursos, no podríamos decir que al abrirla procediera en contra de la ley o que creara las necesidades para verse obligado a mitigarlas.

Los bancos centrales son, por su naturaleza, objeto de todo tipo de presiones sectoriales, presiones que aumentan cuando las leyes otorgan poderes discrecionales a los que difícilmente pueden resistirse cuando esas mismas leyes los convierten en apéndice de los gobiernos.

La lección que extraemos de esta experiencia consiste en que debemos impedir que el Banco Central se convierta en el salvador de política

económicas y de conductas empresarias irresponsables que generan los reclamos de adelantos y redescuentos, liberándolo a la vez de la dependencia de otros órganos del gobierno y, con ello, de las presiones que le impidan cumplir su misión esencial de preservar el valor de la moneda.

Es evidente que toda esta preocupación estuvo presente en quienes elaboraron el capítulo V que se refiere a las operaciones del banco. En este sentido también adelanto mi voto favorable.

La restricción de facultades es a mi entender una cuestión de principios, porque constriñe al Banco Central al cumplimiento de su misión y funciones específicas, pero ello no justifica que las limitaciones lleguen al extremo de impedir que la institución cumpla cabalmente funciones que son consideradas importantes y típicas del Banco Central.

En ese sentido encuentro como excesivas algunas prohibiciones del artículo 19 del dictamen de mayoría, particularmente las de los incisos a) y d), sobre préstamos al gobierno nacional y asistencia a las entidades. Esta objeción no se contradice con el reconocimiento de los males derivados de esos financiamientos; acepto plenamente la idea de imponer restricciones. Simplemente deseo destacar que no legislamos para hoy sino para el futuro. La función de prestamista de última instancia reconocida por todos los bancos centrales resulta notablemente acotada —casi desvirtuada— al limitarla a situaciones de iliquidez solucionables por la asistencia por 15 días a la que se refiere el artículo 17 del dictamen de mayoría o por préstamos entre entidades.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación Penal, doctor Antonio María Hernández.

**Sr. Michelli.** — Considero inconvenientes las restricciones temporales basadas en porcentajes, como el 10 por ciento anual impuesto a la tenencia de títulos públicos a que se refiere el artículo 20.

Más acertado parece el criterio del doctor Julio Olivera, que en el proyecto presentado por el señor senador Romero prohíbe los préstamos al gobierno más allá de los límites que la ley de presupuesto de la Nación fije anualmente. En otras palabras, se permiten esos préstamos dentro de los límites presupuestarios. Parecería que el doctor Julio Olivera confía más en la responsabilidad de los legisladores que nosotros mismos.

Es indudable que esta menor estrictez no lesiona los principios que sustenté, al punto que

no invidió la estabilidad del primer decenio de vida del Banco Central ni la de los principales países desarrollados, que en este aspecto son menos limitativos que nosotros.

Sin embargo, no es mi intención prolongar el debate con estas observaciones críticas, ni siquiera propondré las reformas que van implícitas en ellas. El motivo es el siguiente. No soy de los ilusos que por haber ganado una batalla creen tener ganada la guerra. Se han doblegado los índices de inflación, pero nadie puede afirmar sino a través de conjeturas que se han doblegado definitivamente las conductas que provocaron nuestra decadencia económica o que nacieron y se enquistaron con ella. Hace falta mucho tiempo de disciplina monetaria y fiscal. Hay que modificar los hábitos de quienes presionan y esperan todo del Estado salvador.

Por lo tanto, que queden mis observaciones como pertinentes a un texto que encuentro perfectible. Durante esta etapa prefiero pecar por un exceso de rigidez antes que por una flexibilidad que pueda derivar otra vez en un emisio-nismo pernicioso.

He dicho que la experiencia del país con relación al Banco Central no ha sido feliz, pero no sólo por la aplicación de políticas de la que no fue único responsable; además ha habido ineficiencia, una ineficiencia que no pone en duda la calidad técnica, en algunos casos considerable, de directivos y de funcionarios.

Lo innegable es que la institución ha sufrido un deterioro impresionante. Había sido la más prestigiosa institución del sector público de América latina, con memorias que se publicaban a los tres meses de cerrado un ejercicio, balances que aparecían rigurosamente en fecha y sin errores, estadísticas cada vez más completas y actualizadas, investigaciones de nivel académico y un control de bancos que fue modelo para muchos países en crecimiento, lo que sin embargo dio paso a lo que todos conocemos: memorias, balances, estadísticas que aparecen todas con notables atrasos, con errores y que se interrumpieron temporalmente o definitivamente, normas que han necesitado decenas de veces aclaraciones y rectificaciones, y una supervisión bancaria que en ocasiones se ha parecido más bien al descontrol. Habrá quien haga una objeción y diga que este cuadro forma parte de la decadencia argentina, pero no quiero meter en esa bolsa todos los males porque se confunden y se trata de un deterioro que representó para el país pérdidas que fueron estimadas en casi 70.000 millones de dólares.

La ineficiencia va mucho más allá del orden administrativo. Hay nexo entre los balances que

no se publican en fecha, fallas en la supervisión bancaria y miles de dramas humanos provocados a quienes creyeron en la bondad del ahorro, en la seriedad de los bancos y en la función del Banco Central.

No es mucho lo que una ley puede hacer para que una entidad sea eficiente, pero ese poco es fundamental porque constituye el marco en el que los hombres actuarán. En este sentido encuentro conveniente la creación de la superintendencia de entidades financieras y cambiarias como también el grado de desconcentración —para utilizar el término novedoso— conforme al cual queda en el directorio del Banco el trazado de la política general aplicable a las entidades, transfiriéndose a la superintendencia las tareas de contralor.

En otros aspectos tengo dos objeciones que hacer, una de las cuales es comparativamente menor y se refiere a la exigencia de auditorías externas sobre los estados contables que impone el artículo 39. En este punto coincido con las apreciaciones que hiciera el señor senador por Corrientes en el debate producido en la Cámara alta, aunque en oportunidad del tratamiento en particular sugeriré por mi parte la supresión de dicho artículo.

La segunda objeción se refiere a la supresión de la gerencia general, iniciativa que no sólo considero inconveniente sino peligrosa, y sobre la cual expondré mis fundamentos en el momento oportuno.

Con respecto a los artículos 2º y 3º del dictamen de mayoría las propuestas de los legisladores de variada extracción política son la cabal demostración de la necesidad de reformular la norma, aun cuando el acuerdo desaparezca y comience a considerarse el contenido de la reforma.

Personalmente hubiera deseado que los dos debates no se superpusieran. Los cambios que se han producido en el mundo de la banca desde 1977 —cuando se sancionó la ley 21.526— han sido de significación tal que justificarían un tratamiento particular y tal vez menos acelerado. La misma faz del negocio bancario ha cambiado y cambiará más aún seguramente en nuestro país con el crecimiento del mercado de capitales y la adecuación de la banca a otras exigencias.

De todos modos podemos aceptar que los tres puntos en debate son los que provocaron el interés de todos los sectores. Son temas que nos importan porque justamente a través de ellos se manifiestan las profundas transformaciones habidas en el sector en nuestro país y en el mundo.

Principios sostenidos como dogmas en el negocio financiero —tal el caso del secreto bancario— han cedido por instancia de los países más desarrollados, perjudicados y preocupados por ilícitos que salen de los límites de cada país afectando la estabilidad de sus sectores financieros y a veces también la estabilidad política. Criterios como el de la garantía de los depósitos basados en la conveniencia de asegurar su devolución con el propósito de evitar el caos social y para superar aventuras de banqueros improvisados han ido modificándose al ponerse en descubierto el excesivo optimismo de quienes creían en tan fácil arbitrio. Hasta los más acérrimos defensores de esos regímenes están de acuerdo en que resulta demasiado ingenuo depositar la tranquilidad del sector en garantías totales e irrestrictas.

El régimen de la ley 21.526, complementado en 1976 con el aflojamiento irresponsable de la supervisión en momentos de euforia financiera, es un ejemplo más que suficiente de esa ingenuidad que para nosotros fue trágica. La liquidación de cientos de entidades —de las cuales todavía no se han completado los procesos correspondientes a aproximadamente 190— es otra de las cuestiones de dominio público que con frecuencia se presentan con visos de escándalo y perturban el ambiente social y político precisamente cuando más debemos calmarlo para que la estabilidad dé paso de una vez al crecimiento económico.

Con estas palabras no sólo he enunciado las cuestiones de debate sino que de alguna manera insinué el criterio con que las he considerado.

Si comparamos las propuestas de los dos bloques mayoritarios, observamos que más allá de las discrepancias formales y del fervor del debate, existe acuerdo en las posiciones básicas ya que las diferencias residen en las cuestiones de instrumentación. En consecuencia, voy a sustentar en términos generales mi posición ante cada una de las proposiciones.

Con respecto al secreto bancario coincido en la conveniencia de liberar a las operaciones activas de la obligación de confidencialidad. Es importante que esto quede perfectamente en claro. Decir que las entidades no podrán revelar las operaciones pasivas no significa que no pueden revelar las activas. Ese principio de confidencialidad inherente a toda negociación privada no es impedido por la ley, que deja abierta la posibilidad de difundir las operaciones activas cuando algún interés de las entidades o de cualquier otro origen lo reclame. Por esa razón

no creo que constituya una alternativa al proyecto la creación de un banco de riesgos y datos.

Las centrales de riesgo —como se las denomina— son una realidad en otros países. En el nuestro fueron estudiadas seriamente por el Banco Central entre los años 1974 y 1975, con el firme apoyo en ese momento del doctor Gómez Morales, lo que permitió llegar a un principio de implementación, que finalmente no se concretó. Sin duda es una iniciativa interesante que el Banco Central y las propias entidades deberían promocionar, pero que no necesariamente tendría que incluirse en esta normativa, ya que el presente régimen está para trazar la política en materia de secreto bancario y no para establecer mecanismos o instrumentos vinculados con él.

En cuanto a las operaciones pasivas comparto en general el mantenimiento de la confidencialidad y las excepciones propuestas. Solamente discrepo con la extraña restricción del inciso d) del artículo 39 que se impone a las entidades que quieran proporcionarse informaciones entre sí. La ley vigente las autoriza conforme a las normas que se dicten, pero el proyecto dispone que sea en casos especiales previa autorización expresa del Banco Central de la República Argentina. Tratándose de informaciones que las entidades pueden necesitar para completar su legajo de clientes, para decidir seriamente una operación o para lo que fuere, no veo el motivo de ser más restrictivos, particularmente si en lugar de la legislación vigente, que autoriza a las entidades a intercambiar las informaciones ajustándose a una norma general —lo que impide arbitrariedades—, ha de ser el Banco Central el que estudie cada situación para interpretar si es un caso especial. En definitiva se trata de una redacción que se opone al espíritu de la reforma. Por ello en este caso propongo mantener el texto vigente.

Asimismo deseo enfatizar mi apoyo a la comisión por haber decidido suprimir la reforma introducida en el proyecto original al artículo 40, que se refiere a las informaciones recibidas por el Banco Central. Sería lamentable que en esta materia tan delicada el compromiso de confidencialidad de parte de esa institución cediera —como se propiciaba— cuando estuviera comprometido un interés público, lo cual constituye una fórmula demasiado vaga.

Con respecto a las garantías de los depósitos me preocupa, como dije al principio, la existencia de un régimen de garantías que aliente conductas irresponsables de banqueros e inversores. La preocupación aumenta si existen políticas

liberales en materia de tasas, y muchísimo más cuando se dispone de una eficiente supervisión, tanto en inspecciones como a través de indicadores de alerta. Garantía total o muy amplia, libertad de tasas y escaso control de parte de la institución rectora, representan una absoluta y peligrosísima incoherencia. Resulta difícil creer que esto haya ocurrido en el país ocasionando la crisis de 1980 y que de ella fueran responsables eminentes técnicos. Esto demuestra una vez más que la conducción de un banco central requiere de un delicado equilibrio entre teóricos y prácticos, y entre estudiosos de las cuestiones monetarias y conocedores del negocio bancario.

De aquí se desprende la necesidad de adecuar los regímenes de garantía sin eliminarlos totalmente, porque ésta no es la política que siguen aquellos países que se toman como modelo de eficiencia bancaria.

Considero justificado algún nivel de garantía, y al decir esto pienso no sólo en los bancos sino también en los inversores, porque no es justo que después de estimular el hábito del ahorro en los menos pudientes dejemos librada a su conocimiento financiero la seguridad de sus recursos, a veces los de toda una vida.

Si hasta un viejo principio jurídico, el que sostiene que no puede alegarse el desconocimiento de la ley, ha merecido serias objeciones no obstante su razonabilidad, ¿cómo vamos a convertir en principio el supuesto de que todos estamos en igualdad de condiciones para elegir los bancos más eficientes y seguros? ¿Cómo vamos a ignorar que son los pequeños ahorristas los que nunca se enteran a tiempo del derrumbe de una entidad que aparentaba ser sólida? ¿No es éste un caso análogo al de aquellas devaluaciones y medidas confiscatorias que representaron enormes ganancias para los que sabían, entre comillas, mientras la mayoría sufría verdaderos dramas o se ahogaba en la inflación que se desataba?

Hay un caso reciente que pone en evidencia la injusticia de ciertas situaciones vinculadas con las quiebras de entidades. Me estoy refiriendo al Banco Avellaneda, intervenido en junio de 1987 y en liquidación desde el 1º de noviembre del año último. Sin embargo, tres días después de esta última fecha, por negligencia en la ejecución de la medida —según se dijo— se comete el tremendo error de abrir las puertas el día 4 y recibir depósitos. No sé, en nombre de qué justicia, resolución o ley del mercado se puede negar a esa pobre gente —más allá de que exista o no un régimen de

garantía— la devolución de sus depósitos, cuya recepción sólo se explica por el desorden administrativo de la entidad rectora.

De ninguna manera desconozco la existencia del factor riesgo y tampoco caigo en la ilusión de eliminarlo con recetas mágicas. A lo que me opongo es a desechar medidas que puedan mitigar, para los pequeños ahorristas, las consecuencias de liquidaciones que con frecuencia esconden insondables misterios, para decirlo en una forma elegante.

Con estos argumentos defiendiendo también la banca nacional, que se desarrolló en el país en otros tiempos. Esos bancos y las pequeñas entidades financieras, hasta las más serias, se ven permanentemente desplazadas en cuestión de imagen por la banca extranjera, y no porque sea excelente, sino por ese viejo prurito de encontrar mejor todo lo de afuera.

Quisiera saber cuántos pequeños inversores tomaron conocimiento de las enormes dificultades por las que atravesaron en la última década importantísimos bancos del exterior, a los que confiaban ciegamente sus ahorros, información que en cambio, poseían todos los iniciados, entre comillas, en estos temas.

Ante estas observaciones, el mecanismo del inciso d) del artículo 49 no representa una alternativa válida. En definitiva convierte al efectivo mínimo en moneda nacional en una especie de "fondo de garantía". Pero el efectivo mínimo es normalmente del 10 al 20 por ciento, aunque en nuestro país es bastante mayor por una situación heredada que no puede prolongarse indefinidamente. Hay una tendencia entre ciertos economistas de mucho predicamento en el país, a menospreciar el encaje por inútil o insuficiente para todos los propósitos que siempre se registraron para imponerlo. Sustentando esta tesis, nada menos que en la Memoria del Banco Central de 1978, se dice que el encaje no sólo encarece el costo de la intermediación financiera, sino que por carecer de la flexibilidad suficiente para influir sobre las condiciones cambiantes de los agregados monetarios, también constituye un instrumento comparativamente ineficiente para regular la cantidad de dinero, siendo las operaciones de mercado abierto un medio más idóneo a tales efectos. Por lo tanto, como la ley no impone un porcentaje de reserva, sino que el Banco Central podrá establecer determinada proporción, bien puede ocurrir que nuestros teóricos en algún momento decidan suprimir o reducir al mínimo la reserva, en cuyo caso la garantía o, con palabras del proyecto, el privilegio especial exclusivo y excluyente del

depositante se transforme en una soberana burla.

Me inclino pues por un régimen parcial y oneroso que puede establecerse en esta misma norma o en otra específica. Además, prefiero esta segunda variante porque implantar un régimen que no establezca los montos garantizados, dejándolos en manos del Banco Central y pudiendo variar —como ha ocurrido— desde coberturas muy amplias hasta sumas exiguas, constituye una legislación inocua. Por otra parte, establecer valores monetarios en una legislación de fondo como ésta tampoco me parece conveniente por la rigidez que implica.

En consecuencia, sugiero que se derogue el artículo 56 de la ley de entidades vigente, que se forme una comisión para el estudio de un régimen de garantías —que tendría que expresarse en un término de 120 días—, y mientras tanto, que se disponga por una cláusula transitoria que rijan las normas vigentes, que como se sabe, dejan los montos de la garantía a criterio del Banco Central.

Con respecto a la liquidación de entidades los cambios que se proponen, que básicamente consisten en derivar el proceso a los jueces, como una quiebra de cualquier empresa, provienen de la interpretación que se ha dado a lo ocurrido en los últimos años en el sector financiero, interpretación con la que no coincido en absoluto.

Todos sabemos que las liquidaciones se han convertido en un serio problema, fundamentalmente por la cantidad de entidades que han caído en esa situación, entre ellas algunas de notable importancia. Esto tiene que ver con la política financiera y con problemas de variado índole que pueden afectar a las entidades. Son casos de excepción que en nuestra historia económica han adquirido dimensión preocupante en tres oportunidades: en tiempos de la crisis del 90; antes de la creación del Banco Central —como coletazos de la crisis del 30—, y en magnitud mayor que nunca a partir de la quiebra del Banco de Intercambio Regional en 1980. Debemos esperar que hayamos aprendido la lección y que estos hechos no se repitan en el futuro. Vale decir que las liquidaciones vuelvan a ser hechos excepcionales que no hagan peligrar la estabilidad del sistema ni representen un coste alarmante para el Estado, las entidades y los inversores, según la legislación que está en vigencia.

En cualquier caso, ante la presentación de estos hechos, siempre se ha considerado natural que el Banco Central asuma la responsabilidad de los procesos liquidatorios. Es el organismo indicado por las dificultades que se presentan

sobre todo, para la recuperación de los activos financieros, el estudio de los derechos de los inversores y la aplicación de normas profusas y frecuentemente confusas.

Había tanta convicción de que éste era el procedimiento adecuado, que las mismas autoridades del Banco Central, cuando redactaron proyectos anteriores, dejaron la tarea en un instituto ad hoc cercano a su órbita, aunque con cierta autonomía. Parece que ahora se han animado a dar un paso más y encuentran conveniente pasar tan pesado bagaje al Poder Judicial.

Es indudable que esta política es coherente con el propósito comentado de reducir las funciones del Banco Central a las propias de una autoridad monetaria, pero también es evidente que es la culminación de un largo proceso que mereció fuertes críticas por el mal manejo de los asuntos concernientes a la supervisión. Tanto es así que si no se hubieran mezclado cuestiones de otra índole, la reacción general ante esta iniciativa del traspaso hubiese sido la siguiente: el Banco Central, desde 1976 en adelante, ha sido el principal responsable de las quiebras por la aplicación de políticas incoherentes en materia de garantías, de tasas y de supervisión, y por la expansión descontrolada de entidades y sucursales a cargo de banqueros improvisados. Pasó lo que debía pasar; por lo tanto, que sea el Banco Central el que se ocupe de la pesada tarea de liquidar su propia obra.

Si ésta no es la posición predominante, es porque también la actuación del Banco Central en materia de liquidaciones ha sido cuestionada.

**Sr. Presidente (Hernández, A. M.).** — La Presidencia informa al señor diputado que ha venido el término reglamentario de que disponía para hacer uso de la palabra.

**Sr. Michelli.** — Si la Cámara lo autoriza, en poco tiempo terminaría mi exposición.

**Sr. Presidente (Hernández, A. M.).** — Si existe asentimiento de la Honorable Cámara, así se procederá.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Hernández, A. M.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Michelli.** — Señor presidente: muchas veces han trascendido y llegado a la Justicia acusaciones sobre la improcedencia del cierre de entidades, la excesiva prolongación de los procesos liquidatorios o anomalías diversas. Es lógico que prendiera la idea de retirarle al Banco Central esa tarea, con beneplácito de sus autoridades. Incluso, las cifras que ellas han difundido tuvieron ese efecto, no porque fueran

falsas, sino por errores de interpretación que se han dejado correr.

Por lo pronto, se ha hablado de pérdidas por 50, 60 o 70.000 millones de dólares, que más de una vez se han atribuido, sin mayores aclaraciones, a la liquidación de entidades. No son muchos los que han comprendido que ese costo está formado en un 50 por ciento por las pérdidas derivadas de la cuenta de regulación monetaria, un engendro creado a propósito de la desnacionalización de los depósitos, cuyos autores aseguraron que sus efectos para el Banco Central eran neutros y que inflacionariamente no tendría repercusión alguna. La otra mitad, casi totalmente, correspondió al régimen de garantía de los depósitos, y sólo el 3 o el 4 por ciento fueron gastos propios del proceso liquidatorio, factibles con cualquier liquidador que se hiciera cargo de la tarea en las condiciones que se presentaron.

Ante esta cuestión tenemos dos posiciones opuestas. Por un lado, es lógico que las liquidaciones continúen en manos del Banco Central por ser la institución adecuada para realizarlas con eficiencia y menor costo. Quienes lo duden y presenten el ejemplo de más de dos centenares de liquidaciones en los últimos años, tendrían que contestar esta pregunta: ¿están seguros de que si hubieran quedado en manos de la Justicia —con sus mil dificultades y escasos recursos— se hubiesen terminado antes y realizado mejor y a menor costo?

De todos modos, los prejuicios contra el Banco Central son un dato de la realidad que debemos ponderar, porque está alimentado por una performance poco satisfactoria, debiendo también tener en cuenta el fundamento de quienes piensan que no hay razón para tratar estas quiebras con un criterio tan particular y distinto a empresas de otros sectores. Ni siquiera las dificultades de la justicia para absorber tal responsabilidad serían razón suficiente para impedir la aplicación de esa política de fondo.

Creo que hay un punto de encuentro entre estas dos posiciones y es el siguiente: que el Banco Central dé término a las liquidaciones en curso —unas ciento noventa— conforme a las normas en vigencia, y que las quiebras de entidades que tengan lugar en el futuro —esperamos que sean absolutamente excepcionales— se realicen bajo las normas que se proyectan.

De esta forma, reitero mi voto favorable a la aprobación en general del proyecto contenido en el dictamen de mayoría.

**Sr. Presidente (Hernández, A. M.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Profili.** — Señor presidente: a esta altura del debate soy consciente de que cualquier exposición que se haga en favor o en contra del tema en debate caerá en agua de borrajas, porque ya están totalmente sentadas las posiciones. De manera tal que sólo por una razón de responsabilidad deseo hacer algunas reflexiones sobre esta reforma a la Carta Orgánica del Banco Central.

No se trata de dar lectura a tediosos y largos discursos, que indudablemente han agotado la paciencia de todos los señores diputados, porque en todo caso queda siempre el resorte reglamentario para aquel que lee su discurso de pedir la inserción en el Diario de Sesiones, o por lo menos de tener respeto y solicitar al cuerpo autorización para leerlo.

En cuanto al tema en debate, es evidente que guarda cierta coherencia con la política económica instrumentada por las actuales autoridades del Ministerio de Economía. Digo esto porque la modificación de un instrumento legal de estas características se hace imprescindible ya que guarda relación con el régimen de privatizaciones, con el sistema de desregulación, con la reforma arancelaria y con la política económica en general que lleva adelante el actual gobierno. Y desde luego se correlaciona porque el Banco Central, con las características y con la normativa que se quiere introducir, representa un instrumento de restricción y de ajuste para justamente poder continuar con la política económica implementada.

El nudo gordiano, el eje central del proyecto, consiste en las atribuciones que se dan al Banco Central y en las prohibiciones de financiar al Tesoro nacional y, por vía indirecta, a los Tesoros provinciales, si se quiere a los gobiernos provinciales, y a los bancos de provincia, lo que también significa un recorte drástico en cuanto a la ayuda a las entidades financieras que se encuentran en estado de extrema iliquidez y de angustia financiera momentánea.

En definitiva, el proyecto revalora como única y exclusiva función del Banco Central la de preservar el valor de la moneda. En este aspecto la iniciativa también guarda coherencia porque mantiene estrecha vinculación con la Ley de Convertibilidad.

Dentro de las atribuciones que se le otorgan al Banco Central figura la de propender al desarrollo y fortalecimiento del mercado de capitales. Aquí también existe un objetivo encubierto por parte de las autoridades financieras nacionales, ya que se quieren desplazar los riesgos de cobertura financiera hacia el sector

privado, por medio de la implementación en nuestro país de sistemas que pueden haber dado resultado en otros lugares del mundo pero cuyo éxito aquí pongo en duda. Me estoy refiriendo concretamente al régimen de "securitización", que significa nada más ni nada menos que las empresas privadas deben asumir los riesgos de los bancos, desvirtuando en consecuencia la esencia que debe tener cualquier banco central en cualquier régimen en el mundo, que es la de preservar su función de prestamista de última instancia.

Por ello es que se cristaliza en este inciso e) del artículo 4º la función otorgada al Banco Central de fortalecer el mercado de capitales.

No voy a entrar a hacer un análisis del proyecto contenido en el dictamen de mayoría ni del preparado por la Unión Cívica Radical, porque lo ha hecho —y muy bien— el señor diputado Olivera, integrante de nuestra bancada, al resaltar las grandes diferencias que existen entre ambas iniciativas.

Cuando decimos que circumscribe la función del Banco Central única y exclusivamente a preservar el valor de la moneda le estamos restando a la máxima institución financiera en el país —esto es, el Banco Central— su función esencial que es la de cumplir con el rol de prestamista de última instancia. Existen algunos artículos que indudablemente tienden a ese objetivo, por más que aquí el señor diputado preopinante de la bancada oficialista haya querido defender esta función esencial del Banco. Y digo que hay normas que restringen totalmente esta función a tal punto que se corre el riesgo de hacerla desaparecer.

Precisamente, entre las facultades que se conceden al Banco en el artículo 17 del dictamen de mayoría figura la de otorgar redescuentos a las entidades financieras en estado de iliquidez transitorio por un plazo exiguo de 15 días, como asimismo conceder adelantos a dichas entidades en similares condiciones. Indudablemente que este plazo de 15 días es tan mínimo que no soluciona el problema angustioso que puede padecer cualquier entidad financiera en un momento determinado; a lo único que puede contribuir es a que esa entidad termine en un estado de quiebra o en uno de liquidación, tal como el proyecto lo especifica.

Con respecto a la financiación del Tesoro nacional también existe una restricción asfixiante que impedirá al gobierno nacional hacer frente a situaciones de urgencia que se puedan presentar, como puede ocurrir ante cualquier contingencia de carácter social que obligue en su



momento al Estado nacional a acudir en auxilio por situaciones de inmediatez.

Esto lo manifiesto porque en el artículo 19 del dictamen de mayoría se prohíbe al Banco Central conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provinciales y municipales, con excepción de lo prescrito en el artículo siguiente, en el que se establece una limitación toda vez que el Banco sólo podrá financiar al gobierno nacional mediante la compra de títulos negociables emitidos por la Tesorería General de la Nación.

Esto traerá otra consecuencia que también es necesario evaluar, ya que la prohibición al financiamiento de los bancos oficiales, como los provinciales o municipales le impedirá a las provincias captar fondos para desarrollar sus economías regionales.

Se puede apreciar con toda nitidez cuál es la orientación política del proyecto contenido en el dictamen de mayoría. Por ello, voy a reiterar lo que dije recién: indudablemente guarda coherencia con la política de ajuste implementada desde el Ministerio de Economía.

¿Servirá esta nueva Carta Orgánica para solucionar la situación financiera del país? La situación financiera se caracteriza no sólo por una marcada concentración de entidades bancarias, en el sentido de que pocos bancos son los que captan la mayoría de los depósitos y están en condiciones de expandirse, sino también porque se produce una marcada concentración de carácter geográfico, toda vez que la mayor parte de las entidades financieras se hallan concentradas en el ejido de la Capital Federal y en el conurbano de la provincia de Buenos Aires. Mientras tanto, el interior del país quedará sometido a la asfixia y al estado de irrestrictez que mantiene el espíritu de esta ley.

Se ha magnificado tanto esta concentración bancaria, a tal punto, que las grandes entidades financieras tienen mayores posibilidades que los bancos minoristas o los bancos oficiales de provincia, porque inclusive cuando están padeciendo situaciones de apremio financiero, siempre el gran banco tendrá posibilidades de obtener fuentes de financiamiento que acudirán en su ayuda. Estos bancos generalmente son extranjeros y reciben permanentemente el auxilio de sus filiales o de su casa matriz instalada en los Estados Unidos o en algún país de Europa. Inclusive, tienen la posibilidad de contar con fuentes de financiamiento provistas por el Banco Interamericano de Desarrollo, por el Banco Mundial y por la Corporación Financiera Internacional, y tienen la alternativa de realizar ope-

raciones financieras de gran magnitud, como por ejemplo, todo lo referido a la capitalización de deuda externa, y a operaciones *on lending*, en donde la banca acreedora internacional faculta a prestar una parte de sus recursos para financiar a estas grandes entidades financieras instaladas en el país.

**Sr. Di Tulio.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Profili.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente** (Hernández, A. M.). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

**Sr. Di Tulio.** — Señor presidente: con el debido respeto solicito a los señores diputados que guarden silencio y presten atención al orador que se encuentra en el uso de la palabra.

**Sr. Presidente** (Hernández, A. M.). — Ruego a los señores diputados que respeten al orador en el uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Profili.** — Señor presidente: la actividad que desarrollan estas grandes entidades no se agota en su función de carácter exclusivamente financiero, sino que también se han fusionado con grupos económicos para llevar adelante planes de inversión que se reflejan en obras energéticas, viales, gasoductos, y a su vez vuelven a volcar esos recursos propios que se originan en dichas entidades financieras.

Este es el sistema financiero argentino actual y con esta ley se producirá un fenómeno de mayor concentración dentro de ese sistema. Allí se ve con claridad el propósito que persigue el gobierno nacional cuando apura la sanción de este proyecto de ley y por eso mismo reitero que es coherente con su política económica, que es la concentración de todos los ámbitos de la economía del país. De ello no podía quedar exento el sistema financiero argentino.

Aspiramos a que se modifique la ley 21.526 (de Entidades Financieras), porque es la que regula, controla y fiscaliza todo el sistema financiero en nuestro país. Sin embargo, se han producido parches o modificaciones parciales. Algunas de estas modificaciones quizás sean positivas; por ejemplo, la eliminación de la liquidación extrajudicial de las entidades que su buen costo ha traído al Banco Central, toda vez que tenía que afrontar las situaciones difíciles por las que atravesaba cada entidad que caía en estado de iliquidez total.

Entendemos que tiene que haber una modificación total de la Ley de Entidades Financieras.



pues de lo contrario seguiremos con los mismos problemas, algunos de los cuales son de carácter coyuntural y otros, estructurales.

—Manifestaciones en las bancas.

**Sr. Bisciotti.** — Señor presidente: así no se puede hablar y, con el mayor respeto, me niego a escuchar.

**Sr. Presidente (Hernández, A. M.).** — La Presidencia ruega a los señores diputados que ocupen sus bancas y guarden silencio, respetando al orador que está haciendo uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Profili.** — Señor presidente: decía que la norma en consideración no alcanza para solucionar el problema financiero del país sino que hay que modificar la Ley de Entidades Financieras. Es necesario encontrar los mecanismos que reorienten el crédito, en el sentido de que tienen que ser derivados al interior del país para propender al desarrollo de las economías regionales. Debemos buscar un sistema de centralización de depósitos para que sean orientados a través del crédito hacia el fomento de la pequeña y mediana empresa y el cooperativismo en la Argentina, el que ha quedado totalmente abandonado o marginado conforme a la política que se está llevando a cabo.

Habrá que buscar mecanismos que terminen con la fuga de los capitales desde el punto de vista legal o ilegal.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, doctor Oscar Santiago Lambert.

**Sr. Profili.** — Desde el punto de vista legal, a través de esta política indiscriminada de importaciones que está produciendo una fuga masiva de importantes capitales hacia el extranjero, y desde el punto de vista ilegal habrá que terminar con la fuga de esos capitales golondrina, de aquellos que vienen a invertir en un mercado de capitales sumamente reducido dentro de la capacidad económica y financiera de nuestro país. Tenemos el ejemplo palpable en estos últimos días de cómo ha caído la Bolsa porque justamente estos capitales hoy están y mañana no. Es decir que esta apuesta que hace el ministro de Economía a tener confianza en que van a venir capitales extranjeros a invertir en el país, hasta el momento evidentemente no se ha cumplido. Ello también va en detrimento del sistema financiero argentino. Por eso, dentro de los instrumentos legales que se deberían implementar

tienen que existir normas que controlen y fiscalicen esta fuga de capitales que se ha transformado en un cáncer dentro de la historia económica de nuestro país.

No voy a entrar a analizar en detalle el tema de la garantía de los depósitos, así como tampoco el referido al secreto bancario, ya que son dos cuestiones que se han debatido con amplitud durante el transcurso de la sesión. Simplemente quiero señalar que entre el instrumento asfixiante que desea imponer el gobierno a través de este proyecto de Carta Orgánica que legisla para la coyuntura —esto se ve reflejado en la Ley de Convertibilidad, que no es una norma para muchos años de vigencia como todos hubiésemos deseado—; entre este instrumento de restricciones, por el que van a sucumbir muchas bancas pequeñas o minoristas y el proyecto que propicia la no existencia del Banco Central por entender que todo tiene que quedar librado a las reglas del mercado, como si ellas constituyeran la panacea que va a solucionar los problemas que la Argentina viene arrastrando desde hace años, existe un proyecto intermedio que es el que impulsa la Unión Cívica Radical.

En ese sentido, cabe destacar que nuestra propuesta intenta mantener el objetivo fundamental del Banco Central, que es el de erigirse como prestamista de última instancia para acudir en auxilio de aquellos sectores que necesitan de una ayuda para salir de una crisis que se puede producir en cualquier momento. Además, el proyecto radical pretende diluir los peligros de las corridas bancarias que pueden obedecer a problemas de carácter macro y microeconómico. También tratamos que los depositantes se sientan respaldados a través de una garantía que se encuentra condicionada y limitada, tal como lo mencionó en su intervención el señor diputado Olivera. En definitiva, se trata de un proyecto que quiere evitar los errores del pasado, eliminando una instrumentación sumamente permisiva que dio lugar a innumerables abusos dentro del sistema financiero.

No ignoramos esta situación, porque somos conscientes y todavía mantenemos fresco en nuestra memoria el recuerdo de lo que significó el período de la "plata dulce", durante el cual surgieron regímenes legales que se vieron favorecidos por la política implementada por el señor Martínez de Hoz.

Entre esos regímenes permisivos y los extremos a los cuales me he referido existe un camino intermedio que es el que propone la Unión Cívica Radical y que es coherente con nuestro criterio profundamente social que, sin duda, tiene

que llevar adelante cualquier país del mundo. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Lamberto).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Manny.** — Señor presidente: la cuestión monetaria ha sido en el siglo XX el verdadero talón de Aquiles de cuanto plan económico hubo en muchas partes del mundo, no sólo en la Argentina. De modo que la mayoría de las observaciones formuladas en el día de hoy señalan un paso muy importante hacia la dirección correcta.

Lo manifestado por el señor diputado Ibarbia en el sentido de que el Banco Central no debe existir ha sido seriamente analizado en cenáculos intelectuales y académicos, en donde en este momento se está hablando de la desnacionalización de la moneda no para destruir ninguna soberanía sino para buscar que los ahorristas no pierdan sus depósitos y que los habitantes de un país no sean estafados por quienes tienen a su cargo la emisión de moneda.

No debemos olvidar lo ocurrido después de la última guerra mundial, donde, tal como se ha señalado, se vivió durante muchos años una era de inflación.

En nuestro país hemos escuchado durante años de parte de las autoridades económicas más importantes decir que un poco de inflación es necesario para que un país camine. Pero con esos "poquitos" de inflación muchas naciones desembarcaron en hiperinflaciones. Inclusive en este momento en la Comunidad Económica Europea, el Estado más perfecto de manejo monetario tiene entre un 4 y 10 por ciento de inflación anual, cifra que es considerada absolutamente peligrosa por los entendidos en la materia. Por ello, se está analizando el mecanismo adecuado para hacer descender ese porcentaje. Nuestro país daría un importantísimo paso si en un primer momento podemos llegar a esa cifra.

No hay mejor nacionalismo para el pueblo argentino que se dejen de lado las ideas que durante años han causado la decadencia por todos conocida. Sólo así lograremos un crecimiento que permita a los sectores humildes salir de la situación de ahogo en la que se encuentran.

No vamos a encontrar en ningún continente un solo milagro económico que no esté sustentado en medidas que le hayan permitido contar con una moneda sana.

**Sr. Presidente (Lamberto).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Molinas.** — Señor presidente: debido a la ausencia involuntaria del señor diputado Estévez Boero debo intervenir en este debate para señalar que votaremos afirmativamente el dicta-

men de minoría registrado bajo el número IV contenido en el Orden del Día N° 339, que recoge como argumentos primordiales el concretar una relación más definida del Banco con el Congreso de la Nación, una democratización en la conducción, la federalización y el mantenimiento de las funciones básicas y fundamentales de la institución.

En este largo y poco concurrido debate hemos escuchado las más diversas opiniones. Están aquellas que con buena fe creen que con el proyecto presentado se resolverán los graves problemas denunciados, y otras que propician el aniquilamiento total del Banco Central y las instituciones afines.

Estamos considerando un problema de vieja data. Recuerdo que en 1964 ingresó al Parlamento un proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central. En ese entonces recién se salía de un gobierno militar y se instauraba el régimen constitucional.

No obstante que presidía la República un hombre de la condición de probidad moral del doctor Illia, asistido por un ministro que podía jactarse de no estar vinculado a intereses extranacionales, me tocó informar un despacho de minoría a fin de determinar que la emisión se fijara no en porcentajes como se establece ahora sino que el Congreso de la Nación fijara año a año una suma a la que podía recurrirse como emisión monetaria para resolver los problemas del momento. Lamentablemente esa posición no tuvo éxito y caído el gobierno constitucional, sucedió lo que todos conocemos y sobre lo cual no me parece que sea necesario insistir ante la Honorable Cámara.

No creo que la mejor ley resuelva los graves problemas que sufre la República si no hay un cambio moral en el manejo de los intereses públicos. Por eso propiciamos una ley que disponga sanciones y una Justicia que funcione para aplicarlas. Aquí se han mencionado los enormes perjuicios que ha sufrido la República, pero no hay ni un solo preso ni un solo sancionado. Además, algunos imputados ocuparon u ocupan bancas legislativas y el autor material de la norma que creó la cuenta de regulación monetaria y la garantía de los depósitos no sólo no sufre sanción alguna sino que fue indultado por el presidente de la República.

Deseo destacar que al fijarse el secreto bancario se siguen las huellas del proceso de destrucción nacional. La ley 22.383 exceptuaba del secreto bancario al fiscal general de Investigaciones Administrativas, pero cuando el doctor Martínez de Hoz dictó la norma de entidades financieras lo excluyó, y ahora se lo vuelve a

omitir, quizá porque se pretende dar muerte definitiva por ley a esta institución que ya ha precluido totalmente.

Aspiro a que sancionemos una ley y que el Banco Central de la República Argentina cumpla las funciones que tiene establecidas, y que no se repita este espectáculo al que hemos asistido en los últimos tiempos en donde el Banco Central de la República Argentina, ya no es el bombero que va a apagar un incendio sino el que va a ver qué es lo que quedó del incendio, y siempre llega tarde, cuando las cortinas de la institución señalada están bajas y su responsable fuera del país.

Solicito que se inserte en el Diario de Sesiones de la Honorable Cámara el dictamen de la comisión investigadora designada por el presidente de la República, que culminó su tarea el 6 de febrero de 1991, para demostrar que no obstante que se dispuso que esos antecedentes pasaran a la Justicia no se ha hecho absoluta-

mente nada por la investigación de los hechos que estableció una comisión integrada por el ministro de Justicia, el procurador general de la Nación y el fiscal general de Investigaciones Administrativas.

A esta altura del debate, cuando la suerte está echada, creo que es innecesario insistir en estas cuestiones y simplemente deseo manifestar que nuestro bloque votará por el dictamen de minoría contenido en el punto IV del Orden del Día en consideración.

**Sr. Presidente (Lamberto).** — En uso de las facultades que el artículo 157 del reglamento otorga a la Presidencia, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el próximo miércoles a las 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora  
22 y 15.

FULVIO F. RAMOS  
Director del Cuerpo de Taquígrafos.